EFECTOS DE LA PANDEMIA COVID-19 SOBRE LA DINÁMICA DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA URBANA
Una mirada crítica sobre el impacto heterogéneo del actual escenario tras una década de estancamiento económico (2010-2020)

EDSA Serie Agenda para la Equidad

124 p.; 27 x 21 cm

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina


CDD 306.360982


1ªedición: mayo 2021

Diseño Gráfico
María Nazarena Gómez Aréchaga

Fotografía de Tapa
iStock.com/claudio.arnese

Libro editado y hecho en la Argentina
Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
@Fundación Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires – Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de la información, sin mención de la fuente.

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que esta pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

© 2021, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.
Responsables del Documento Estadístico

Coordinador
Agustín Salvia

Autores del Informe
Eduardo Donza
Santiago Poy

Coordinación de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)
Cecilia P. Tinoboras
Camila Weinmann
María Rosa Cicciari
Enzo Rave

Supervisión y edición de la encuesta
María Laura Raffo
Christian García

Asistencia Técnica
Isidro Adúriz
Fernando Zago

Coordinación Institucional
Mónica D’Amico
Magdalena Quintana
Natalia Ramil (Prensa)
**ÍNDICE**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sección</th>
<th>Página</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Resumen ejecutivo</td>
<td>07</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 1. Situación laboral urbana de la última década.</strong> Eduardo Donza</td>
<td>09</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>09</td>
</tr>
<tr>
<td>1.1 Balances a lo largo de la última década en el escenario laboral</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>1.2 Desigualdades estructurales de fragmentación en el escenario laboral</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>1.2.1 Calidad del empleo y riesgo de desempleo</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>1.2.2 Participación en el sistema de protección social</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>1.2.3 Actividades imprescindibles para la reproducción de los hogares</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>1.2.4 Ingresos provenientes del trabajo</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>1.3 Impacto de la crisis económica-sanitaria en la situación laboral</td>
<td>31</td>
</tr>
<tr>
<td>1.4 Recursos psicológicos de los trabajadores en el contexto de crisis económica-sanitaria</td>
<td>40</td>
</tr>
<tr>
<td>Definición de variables</td>
<td>42</td>
</tr>
<tr>
<td>Bibliografía</td>
<td>45</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Notas de análisis</strong></td>
<td>48</td>
</tr>
<tr>
<td>N.1 Impacto de la pandemia en las PyME argentinas. Asimetrías históricas y nuevos desafíos. Ayelen Bargados</td>
<td>48</td>
</tr>
<tr>
<td>N.2 Problemas estructurales, mercado de trabajo y el Covid-19. Diego Masello y Pablo Granovsky</td>
<td>50</td>
</tr>
<tr>
<td>N.3 Biocrisis, una amenaza para equilibrios precarios. Guillermo Pérez Sosto</td>
<td>52</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Capítulo 2. Los/as trabajadores/as pobres en la Argentina urbana (2010-2020).</strong> Santiago Poy</td>
<td>55</td>
</tr>
<tr>
<td>Introducción</td>
<td>55</td>
</tr>
<tr>
<td>2.1 La pobreza entre trabajadores/as de la crisis 2018-2019 a la crisis por el COVID-19</td>
<td>56</td>
</tr>
<tr>
<td>2.2 Factores asociados a la pobreza entre trabajadores/as</td>
<td>60</td>
</tr>
<tr>
<td>2.3 Trayectorias con respecto a la pobreza entre ocupados/as</td>
<td>62</td>
</tr>
<tr>
<td>2.4 La pobreza entre trabajadores/as como un desafío para el trabajo decente</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>Bibliografía</td>
<td>67</td>
</tr>
<tr>
<td>Definición de variables</td>
<td>69</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Anexo estadístico</strong></td>
<td>70</td>
</tr>
<tr>
<td>Anexo de análisis de panel 2019-2020</td>
<td>70</td>
</tr>
<tr>
<td>Indice de figuras de análisis de panel 2019-2020</td>
<td>70</td>
</tr>
<tr>
<td>Figuras de análisis de panel 2019-2020</td>
<td>71</td>
</tr>
<tr>
<td>Anexo de series históricas</td>
<td>75</td>
</tr>
<tr>
<td>Indice de figuras de series históricas</td>
<td>75</td>
</tr>
<tr>
<td>Figuras de series históricas</td>
<td>76</td>
</tr>
</tbody>
</table>
EFECTOS DE LA PANDEMIA COVID-19 SOBRE LA DINÁMICA DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA URBANA

RESUMEN EJECUTIVO

CAPÍTULO 1
Situación laboral urbana de la última década

• Según los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina de la UCA, referidos a la población de 18 años y más, entre 2019 y 2020 disminuyó del 64,8% al 63,1% la propensión de las personas a participar del mercado de trabajo, en gran parte por el efecto de la pandemia y de la crisis económico-sanitaria. Este extraño comportamiento se explica porque a pesar de la fuerte pérdida de empleo observada, la tasa de empleo disminuyó del 57,9% al 54,1%, se dio un efecto de desaliento en la búsqueda de empleo ya sea por la imposibilidad de circular libremente por las disposiciones del ASPO o del DISPO o, por la creencia de que no se va a conseguir trabajo. Se estima que de no haberse generado este efecto desaliento y se hubiese mantenido el nivel de participación en el mercado de trabajo, la desocupación se habría incrementado a niveles cercanos al 28,5%. A pesar de esto la tasa de desocupación se incrementó, entre 2019 y 2020, del 11,3% al 13,9% de la población económicamente activa, el valor más elevado de la década.

• En 2020, sólo el 43,7% de la población económica activa de 18 años y más logró acceder a un empleo pleno de derechos. Mientras que el 13,9% de esta población se encontraba abiertamente desempleado y se hubiese mantenido el nivel de participación en el mercado de trabajo, la desocupación se habría incrementado a niveles cercanos al 28,5%. A pesar de esto la tasa de desocupación se incrementó, entre 2019 y 2020, del 11,3% al 13,9% de la población económicamente activa, el valor más elevado de la década.

• En el último año aumentó la proporción de ocupados en el sector microinformal de la estructura productiva (actividades laborales autónomas no profesionales o llevadas a cabo en pequeñas unidades productivas de baja productividad, alta rotación y baja o nula vinculación con el mercado formal). En 2020, este sector reunía al 51,1% de los ocupados. En el mismo año, los ocupados en el sector público representaban el 15,2% (se incluye tanto a los empleados que cubren las necesidades operativas del Estado como a los trabajadores que realizan contraprestación en los programas de empleo directo), y solamente el 33,7% de los ocupados realizaban actividades en el sector privado formal (actividades laborales profesionales o en unidades económicas de media o alta productividad e integradas a los mercados formales).

• Caben destacarse una serie de indicadores que expresan el estado de vulnerabilidad global de los trabajadores en Argentina. En 2020, el 36,7% de los activos mayores de 18 años se encontraba en riesgo de desempleo por haber estado desocupado por lo menos una vez en el último año, el 46,4% del total de los ocupados carece de aportes al Sistema de Seguridad Social (no le realizan los aportes jubilatorios al 27,6% de los asalariados y el 70,4% de los trabajadores por cuenta propia no realiza el pago de sus aportes jubilatorios) y el 32,4% de los ocupados no contaban con cobertura de salud de obra social, mutuo o prepaga.

• La incidencia del trabajo doméstico intensivo no remunerado se incrementó, entre 2010 y 2020, del 56,5% al 65,8% de la población de 18 años y más. La distribución de estas tareas es marcadamente desigual con respecto al sexo. En 2020, el trabajo doméstico intensivo no remunerado fue realizado por el 89,6% de las mujeres mayores de 18 años y solamente por el 38,9% de los varones de ese grupo de edad. Las evidencias que surgen de la aplicación de modelos de análisis multivariado explicitan como, mayoritariamente, el
aumento de participación de los varones en el trabajo doméstico intensivo no remunerado depende de las pautas culturales de los hogares y de las costumbres de las zonas de residencia, representadas por el estrato socio-ocupacional del hogar y la región de residencia. En el caso de las mujeres, la colaboración intensiva parecería depender más de poseer la edad para “poder/deber” contribuir con las tareas del hogar y en segunda instancia de las costumbres de la región de residencia.

- El ingreso medio mensual de los trabajadores del sector micro-informal fue un 35,4% menor que el ingreso del total de ocupados. En 2020, el ingreso medio mensual del total de los ocupados fue de $33.257.-, el de los trabajadores del sector micro-informal de $21.475.-, el de los ocupados del sector privado formal de $46.101.- y el del sector público de $44.854.-. Si bien la evolución de la media de ingresos de cada uno de los grupos de trabajadores según el sector de inserción es relativamente similar, el saldo 2010-2020 fue aún más negativo para los ocupados en el sector micro-informal (-28,6%) que para los del sector público (-17%) y el sector formal (-13,8%). A nivel general, el poder de compra del ingreso horario del total de ocupados disminuyó, entre 2010 y 2020, un 13,5% (de $353,9.- a $306,2.-). Este descenso fue más marcado al considerar a los trabajadores del sector público, un 22,2% (de $512.- a $398,1.-) y en los trabajadores del sector micro-informal, con un 15,4% (de $261,8.- a $221,4.-) que en los del sector formal de la economía donde casi no tuvo cambios, solo -0,3% de variación (de $401,1.- a $399,7.-, todos en pesos del tercer trimestre de 2020).

- El déficit en los recursos psicológicos de los trabajadores es elevado y muestra un agravamiento en los trabajadores afectados laboralmente en el escenario COVID-19. El malestar psicológico, el afrontamiento negativo, el sentirse poco o nada feliz y la creencia de control externo son marcada mente más elevadas en el grupo de trabajadores que poseían empleo en 2019 y no lo poseen en el escenario de la emergencia económico-sanitaria y en los personas que en ambos momentos se encontraban desocupadas o inactivas.

CAPÍTULO 2

Los/as trabajadores/as pobres en la Argentina urbana (2010-2020) y la irrupción de la pandemia por COVID-19

- Se abordó la situación de los/as trabajadores/as pobres entre 2010 y 2020, con énfasis en el contexto de la crisis provocada por el COVID-19 en la Argentina urbana. Al respecto, se aprecia que entre 2017 y 2020 el porcentaje de trabajadores/as pobres pasó de 15,5% a 27,4% (11,9 pp.) y de 1,9% a 4,4% (2,5 pp.) al considerar un umbral de pobreza extrema.

- El incremento de la pobreza fue significativamente más intenso entre los/as trabajadores/as que viven en hogares del estrato trabajador integrado y del estrato marginal, que residen en el Conurbano Bonaerense, entre las mujeres y entre trabajadores/as en edades centrales (35-59 años).

- Se observó una acentuación del papel de las transferencias por programas sociales en la reducción de la pobreza entre trabajadores/as: mientras que el “efecto” de estas transferencias era de -1,2 pp. en 2019, pasó a -7,7 pp. en 2020. Una explicación de este comportamiento podría encontrarse en la implementación de distintas políticas en el marco de la pandemia por COVID-19.

- Mediante un análisis de regresión logística se evidenció que los atributos del hogar del/la trabajador/a resultan fundamentales en la determinación de la probabilidad de experimentar pobreza, en particular, la presencia de niños/as de 0 a 17 años y la cantidad de ocupados/as. A su vez, los atributos del puesto de trabajo del trabajador/a también son fundamentales: los/as trabajadores/as de establecimientos del sector microinformal o con empleos precarios están particularmente expuestos a la pobreza.

- A partir de un análisis de panel, se observó que entre 2019 y 2020 casi una cuarta parte de los trabajadores/as (24,2%) se mantuvo en situación de pobreza. Por su parte, se evidenció que los trabajadores/as con baja educación, con origen extranjero, con niños/as en su hogar y con empleos precarios/as son los que tuvieron más chances de pasar a ser pobres en 2020.
Introducción

El escenario laboral que presentan los indicadores analizados en la serie 2010-2020 de la EDSA sintetizan las consecuencias de un proceso de heterogeneidad en la estructura productiva que lleva por lo menos cuatro décadas y el agravamiento generado el último año por los efectos de la pandemia por COVID-19 que azota a la población mundial.

Una breve reseña del periodo anterior al estudiado permite identificar quea partir de 2002, luego de la crisis de las medidas económicas neoliberales, se inició un ciclo favorable en el ámbito sociolaboral que continuó hasta los años 2007-2008. Entre los hechos positivos se identifican la recuperación de la inversión, la elevación de la competitividad internacional por efecto de la devaluación, la utilización de una importante capacidad ociosa en la estructura productiva, las políticas orientadas a ampliar el mercado interno, el incremento del precio de los productos de exportación de nuestro país y la expansión económica de los principales países socios (Groisman, 2013; Poy, 2019). Estas condiciones favorables se complementaron con decisiones en materia de política laboral que recuperaron un marco legal de mayor protección del trabajo (Novick, 2006; Palomino, 2007).

La etapa de mejores culminó en 2009, en el marco de los límites de un modelo fundado en el consumo interno, sin aumento de las inversiones, con los condicionantes de cambios adversos en el escenario internacional y con restricciones monetarias en el proceso de sustitución de importaciones se desaceleró la creación de puestos de trabajo y se estancaron las mejoras en el mercado laboral. Desde 2016 las medidas de ajuste macroeconómico, el contexto internacional adverso, la política anti-inflacionaria, la insuficiente inversión privada y la limitada inversión pública en el marco de un incremento del déficit han generado un escenario todavía más recesivo y desfavorable en materia de empleo. En la coyuntura 2017-2019 se suman a esta situación estructuralmente adversa los efectos recesivos del proceso de devaluación, las implicancias que generó una abultada deuda pública y la posterior aceleración de la inflación que generó perdida en los ingresos y en la capacidad de consumo de los hogares (Arakaki, 2017; Beccaria y Maurizio, 2012; Benza y Kessler, 2020; Neffa, 2020; OIT, 2013; Salvia, Fachal y Robles, 2018).

De acuerdo con la evidencia reunida por el ODSA, salvo en periodos limitados en el tiempo, el sistema económico argentino no ha dejado de acumular barreras productivas que han ampliado los núcleos de marginalidad y profundizado las desigualdades estructurales. Esto se dio tanto en un contexto de apertura económica o de políticas de protección del mercado interno y más allá de las políticas anticíclicas de generación y sostenimiento del empleo que generaron un débil paliativo pero no constituyeron solución alguna. Desde el enfoque teórico asumido por el ODSA, tanto las desigualdades sociales persistentes como la pobreza estructural, no son el resultado de un déficit en materia de capital humano, sino el correlato de un modelo productivo desigual y heterogéneo en el marco de la imposibilidad de sostener un aumento sistemático del producto bruto interno, con impactos regresivos a nivel sociolaboral y distributivo. Este escenario adverso se vio complejizado, a partir de marzo de 2020, por la llegada de la pandemia de COVID-19 a Argentina, lo cual paralizó aún más la inversión, los consumos y la demanda de empleo en la economía formal e informal, a la vez que frenó toda expectativa de reactivación, afectando especialmente a la pequeña y mediana empresa, comerciantes que tuvieron que mantener sus actividades limitadas, trabajadores por cuenta propia y ocupados en el autoempleo; profundizándose la relación entre informalidad económica, pobreza y exclusión social (CEP-XXI, Delfini et al., 2020; Donza, 2021; Ernst et al., 2020; Salvia, 2020; Salvia y Poy, 2020).

1.1 Balances a lo largo de la última década en el escenario laboral

Entre los años 2010 y 2019, a pesar de los ciclos de mejoras y desmejoras en los indicadores macroeconómicos, casi se estancó la generación de empleo de calidad lo cual generó pequeñas variaciones de la desocupación y un incremento del subempleo inestable en la población de 18 años y más, residente en el área urbana relevada por la EDSA.

En 2020, gran parte de la lucha contra la pandemia por COVID-19 consistió en la realización de un aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y en su flexibilización en la etapa del distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO). Estas medidas excepcionales, que el Gobierno nacional adoptó en un contexto crítico, tuvieron serios efectos sobre las actividades de producción de bienes, de prestación de servicios y de comercialización. En este contexto, se dieron cambios negativos en el escenario laboral que se sumaron a la pre-existente situación de precariedad laboral estructural.

Según los datos de la EDSA, referidos a la población de 18 años y más, entre 2019 y 2020 disminuyó del 64,8% al 63,1% la propensión de las personas a participar del mercado de trabajo, en gran parte por el efecto de la pandemia y de la crisis econo-mica-sanitaria. Este extraño comportamiento se explica porque a pesar de la fuerte pérdida de empleo observada, la tasa de empleo disminuyó del 57,9% al 54,1%, se dio un efecto de desaliento en la búsqueda de empleo ya sea por la imposibilidad de circular libremente por las disposiciones del ASPO o del DISPO o, por la creencia de que no se va a conseguir trabajo (figura 1.1).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Figura 1.1</th>
<th>Tasas de actividad y empleo. 2010-2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>En porcentaje de la población de 18 años y más</td>
</tr>
</tbody>
</table>

La disminución de la actividad comercial y productiva que generó la crisis económico-sanitaria disminuyó las posibilidades de conseguir trabajo y llevó a gran parte de los cesanteados a una situación de desaliento en la búsqueda de empleo. Se estima que de no haberse generado este efecto desaliento y se hubiese mantenido el nivel de participación en el mercado de trabajo, la desocupación se habría incrementado a niveles cercanos al 28,5%. A pesar de esto la tasa de desocupación se incrementó, entre 2019 y 2020, del 11,3% al 13,9% de la población económicamente activa, el valor más elevado de la década (figura 1.2).

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
1.2 Desigualdades estructurales de fragmentación en el escenario laboral

1.2.1 Calidad del empleo y riesgo de desempleo

Uno de los principales problemas estructurales del escenario laboral argentino de la última década es la persistencia de tasas elevadas de asalariados no registrados, de un alto índice de subempleo entre los cuentapropistas y el bajo nivel de retribuciones en una parte importante de los trabajadores. Estos datos expresan la fragmentación del escenario laboral y la exclusión de una franja de trabajadores sin posibilidades de acceder a un empleo de calidad.

De acuerdo con los datos de la EDSA es evidente la persistencia de la precariedad en el mercado del trabajo. Se puede considerar que la dinámica económica y las políticas públicas implementadas no fueron lo suficientemente eficientes en la generación y sustentación de empleo de calidad. Entre 2010 y 2020, la proporción de subempleos inestables pasó de 9,2% a 14,5% de la población económicamente activa. Este fuerte incremento; originado principalmente por las políticas contra cíclicas de generación de trabajos vinculados a un mercado interno de consumo de bajos ingresos, por el autoempleo de subsistencia y por las changas; se da en un contexto de persistente de falta de inversión productiva y de ausencia de creación de empleo pleno de derechos (figura 1.3).

Entre 2019 y 2020, la disminución de la actividad en el contexto de la crisis económica-sanitaria impactó en una disminución de la cantidad de empleos de menor calidad generándose, por lo tanto, un incremento relativo del empleo pleno de derechos, del 41,4% al 43,7% de la población económicamente activa de 18 años y más. De manera similar, el empleo precario (ausencia de participación en la seguridad social con continuidad laboral) disminuyó levemente su participación en el total de población activa. Al final del periodo, un 27,9% de los activos se resignaron a un empleo precario. En todo el período 2010-2020 la proporción de activos desocupados presentó valores elevados. Esto se agrava en 2020 por la pérdida de puestos de trabajo en el escenario de COVID-19 pero no con la gravedad que se hubiera presentado si no se generaba el efecto desaliento en la búsqueda de empleo, la desocupación se incrementó a un 13,9% de los activos. Figura 1.3.

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Incidencia del sector micro-informal de la estructura productiva en el empleo

Uno de los problemas principales que genera la existencia de un importante sector micro-informal en la estructura productiva es que este guarda escasa relación con la economía moderna globalizada, sino mayoritariamente con un mercado interno pobre, conformado por los estratos bajo y medio bajo de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones. Por lo general, los trabajadores de este sector están ocupados en actividades precarias o inestables, con condiciones de trabajo deficitarias, bajos ingresos, falta de protecciones sociales y limitaciones para ejercer los derechos laborales. En el mediano plazo, una consecuencia casi ineludible para el trabajador en estas condiciones es la inmovilidad ocupacional, dada la imposibilidad de acumular experiencia o desarrollar habilidades necesarias para participar del sector formal del mercado de trabajo. En el largo plazo, en la etapa de adultos mayores, es frecuente el abandono económico, la falta de una jubilación digna y la necesidad de continuar trabajando en situaciones de marginalidad social. En el Figura 1.4 se observa que en los últimos años siguió aumentando la proporción de ocupados en el sector micro informal de la estructura productiva (actividades laborales autónomas no profesionales o llevadas a cabo en pequeñas unidades productivas de baja productividad, alta rotación y baja o nula vinculación con el mercado formal). En 2020, este sector reunía al 51,1% de los ocupados. En el mismo año, los ocupados en el sector público representaban el 15,2% (se incluye tanto a los empleados que cubren las necesidades operativas del Estado como a los trabajadores que contra prestan en los programas de empleo directo), y solamente el 33,7% de los ocupados realizaban actividades en el sector privado formal (actividades laborales profesionales o en unidades económicas de media o alta productividad e integradas a los mercados formales).
Empleo pleno de derechos

Por otra parte, analizando la evolución específica del empleo pleno de derechos según diferentes atributos se observa que existen diversas desigualdades y persistentes inequidades. A este respecto, en 2020, sólo el 40,3% de las mujeres activas pudieron obtener un empleo pleno mientras que sí lo obtuvieron el 46,2% de los varones activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de acceder a un empleo pleno fueron menores para los jóvenes que para los adultos: el 41,3% de los jóvenes activos y el 48,2% de los adultos activos presentaron empleo pleno, mientras sólo el 31,7% de los adultos mayores accedieron a empleos plenos de calidad. Además, en 2020, siguieron verificándose las diferencias de acceso al empleo pleno según el nivel educativo alcanzado: sólo el 20,2% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios alcanzaron este empleo de calidad mientras que sí lo consiguieron el 56,7% de los que tenían secundario completo. En el mismo año, solo el 23,5% de los ocupados en el sector privado micro-informal desarrollaban sus actividades en un empleo pleno de derechos mientras que en el sector privado formal los trabajadores protegidos llegaban al 84,7% y en el sector público al 90,1%. Figura 1.5

Empleo precario

El empleo precario (que incluye a ocupados que desarrollan actividades con continuidad laboral, tienen niveles de ingresos superiores a los de subsistencia pero no participan en el sistema de seguridad social) mantuvo relativamente el mismo nivel de incidencia al analizarse según atributos de los trabajadores. En 2020, su incidencia entre activos de diferente sexo fue similar, el 27,6% de las mujeres activas poseían empleo precario y lo presentaron el 28% de los hombres activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de acceder a un empleo precario fueron levemente mayores para los adultos que para los jóvenes: el 22,7% de los jóvenes activos y el 27,4% de los adultos activos presentaron empleo precario, mientras el 47,8% de los adultos mayores accedieron a empleos de esa calidad. Además, específicamente en 2020, aún persisten diferencias de la incidencia del empleo precario según el nivel educativo alcanzado: el 36% de los activos que no llegaron a culminar los
estudios secundarios presentaron esa calidad de empleo mientras que sólo lo tenían el 23,4% de los que alcanzaron a completar el secundario. El sector de inserción de la ocupación también genera marcadas diferencias, en 2020, la precariedad laboral alcanza al 45,2% de los ocupados del sector micro-informal mientras que solo representaba al 12,5% de los del sector privado formal y al 3% de los trabajadores del sector público. Figura 1.6

**Figura 1.5** Empleo pleno según características del individuo. 2010 y 2020

*En porcentaje de la población económicamente activa de referencia, de 18 años y más*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sexo</th>
<th>Grupo de edad</th>
<th>Nivel educativo</th>
<th>Sector de inserción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>Sin secundario completo</td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>49,1</td>
<td>55,1</td>
<td>82,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>46,2</td>
<td>56,7</td>
<td>90,1</td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>43,5</td>
<td>46,4</td>
<td>73,7</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>41,3</td>
<td>48,2</td>
<td>84,7</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>33,9</td>
<td>31,7</td>
<td>61,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Figura 1.6** Empleo precario según características del individuo. 2010 y 2020

*En porcentaje de la población económicamente activa de referencia, de 18 años y más*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sexo</th>
<th>Grupo de edad</th>
<th>Nivel educativo</th>
<th>Sector de inserción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>Sin secundario completo</td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>32,8</td>
<td>30,5</td>
<td>14,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>28,0</td>
<td>23,4</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>32,1</td>
<td>36,0</td>
<td>24,7</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>35,5</td>
<td>42,7</td>
<td>12,5</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>50,5</td>
<td>47,8</td>
<td>14,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Subempleo inestable

Por otra parte, la población económicamente activa en una situación de subempleo inestable (realizando changas, trabajos temporarios o no remunerados, o siendo beneficiarios de programas de empleo con contraprestación) se incrementó en casi la totalidad de las categorías de análisis entre 2010 y 2020. Este indicador, para 2020, presentó diferencia según el sexo: el 12,5% de las mujeres activas y el 15,9% de los varones activos desarrollaban actividades en subempleos inestables. En forma similar con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de poseer un subempleo inestable fueron mayores para los jóvenes que para los adultos: el 17,1% de los jóvenes activos y el 12,4% de los adultos activos presentaron esta calidad de empleo, mientras el 15,2% de los adultos mayores activos se ocuparon en un subempleo inestable. Además, en 2020, se ampliaron las diferencias en la incidencia del subempleo inestable según el nivel educativo alcanzado: el 26,2% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios sólo alcanzaron ocupaciones de baja calidad mientras que sólo se tuvieron que resignar a ellas el 8,1% de los que tenían el secundario completo. Para el mismo año, se reitera que la incidencia del subempleo inestable fue diferencial según el sector en el que se ocupaban los trabajadores. El 31,3% de los ocupados del sector micro-informal se ocupaban en subempleos inestables y solo el 2,9% de los trabajadores del sector formal y el 6,9% de los del sector público tenían este empleo de baja calidad. Figura 1.7

<table>
<thead>
<tr>
<th>Figura 1.7</th>
<th>Subempleo inestable según características del individuo. 2010 y 2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Sexo</strong></td>
<td><strong>Grupo de edad</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>Mujer</td>
</tr>
<tr>
<td>10,6</td>
<td>7,1</td>
</tr>
<tr>
<td>10,1</td>
<td>1,6</td>
</tr>
<tr>
<td>12,1</td>
<td>2,9</td>
</tr>
<tr>
<td>15,2</td>
<td>8,1</td>
</tr>
<tr>
<td>20,0</td>
<td>31,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Desempleo

En el contexto de los irresueltos problemas del mercado de trabajo y de la crisis generada por la pandemia de COVID-19, entre 2010 y 2020 se incrementó el porcentaje de desocupados en todas las categorías analizadas. En 2020, la incidencia de desocupación es marcadamente dispar según el sexo, un 19,6% de las mujeres activas se encontraban desocupadas mientras que sólo se identificaron en esta situación un 9,9% de los hombres activos. En el mismo año, los jóvenes presentaron, al igual que en la mayoría de los escenarios laborales mundiales,
tendencia a una mayor desocupación que los adultos, 18,9% y 12,1%, respectivamente. La relativamente baja desocupación de los adultos mayores, 5,3%, posiblemente se debió a que la gran mayoría poseía protección del sistema de seguridad social y algunos buscan trabajo “sólo si tienen posibilidades de conseguirlo”. Además, en 2020, se observaron diferencias de la incidencia de la desocupación según el nivel educativo alcanzado: un 17,7% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y un 11,9% de los que sí los culminaron se encontraban desocupados. Figura 1.8.

![Figura 1.8](image)

**Desempleo según características del individuo. 2010 y 2020**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sexo</th>
<th>Grupo de edad</th>
<th>Nivel educativo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Varón</td>
<td>Mujer</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>18 a 34 años</td>
<td>35 a 59 años</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>Sin secundario completo</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>2010</th>
<th>2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>7,5</td>
<td>9,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>16,9</td>
<td>19,6</td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>16,9</td>
<td>18,9</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>8,0</td>
<td>12,1</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>3,6</td>
<td>5,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>10,0</td>
<td>11,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>13,5</td>
<td>17,7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Riesgo de desempleo. Desempleo en período ampliado**

Una particularidad de los mercados de trabajo precarizados es la alta rotación de los trabajadores entre periodos de ocupación y desocupación. Esto genera entradas y salidas de los empleos, que implica una disminución de los ingresos anuales, una falta de consolidación de la relación laboral, una ruptura de un ciclo de capacitación, la pérdida de la antigüedad laboral y, de existir, la discontinuidad de aportes al Sistema de Seguridad Social.

Generalmente, las altas tasas de rotación se presentan en las ocupaciones precarias y en los subempleos inestables donde los niveles de especialización de mano de obra son menores, las relaciones laborales son más vulnerables y los costos de salida para el empleador son inferiores o nulos. Debido a estas particularidades, los trabajadores más expuestos a elevadas tasas de rotación son los de los estratos sociales más bajos, configurándose un círculo vicioso que dificulta la salida de su situación, tanto particular como familiar.

Un indicador de estas situaciones de alta rotación laboral es el porcentaje de personas activas que se encontraron desocupadas por lo menos una vez en el último año (ampliando el período de referencia usualmente utilizado de una semana o de un mes). A este respecto, se observa que entre los años 2010 y 2020 aumentó el desempleo en período ampliado: la proporción de activos que estuvieron por lo menos una vez desocupados en el último año pasó de 24,6% a 36,7% (figura 1.9).
En 2020, se observó una leve desigualdad en el desempleo en período ampliado según el sexo de los trabajadores. El 36% de las mujeres activas, dedicadas en general a ocupaciones más precarias, estuvieron desocupadas por lo menos una vez en el último año mientras que se encontraron en esa situación el 36% de los hombres activos. Con respecto a la edad, en el mismo año, las posibilidades de presentar desempleo en período ampliado fueron dispares para los jóvenes que para los adultos: el 42,2% de los jóvenes activos y el 34% de los adultos activos se encontraban en esta situación, mientras que el 30% de los adultos mayores activos presentaron alta rotación. Además, en 2020, siguieron observándose amplias diferencias en el nivel de rotación laboral según el nivel educativo alcanzado: el 51,9% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y el 28,2% de los que tenían el secundario completo se declararon como desocupados por lo menos una vez en el último año. El sector de inserción laboral también representa grandes diferencias en la posibilidad de rotación laboral: el 37,3% de los trabajadores del sector micro-informal estuvieron desempleados en el último año, mientras que solo lo estuvieron el 10,1% de los trabajadores del sector privado formal y el 11,2% de los del sector público Figura 1.10

El 51,9% de los activos que no llegaron a culminar los estudios secundarios y el 28,2% de los que tenían el secundario completo se declararon como desocupados por lo menos una vez en el último año.
1.2.2 Participación en el sistema de protección social

La participación de los trabajadores en el Sistema de Seguridad Social. En la Argentina, a excepción de los cambios generados por la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la expansión de las pensiones no contributivas, gran parte del sistema de seguridad social posee un esquema contributivo y, por lo tanto, se ejecuta por medio de la actividad de los trabajadores en el mercado de trabajo registrado.

Debido a esto, es importante tener en cuenta la evolución del porcentaje de trabajadores sin aportes al sistema de seguridad desde la perspectiva de la integralidad de los derechos fundamentales que son vulnerados al no contar el trabajador con la registración correspondiente. En el caso en que estos trabajadores sean asalariados la responsabilidad de la registración corresponde al empleador. La existencia de relaciones laborales no registradas convierte al empleador en un evasor de las contribuciones patronales y genera en el trabajador una pérdida de los derechos de Obra Social, cobertura ante accidentes, asignaciones familiares y futura jubilación. Por otra parte, la no declaración de las actividades de los trabajadores cuentapropistas y el no pago de las obligaciones genera una evasión impositiva, la pérdida de la cobertura de Obra Social y la falta de aportes solidarios para una jubilación futura.

Aportes al sistema de jubilaciones y pensiones

La participación de los trabajadores asalariados en el Sistema de Seguridad Social les asegura obra social, ingreso por jubilación en la etapa pasiva, cobro del salario familiar contributivo, prestaciones por
desempleo, indemnización por invalidez o muerte, cobertura automática ante las consecuencias de riesgos laborales, entre otros beneficios. Además, la seguridad social promueve la igualdad por medio de la adopción de medidas tales como garantizar que todas las mujeres que tienen hijos gocen de los mismos derechos en el mercado de trabajo.

En el caso de los trabajadores por cuenta propia y patrones o empleadores, la participación en la seguridad social también conlleva ventajas que trascienden el cumplimiento de obligaciones contributivas. El no participar los excluye de la asistencia de una obra social y de una futura jubilación.

**Trabajadores sin participación en el Sistema de Seguridad Social**

Entre los años 2010 y 2020, se mantuvo leves variación el porcentaje de trabajadores (incluyendo tanto asalariados como cuentapropistas, patrones o empleadores) a los cuales no se les realizaron o no realizaron aportes al Sistema de Seguridad Social, pasó del 47,7% a 46,4% del total de los ocupados (figura 1.11). La persistencia de la falta de aportes a la seguridad social es otro de los indicadores de los problemas estructurales que debe afrontar el escenario laboral argentino.

**Figura 1.11 Trabajadores sin aportes al sistema de seguridad social. 2010 - 2020**

En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más

Con respecto a la participación en el Sistema de Seguridad Social también se observa una mayor precarización del escenario laboral femenino. En 2020, el 48,6% de las mujeres ocupadas no contaban con aportes mientras que sólo estaban en esta situación el 45% de los varones. En el mismo año, los jóvenes presentaron un nivel mayor de no participación en el sistema que los adultos, 47,4% y 42,5%, respectivamente. Mientras que un 60,2% de los adultos mayores ocupados no participaban del Sistema de Seguridad Social. Además, en 2020, el 73,4% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios no contaban con aportes al sistema de seguridad social mientras que sólo un 32,5% de los que sí completaron el secundario se encontraban en esa situación adversa. Además, se observa que la registración laboral se asocia fuertemente al sector de inserción: el 70,1% de los ocupados del sector micro-informal no cuentan con aportes mientras que solo están en esta condición el 14,1% de los del sector formal y el 14,4% de los trabajadores del sector público. Figura 1.12

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico). 

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Asalariados sin participación en el Sistema de Seguridad Social

Entre los factores que pueden incidir en el nivel de asalariados sin aportes jubilatorios pueden enunciar-se la generación de puestos de trabajo de calidad, las mayores ganancias empresariales, una mayor ac-tividad de fiscalización laboral, la promoción de po-líticas de blanqueo, las moratorias contributivas, etc. En el periodo 2010-2020, fluctuó y finalmente dismi-nuyó levemente por un cambio de la composición del empleo ocasionado por la destrucción de pues-tos de trabajo, mayoritariamente de baja calidad, que generó la crisis económica-sanitaria. En dicho período la proporción de asalariados a los cuales el empleador no les realizaba los aportes jubilatorios pasó del 29,7% al 27,6% (figura 1.13).

En 2020, la tasa de no registro de los asalariados presentó diferencias según el sexo de los trabajado-res. El 25,2% de las asalariadas expresaron que su empleador no le realizaba los aportes a la seguridad social mientras que se encontraban en una situación similar el 29,1% de los asalariados varones. En el mismo año, se observó una relación entre la ausen-cia de aportes y la edad de los asalariados: el 33,8% de los asalariados jóvenes, el 21,8% de los asalaria-dos adultos y el 30,5% de los asalariados adultos mayores expresaron que no le realizaban los aportes jubilatorios. Además, en 2020, se verificaron diferen-cias en el nivel de aportes según el nivel educativo alcanzado: el 52,6% de los asalariados que no llega-ron a culminar los estudios secundarios y el 18,1% de los que tenían el secundario completo declara-ron que no les realizaban los aportes obligatorios al Sistema de Seguridad Social. En el mismo año, al 68,5% de los asalariados del sector micro-informal no le realizaban los aportes jubilatorios, reduciéndo-se este porcentaje al 14,1% de los del sector formal y al 14,4% de los del sector público. Figura 1.14
Figura 1.13  Asalariado sin aportes al sistema de seguridad social. 2010 - 2020
En porcentaje de la población asalariada de 18 años y más

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.14  Asalariados sin aportes al sistema de seguridad social según características del individuo.
2010 y 2020
En porcentaje de la población asalariada de referencia, de 18 años y más

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
No asalariados sin participación en el Sistema de Seguridad Social

Los trabajadores no asalariados son los que presentan un menor nivel de aportes al Sistema de Seguridad Social. Estos componen un grupo heterogéneo que incluye patrones o empleadores, profesionales independientes, trabajadores por cuenta propia con alta especialización y cuentapropistas con bajo nivel de remuneraciones. En muchos casos, la ausencia de participación en el sistema se debe a los escasos ingresos obtenidos, por debajo de las necesidades de reproducción del grupo familiar, en otros se limita a cuestiones culturales basadas en las estrategias de evasión de contribuciones e impuestos. Pero la participación también conlleva ventajas que trasciende el cumplimiento de obligaciones contributivas. La no realización de aportes los excluye de Obra Social y de una futura jubilación.

La evolución del nivel de participación en el Sistema de Seguridad Social fue dispar entre los trabajadores asalariados y los no asalariados. Entre los primeros puede haber disminuido la no declaración como consecuencia de campañas de difusión, de acciones de fiscalización y de la creación de empleo de calidad. Entre los no asalariados suele aumentar la no participación en el sistema como consecuencia del incremento de los trabajos por cuenta propia en niveles de subsistencia. Entre 2010 y 2020, fluctuó el porcentaje de no asalariados que no realizaban aportes al Sistema de Seguridad Social, pasó del 70,9% al 70,4%. Los elevados valores de la totalidad del período analizado nos indican que tanto en escenarios de crisis como en otros de leve reactivación se mantiene el incumplimiento contributivo y la exclusión de derechos de los no asalariados. Figura 1.15

Con respecto a la realización de pagos al Sistema de Seguridad Social de los no asalariados también se observa una mayor precarización en el escenario laboral femenino. En 2020, el 77,3% de las mujeres no asalariadas no realizaron aportes mientras que sólo no lo realizaron el 65,8% de los varones no asalariados. En el mismo año, los jóvenes no asalariados presentaron un nivel mayor de no participación en el sistema que los adultos, 78,6% y 67,2%, respectivamente. Mientras que el 68,8% de los adultos mayores no asalariados no aportaban al sistema. Además, en 2020, el 90,6% de los no asalariados

**Figura 1.15** No asalariado sin aportes al sistema de seguridad social. 2010 - 2020
*En porcentaje de la población no asalariada de 18 años y más*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>% No aportes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>2010</td>
<td>70,9</td>
</tr>
<tr>
<td>2011</td>
<td>70,9</td>
</tr>
<tr>
<td>2012</td>
<td>72,7</td>
</tr>
<tr>
<td>2013</td>
<td>72,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2014</td>
<td>73,1</td>
</tr>
<tr>
<td>2015</td>
<td>76,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2016</td>
<td>71,5</td>
</tr>
<tr>
<td>2017</td>
<td>73,2</td>
</tr>
<tr>
<td>2018</td>
<td>69,8</td>
</tr>
<tr>
<td>2019</td>
<td>69,0</td>
</tr>
<tr>
<td>2020</td>
<td>70,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
que no llegaron a culminar los estudios secundarios no contaban con aportes al sistema de seguridad social mientras que sólo el 55,5% de los que completaron el secundario se encontraban en esa situación. Además, se corrobora que la registración laboral se asocia fuertemente al sector de inserción, en 2020, el 76,5% de los no asalariados del sector micro-informal no realizaron sus aportes mientras que este porcentaje es solo del 14,1% en los del sector formal. Figura 1.16

Figura 1.16 No asalariados sin aportes al sistema de seguridad social según características del individuo.
2010 y 2020
En porcentaje de la población no asalariada de referencia, de 18 años y más

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sexo</th>
<th>Grupo de edad</th>
<th>Nivel educativo</th>
<th>Sector de inserción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>18 a 34 años</td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>Sector Público</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>35 a 59 años</td>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>Sector Formal</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>60 y más</td>
<td></td>
<td>Sector Micro-Informal</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Trabajadores sin cobertura de salud nominativa
Se puede definir como cobertura de salud al conjunto de actividades integradas orientadas hacia la promoción, protección, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud, que se desarrollan bajo la responsabilidad y financiamiento de una institución, la cual se vincula con las personas en forma genérica o nominativa (Marracino, s/f).

Por un lado, la asistencia genérica no nominativa es financiada por rentas generales a cargo del sector público y, en la Argentina, cubre a todas las personas que se encuentren en una determinada jurisdicción o región del país. Por otro lado, existen las coberturas específicas nominativas. Dentro de ellas se pueden identificar a las financiadas por aportes y contribuciones obligatorios (sobre el salario de los trabajadores) y los pagos de cuentapropistas, que trasladan la cobertura al grupo familiar, y las financiadas con aportes voluntarios individuales administrados por instituciones con o sin fines de lucro (prepagas, mutuales, etc.).

Es decir, que algunos trabajadores pueden tener cobertura de salud independientemente de ser trabajadores registrados o no registrados. Esto puede ocurrir tanto por extensión del derecho de un trabajador registrado integrante del grupo familiar o por el pago específico a una mutual o prepaga. Debido a esto, y para tener un mayor acercamiento a la situación de cobertura de los trabajadores se los consulta si poseen cobertura. Indistintamente si el origen es propio o familiar, o si es por derecho laboral o por prepago.
Considerando estas definiciones se observa que la falta de cobertura de salud para los trabajadores se mantuvo relativamente estable entre 2010 y 2020. Al inicio del período el 3,7% de los trabajadores no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepga; en 2020 este valor disminuyó a 32,4%, pero la mejora se debe mayoritariamente a un cambio en la composición del empleo por una perdida relativa mayor de puestos de trabajo de baja calidad (figura 1.17).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Trabajadores sin cobertura de salud nominativa. 2010 - 2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

![Gráfico 1.17](image)

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En 2020, el 34,5% de los trabajadores varones no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepga mientras que sólo se encontraban en una situación similar el 29,3% de las trabajadoras. Para el mismo año se observó una leve tendencia de aumento de cobertura al aumentar la edad del trabajador: el 40,3% de los trabajadores jóvenes, el 31,2% de los trabajadores adultos y el 14,4% de los trabajadores adultos mayores expresaron que no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepga. Además, en 2020, siguieron verificándose diferencias según el nivel educativo alcanzado, el 59,3% de los ocupados que no llegaron a culminar los estudios secundarios y el 18,6% de los que tenían el secundario completo declararon que no contaban con cobertura de salud de obra social, mutual o prepga. Por otra parte, se observa que la falta de cobertura de salud nominativa es disímil según el sector de inserción; el 53,7% de los trabajadores del sector micro-informal no cuentan con ella y si la poseen el 9,6% de los del sector formal y el 6,2% de los del sector público. Figura 1.18
1.2.3 Actividades imprescindibles para la reproducción de los hogares

Trabajo doméstico intensivo no remunerado

La división de actividades entre productivas y reproductivas surge de la consideración clásica del trabajo como generador de bienes y servicios ofertados en el mercado. La división de actividades entre productivas y reproductivas surge de la consideración clásica del trabajo como generador de bienes y servicios ofertados en el mercado. Las tareas efectuadas en el hogar son múltiples: realización de compras, elaboración de alimentos, atención de nutrición y salud, cuidado y acompañamiento educativo de niños, cuidado de ancianos (incrementado por el envejecimiento poblacional), limpieza y mantenimiento de la vivienda, etc.

La no consideración de estas actividades en los estudios laborales deja sin posibilidades de evidenciar y ponderar esfuerzos que son imprescindibles para la reproducción familiar y social.

En general, las actividades al interior del hogar, recaen en las mujeres y, en muchos casos, generan tensiones con sus realidades o expectativas laborales. Comúnmente, estas tensiones se ven exacerbadas por las debilidades de las políticas públicas y de los servicios asistenciales que tendrían que acompañar las necesidades de la vida familiar. Además, para integrantes de hogares de bajo nivel socioeconómico, la escasa presencia del Estado en estos ámbitos convierte las acciones referidas al cuidado en estrategias básicamente privadas, familiares y femeninas (Díaz Langou, et al., 2019; Pautassi, 2007).

Este hecho, que genera una menor autonomía económica de las mujeres, puede ser identificado como una “sub-utilización de la fuerza de trabajo femenina”. Evidenciada, entre otras cosas, por el “desempleo abierto, el desempleo oculto en la economía femenina”. (Díaz Langou, et al., 2019; Pautassi, 2007).

Figura 1.18 Trabajadores sin cobertura de salud nominativa según características del individuo. 2010 y 2020

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sexo</th>
<th>Grupo de edad</th>
<th>Nivel educativo</th>
<th>Sector de inserción</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2010</td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>18 a 34 años</td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>36,2</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>35 a 59 años</td>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>34,9</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>60 y más</td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>18,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>18 a 34 años</td>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>40,3</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>35 a 59 años</td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>34,9</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>60 y más</td>
<td>Con secundario completo</td>
<td>20,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3. La diferencia entre trabajo asalariado y trabajo doméstico fue desarrollada ampliamente por Rodríguez Enríquez (2005: 5), quien expresa que “surgen como categorías diferenciadas a partir del desarrollo de las economías capitalistas industriales, que provocó una división entre la esfera de lo público (el mercado) y la esfera de lo privado (el hogar).” Esta frontera adquiere características diferenciadas según los contextos: es común encontrar situaciones donde los hogares siguen haciéndose cargo de muchas actividades productivas (o que lo serían si se desarrollaran en el mercado) y situaciones donde el mercado o el Estado han asumido funciones reproductivas (por caso, cuidado de niños o personas mayores, servicios domésticos de distinto tipo).”
inactividad, o inclusive la situación de inactividad voluntaria de las mujeres que no pueden participar del mercado de empleo por asumir la responsabilidad de la organización de los trabajos de cuidado al interior del hogar” (Rodríguez Enríquez, Giosa Zuazúa y Nieva; 2010:7).

Respecto a la conciliación entre la vida laboral y familiar, Rodríguez Enríquez, Giosa Zuazúa y Nieva (2010:3) expresaron la necesidad de promover acciones y políticas, privadas y públicas, que se planteen como herramientas eficientes para revertir las situaciones de iniquidad, en especial las evidenciadas con respecto a las mujeres. Es decir reclaman desarrollar “intervenciones que buscan facilitar una combinación adecuada de inserción laboral, atención de las responsabilidades de cuidado, y disfrute del resto de los ámbitos de la vida personal, familiar y comunitaria”.

La institucionalización de estos mecanismos toma una vital importancia ante la convicción que la dedicación de las mujeres al trabajo productivo genera, en gran parte de los casos, una duplicación de actividades debido a que se considera que “continúan” siendo socialmente responsables de las actividades de cuidados al interior del hogar. En especial, en los hogares de menor nivel social en los que no se generan recursos excedentes para contratar a trabajadores externos que realicen estas tareas (Pautassi, 2007; Rodríguez Enríquez, 2001).

Con estos antecedentes, se presenta a continuación la incidencia de las actividades que se consideran en la definición del trabajo doméstico no remunerado que surge de los datos de la EDSA. Con el fin de realizar una caracterización general que incluya a las diversas actividades se identifican como personas que realizan trabajo doméstico intensivo no remunerado a aquellos integrantes del hogar que son responsables de realizar por lo menos tres de las cuatro actividades consideradas como imprescindibles para la reproducción familiar. A partir de esta clasificación se observa que la incidencia del trabajo doméstico intensivo no remunerado se incrementó, entre 2010 y 2020, del 56,5% al 65,8% de la población de 18 años y más (figura 1.19).

A partir de esta clasificación se observa que la incidencia del trabajo doméstico intensivo no remunerado se incrementó, entre 2010 y 2020, del 56,5% al 65,8% de la población de 18 años y más (figura 1.19).

4. Las cuatro actividades son: 1.- Limpiar, lavar o planchar; 2.- Hacer la comida o cocinar; 3.- Cuidar a los niños u otro familiar que vive en el hogar y 4.- Realizar compras, mandados en almacenes y supermercados.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Figura 1.19</th>
<th>Trabajo doméstico intensivo no remunerado. 2010 - 2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>En porcentaje de población de 18 años y más</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>65,0</td>
<td>64,5</td>
<td>65,1</td>
<td>65,7</td>
<td>65,8</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
La distribución de estas tareas es marcadamente desigual con respecto al sexo. En 2020, el porcentaje de trabajo doméstico intensivo no remunerado fue realizado por el 89,6% de las mujeres mayores de 18 años y solamente por el 38,9% de los varones de ese grupo de edad. Para el mismo año, el grupo etario al que se pertenece genera leves diferencias en la incidencia de este trabajo doméstico: realizan trabajo doméstico intensivo no remunerado un 73,2% de los adultos, un 66,1% de los adultos mayores y un 57,5% de los jóvenes. Además, en 2020, este indicador es relativamente similar según el nivel educativo alcanzado, el 66,8% de las personas que no llegaron a culminar los estudios secundarios y el 65% de los que tenían el secundario completo realizaban trabajo doméstico intensivo no remunerado. Por otra parte, al considerar a las personas ocupadas en los diversos sectores de inserción se observan diferencias en su dedicación a trabajo doméstico intensivo no remunerado: lo realizan el 64,6% de los ocupados en el sector formal, el 56,8% de los del sector micro-informal y el 56,7% de los del sector público (figura 1.20).

![Figura 1.20 Trabajo doméstico intensivo no remunerado según características del individuo. 2010 y 2020](image)

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**1.2.4 Ingresos provenientes del trabajo**

Tanto los derechos nacionales como internacionales expresan la necesidad de que el trabajo se retribuya en forma justa y con igual remuneración ante igual tarea.\(^5\) Independientemente de estos preceptos, en realidad, la variación en los niveles de ingreso de los trabajadores se debe, entre otras cuestiones, a la evolución general de la economía, diferenciales de productividad del trabajo, atributos personales, escalafones laborales, capacidad de negociación colectiva, oferta y demanda de prestaciones, discriminaciones de género o de otro tipo, etc.

Por otra parte, el ingreso laboral tiene efectos directos sobre la situación económica y la calidad de vida de las personas.\(^5\) Respecto a estos derechos puede verse la Constitución de la OIT en la Declaración de Filadelfia (año 1944) (OIT, 1944), el artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina y la institución del Salario Mínimo Vital y Móvil (Art. 116 de la Ley 20.744).
vida de la mayoría de los hogares, así como sobre la desigualdad al interior de la estructura social. Por estas razones, se presentan en este apartado la evolución de los valores medios de los ingresos laborales mensuales y de los ingresos horarios relevados por la EDSA.

**Ingresos mensuales**

El ingreso laboral mensual se vio marcadamente afectado en el período 2010-2020, pasó de $42.828.- a $33.257.- (en pesos constantes del tercer trimestre de 2020). La media de ingresos laborales evolucionó correlacionada con las coyunturas (algunos períodos de crisis, otros de leves reactivaciones y un fuerte efecto negativo en el contexto de la pandemia de COVID-19) con un cierre adverso para todos los trabajadores, la pérdida del poder adquisitivo fue de 22,3%. Figura 1.21

Tanto el nivel de ingresos como la evolución adversa son diferenciales según el sector de inserción de los trabajadores. El bajo nivel de calificación de las actividades en las unidades del sector micro-informal se corrobora con los bajos niveles de remuneración que obtienen sus trabajadores: en 2020, el ingreso medio mensual de los trabajadores de este sector fue un 35,4% menor que el ingreso del total de ocupados. En ese año el ingreso medio mensual del total de los ocupados fue de $33.257.-, el de los trabajadores del sector micro-informal de $21.475., el de los ocupados del sector privado formal de $46.101.- y el del sector público de $44.854.- Si bien la evolución de la media de ingresos de cada uno de los grupos de trabajadores según el sector de inserción es relativamente similar, el saldo 2010-2020 fue aún más negativo para los ocupados en el sector micro-informal (-28,6%) que para los del sector público (-17%) y el sector formal (-13,8%). Figura 1.21

### Figura 1.21  Ingresos mensuales laborales, total y según sector de inserción. 2010-2020

*En pesos del tercer trimestre de 2020*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Sector Público</th>
<th>Sector Formal</th>
<th>Sector Micro-informal</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>2010</td>
<td>54.052</td>
<td>54.875</td>
<td>54.661</td>
<td>55.618</td>
</tr>
<tr>
<td>2011</td>
<td>53.470</td>
<td>52.246</td>
<td>51.641</td>
<td>50.401</td>
</tr>
<tr>
<td>2012</td>
<td>50.092</td>
<td>43.747</td>
<td>43.747</td>
<td>50.092</td>
</tr>
<tr>
<td>2013</td>
<td>45.300</td>
<td>38.252</td>
<td>39.445</td>
<td>40.960</td>
</tr>
<tr>
<td>2014</td>
<td>40.250</td>
<td>37.602</td>
<td>38.252</td>
<td>39.445</td>
</tr>
<tr>
<td>2015</td>
<td>35.918</td>
<td>35.918</td>
<td>35.918</td>
<td>35.918</td>
</tr>
<tr>
<td>2016</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
</tr>
<tr>
<td>2017</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
</tr>
<tr>
<td>2018</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
</tr>
<tr>
<td>2019</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
</tr>
<tr>
<td>2020</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
<td>33.257</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Específicamente en 2020, la media de ingreso mensual laboral de las mujeres es inferior a la de los hombres. En promedio, el ingreso mensual de las trabajadoras fue de $29.104.- mientras que el de los trabajadores varones fue de $35.740.-. En el mismo año, los jóvenes presentaron ingresos laborales mensuales inferiores a los adultos, $28.750.- y $36.032.-, respectivamente. Mientras que el promedio de ingresos por trabajo de los adultos mayores fue de $35.330.-. Además, se observa que los ingresos
medios mensuales laborales están fuertemente asociados con la calidad del empleo que posee el trabajador. Los trabajadores con subempleo inestable obtuvieron solamente un promedio de ingresos de $10.153.- mientras que los que tenían un empleo precario recibieron una media de $23.583.- y los de empleo pleno de derechos $45.659.-; siempre en pesos del tercer trimestre de 2020. Figura 1.22

**Figura 1.22** Ingresos mensuales laborales según características del individuo. 2010 y 2020
*En pesos del tercer trimestre de 2020*

![Diagrama de barras mostrando ingresos mensuales laborales según características del individuo. 2010 y 2020](image)

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

**Media de ingreso horario**

Si bien la consideración de la media de ingresos laborales mensuales permite realizar una aproximación a la disponibilidad de recursos monetarios con que cuentan los trabajadores, no considera la cantidad de horas trabajadas y es limitadamente representativa de la productividad generada por cada puesto de trabajo. La remuneración horaria que obtienen los trabajadores puede ser interpretada como una variable proxy de la productividad de cada uno de los sectores de la estructura productiva y/o de las actividades desarrolladas por los ocupados en ellos. Bajo estas consideraciones se puede determinar que el nivel de productividad del sector micro-informal es marcadamente inferior que el del total de la economía: en 2020, el ingreso horario de los trabajadores de este sector fue un 27,7% menor que el del total de ocupados. A nivel general, el poder de compra del ingreso horario del total de ocupados disminuyó, entre 2010 y 2020, un 13,5% (de $353,9.- a $306,2.-). Este descenso fue más marcado al considerar a los trabajadores del sector público, un 22,2% (de $512.- a $398,1.-) y en los trabajadores del sector micro-informal, con un 15,4% (de $261,8.- a $221,4.-) que en los del sector formal de la economía donde casi no tuvo cambios, solo -0,3% de variación (de $401,1.- a $399,7.-, todos en pesos del tercer trimestre de 2020). Figura 1.23

En 2020, la retribución horaria de las mujeres fue levemente inferior a la obtenida por los varones. En promedio, el ingreso por hora de las trabajadoras fue de $ 293,2.- mientras que el de los trabajadores varones fue de $ 314.-. En el mismo año, los jóvenes presentaron ingresos horarios inferiores a los adultos, $260,7.- y $318,5.-, respectivamente. Mientras que en los adultos mayores fue de $411,8.-. Asimismo, en 2020, el ingreso horario ejemplifica la diferencia
en los niveles de productividad de los puestos de trabajos agrupados según la calidad del empleo. La media de ingreso horario de los ocupados con subempleo inestable fue de $114,5.- mientras que la de los que poseían trabajos precarios fue de $289,2.- y la de los que poseían un empleo pleno de derechos fue de $380,5.-, en todos los casos en pesos del tercer trimestre de 2020. Figura 1.24

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.23  Ingresos horario, total y según sector de inserción. 2010-2020
En pesos del tercer trimestre de 2020

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.24  Remuneración horaria según características del individuo. 2010 y 2020
En pesos del tercer trimestre de 2020

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
1.3 Impacto de la crisis económica-sanitaria en la situación laboral

El escenario COVID-19 impactó en la vida de los trabajadores y en sus actividades generando una alta movilidad entre situaciones de ocupación, desocupación e inactividad. Según los datos panel de la EDSA-Agenda para la Equidad 2019-2020, el 23,6% de los ocupados en 2019 perdió su empleo o no puedo realizar su actividad por cuenta propia un año después. Una parte de ellos, el 13% de los ocupados en 2019, pasaron a la inactividad, presumiblemente por efecto desaliento en la búsqueda de empleo. Este efecto también se observa en el 38% de las personas desocupadas en 2019 que abandonaron la búsqueda de empleo y aumentando la población inactiva. Figura 1.25

Resulta un hecho importante de remarcar que la crisis económico-sanitaria generada por el COVID-19 impactó fuertemente en parte de los trabajadores cesanteados recientemente y en parte de los trabajadores que ya se encontraban desocupados generando un efecto desaliento en la búsqueda de empleo y pasaron a la inactividad. Alterándose, por consiguiente, la propensión de las personas a participar del mercado de trabajo y morigerando el incremento de la tasa de desocupación en un contexto de destrucción de puestos de trabajo.

Además, una proporción de los desocupados e inactivos en 2019 pudieron insertarse laboralmente, el 39,7% de los primeros y el 19,9% de los inactivos, pero estas nuevas contrataciones o actividades por cuenta propia no pudieron balancear la pérdida de empleo y, a pesar del efecto desaliento, la tasa de desocupación se incrementó de 11.3% a 13.9% de la población económicamente activa entre 2019 y 2020. Figura 1.25

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Condición de actividad en 2020</strong></td>
<td><strong>Condición de actividad en 2019</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Ocupado</td>
<td>Desocupado</td>
</tr>
<tr>
<td>Ocupado</td>
<td>76,4%</td>
<td>39,7%</td>
</tr>
<tr>
<td>Desocupado</td>
<td>10,6%</td>
<td>22,3%</td>
</tr>
<tr>
<td>Inactivo</td>
<td>13,0%</td>
<td>38,0%</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>100,0%</td>
<td>100,0%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por otra parte, según los datos de panel relevados por la EDSA Agenda para la Equidad, la mayor pérdida de empleo y de paso a la inactividad se genera en los grupos laboralmente más precarizados. Independientemente de la prohibición de realizar despidos, el 19,6% de los ocupados en subempleos inestables en 2019, el 10% de los que poseían empleo precario y el 6,6% de los trabajadores con empleo pleno de derecho en 2019 pasaron a una situación de desempleo un año después. Además, al perder su trabajo pasaron a la inactividad, probablemente por la crisis económica-sanitaria, el 16,6% de los ocupados en subempleos inestables en 2019, el 21,3% de los que poseían empleo precario y el 5,7% de los
trabajadores con empleo pleno de derecho en 2019 se desalentaron y pasaron. Figura 1.26
Asimismo, solo pudieron ocuparse en un empleo de calidad en el 2020 el 69% de los que ya lo tenían en 2019, el 20,8% de los que anteriormente tenían un empleo precario, el 13,8% de los que presentaban un subempleo inestable, 3,1% de los desocupados y el 3,4% de los inactivos; todos estos grupos en referencia a la situación de 2019. Figura 1.26

<table>
<thead>
<tr>
<th>Calidad del empleo e inactividad en 2020</th>
<th>Calidad del empleo e inactividad en 2019</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td>Empleo precario</td>
</tr>
<tr>
<td>69,0%</td>
<td>20,8%</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td>Subempleo inestable</td>
</tr>
<tr>
<td>17,6%</td>
<td>13,8%</td>
</tr>
<tr>
<td>Subempleo inestable</td>
<td>Desempleo</td>
</tr>
<tr>
<td>1,1%</td>
<td>3,1%</td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo</td>
<td>Inactivo</td>
</tr>
<tr>
<td>6,6%</td>
<td>24,2%</td>
</tr>
<tr>
<td>Inactivo</td>
<td>Total</td>
</tr>
<tr>
<td>5,7%</td>
<td>13,6%</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>100,0%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Factores que inciden en la probabilidad de perder el empleo durante la crisis económico-sanitaria
En este apartado se analiza, por medio de una técnica multivariada, la injerencia de factores personales y contextuales en la probabilidad que los ocupados en 2019 hayan pasado a la desocupación o la inactividad en 2020. Se determinan, por medio de un modelo de regresión logística binomial, las categorías personales, sociales y de la estructura productiva que inciden en estas situaciones en referencia a seguir trabajando o encontrarse sin trabajo.
Se considera un modelo que posee como variables predictoras la ocupación del trabajador, la región de residencia (que evidencia las estructuras productivas regionales), el sexo, la edad y el nivel educativo en el 2019. Por medio de la aplicación del procedimiento de regresión logística se generó un modelo que posee un aceptable nivel de determinación expresado por un r cuadrado de Cox & Snell de 0,127 y un r cuadrado de Nagelkerke de 0,192. Refuerzan este hecho las admisibles capacidades de predicción.
acertada del modelo, medida por un “overall” de 72,5%, 69,1% y 71,7%, en lo que respecta a predecir correctamente la situación de los trabajadores que continúan con empleo, la de los que perdieron el trabajo y la global; respectivamente. Puede verse más detalles de los modelos en la figura AIC.1 del anexo de información complementaria.

Para el modelo desarrollado, que estudia la tendencia a que los ocupados en 2019 se encuentren desocupados o inactivos en 2020, puede observarse que son la edad, el sexo y la ocupación los atributos que más inciden en este cambio de situación laboral (coeficientes “wald” máximos de 60,8; 22 y 21,6; respectivamente para cada una de estas variables) en comparación con el efecto que generan el lugar de residencia y el nivel educativo del trabajador (figura AIC.1 del anexo de información complementaria).

Por otra parte, el efecto derivado de pertenecer a uno u otro atributo de cada categoría socio-laboral propuesta como explicativa dentro del modelo está dado por los “Exp (B)”9, los que se presentan en la Figura 1.24. Se observa que, controlando el efecto de las otras variables presentes en el modelo, los empleados en casas de familia poseen 4,65 veces más, los trabajos temporarios 3,95 veces más, los trabajadores por cuenta propia (no profesional) 1,56 veces más y los socios, patrones o empleadores la misma probabilidad que poseen los empleados públicos (asignada como categoría de comparación), de pasar de la ocupación a la desocupación o inactividad.

Asimismo, en el grupo de trabajadores que poseen un plan de empleo con contraprestación la probabilidad de pasar a una condición de desocupación o inactividad es casi nula, representando esto la persistencia y estabilidad de las políticas de empleo a los trabajadores más necesitados. Por otra parte, controlando el efecto de las otras variables, los trabajadores residentes en el Conurbano Bonaerense presentan un 28% más de probabilidad de pasar a la desocupación o inactividad desde la ocupación, los de las otras grandes áreas metropolitanas un 36% más de probabilidad y los del resto urbano un 15% menos de probabilidad, en todos los casos en comparación con la probabilidad de un trabajador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Figura 1.27

De modo similar, las mujeres presentan 2,3 veces más de probabilidad que los varones de pasar de la ocupación a la desocupación o la inactividad. Además, en comparación con los adultos, los jóvenes presentan un 14% más de probabilidad de perder el empleo. En el caso de los adultos mayores (60 años y más) la probabilidad de pasar de la ocupación a la desocupación o inactividad, posiblemente por decisión propia para protegerse ante el posible contagio, se incrementa 5,1 veces. Por último, ante el control de las otras variables, si el trabajador no posee la educación secundaria completa aumenta la probabilidad de perder el empleo en un 38%, en comparación con la probabilidad que presenta un trabajador con secundaria completa. Figura 1.27

---

7. La calidad de predicción lograda por cada uno de los modelos se mide por el procedimiento “overall” coeficiente que indica la capacidad de predicción del modelo matemático por medio del porcentaje de coincidencia entre el valor observado y el valor esperado por la predicción del modelo.

8. La determinación de las categorías sociales que poseen más relevancia se realiza por el coeficiente “wald” que sirve para medir si el efecto de cada variable y/o categoría presentes en el modelo es significativo. De modo que, cuando más grande es el “wald”, más importante es el efecto siendo además considerada la significancia de este coeficiente.

9. La comparación de probabilidades de poseer uno u otro atributo al interior de las categorías sociales por medio de la razón de momio o “Exp (B)” = factor por el cual varía la razón de probabilidades o “odds ratio” (expresando la desigualdad relativa) cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes. En las variables de nivel de medición métrico expresa cuánto aumenta la razón de probabilidad de cambiar de categoría en la variable dependiente cuando se le agrega una unidad en la variable independiente, en forma similar para las variables no métricas expresa la misma probabilidad pero con respecto al paso del atributo de comparación (“dummy”) al atributo estudiado.
**Figura 1.27**


---

### OCUPACIÓN

<table>
<thead>
<tr>
<th>Clasificación</th>
<th>Razón de probabilidad</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Socio, patrón, empleador</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en el sector privado</td>
<td>2,18</td>
</tr>
<tr>
<td>Profesional independiente</td>
<td>1,56</td>
</tr>
<tr>
<td>Cuentapropista (no profesional)</td>
<td>2,38</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en casas de familia</td>
<td>4,65</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajos temporarios</td>
<td>0,01</td>
</tr>
<tr>
<td>Plan de empleo con contraprestación</td>
<td>3,95</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en empleo público©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### REGIONES URBANAS

<table>
<thead>
<tr>
<th>Clasificación</th>
<th>Razón de probabilidad</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>1,28</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras grandes áreas metropolitanas</td>
<td>1,36</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano</td>
<td>0,85</td>
</tr>
<tr>
<td>CABA©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### SEXO

<table>
<thead>
<tr>
<th>Clasificación</th>
<th>Razón de probabilidad</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>2,31</td>
</tr>
<tr>
<td>Varón©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### EDAD

<table>
<thead>
<tr>
<th>Clasificación</th>
<th>Razón de probabilidad</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>1,14</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>5,17</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### NIVEL EDUCATIVO

<table>
<thead>
<tr>
<th>Clasificación</th>
<th>Razón de probabilidad</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>1,38</td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

© Atributo de comparación

---

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Factores que inciden en la probabilidad de perder un empleo estable durante la crisis económico-sanitaria

A partir de los datos de panel de la EDSA-Agenda para la Equidad, se desarrolló un segundo modelo de regresión logística binomial que estudia la probabilidad de que las personas que se encontraban ocupadas en un empleo estable (empleo pleno de derechos o empleo precario) en el 2019 se entrevisten en un subempleo inestable, desocupado o inactivo en 2020. El modelo de regresión logística posee un aceptable nivel de determinación expresado por un r cuadrado de Cox & Snell de 0,120 y un r cuadrado de Nagelkerke de 0,179. Refuerzan este hecho las admisibles capacidades de predicción acertada del modelo, medida por un “overall” de 71,8%, 64,2% y 69,9%, en lo que respecta a predecir correctamente la situación de los trabajadores que continúan con empleo estable, la de los que perdieron ese empleo y pasaron a un subempleo inestable, al desempleo o a la inactividad y la global del total de trabajadores considerados; respectivamente. Puede verse más detalles de los modelos en la figura AIC.2 del anexo de información complementaria.

Las variables seleccionadas como predictoras fueron la ocupación del trabajador, la región de residencia (que evidencia las estructuras productivas regionales), el sexo, la edad y el nivel educativo en el 2019. Las que más inciden en el hecho de haber perdido el empleo estable son la edad, la ocupación y el nivel educativo (coeficientes “wald” 40,8; 21 y 9,2; respectivamente para cada una de estas variables) en comparación con el efecto de la región de residencia y el sexo del trabajador. Figura AIC.2 del anexo de información complementaria.

Por otra parte, el efecto derivado de pertenecer a uno u otro atributo de cada categoría socio-laboral propuesta como explicativa está dado por los “Exp (B)”, los que se presentan en el Figura 1.25. Al analizar los “Exp (B)” de las categorías de ocupación, controlando el efecto del resto de las variables, se observa que los empleados en casas de familia posesen 4,88 veces más de probabilidad de perder un trabajo estable que la probabilidad que poseen los empleados del sector público de perder el mismo tipo de empleo. Siempre en comparación a la situación de estos trabajadores, los cuentapropistas no profesionales presentan 2,78 veces más de probabilidad, los empleado en el sector privado 1,96 veces más, los profesionales independientes 1,17 veces más y los socios, patronos o empleador un 20% menos de probabilidad que la presentada por los empleados públicos. Figura 1.28

Además, en comparación con la probabilidad de perder el empleo estable que presentan los trabajadores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los trabajadores de las otras grandes áreas metropolitanas ven incrementada esta probabilidad en un 9%, los del Conurbano bonaerense reducida en un 20% y los del resto urbano disminuida un 37%; siempre respecto de la situación de los ocupados en empleos estables de la Ciudad de Buenos Aires y controlando el resto de las variables. Complementariamente, las mujeres presentan 45% más de probabilidad que los varones de perder un empleo estable. Figura 1.28

Asimismo, en comparación con los adultos, los jóvenes presentan un 17% más de probabilidad de perder el empleo estable. En el caso de los adultos mayores la probabilidad se incrementa 4,6 veces. Por último, ante el control de las otras variables, si el trabajador no posee la educación secundaria completa aumenta la probabilidad de perder el empleo estable en un 89%, en comparación con la probabilidad que presenta un trabajador con secundaria completa. Figura 1.28
Figura 1.28
Factores que inciden en la probabilidad de pasar de tener un empleo estable en 2019 a tener un subempleo inestable o estar desocupado o inactivo 2020. Regresión logística binomial en referencia a poseer un empleo estable en 2019.


Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Factores que inciden en la probabilidad de no realizar a realizar un trabajo doméstico intensivo no remunerado

El aislamiento desarrollado en nuestro país por la pandemia de COVID-19 alteró seriamente la vida de la población, sus actividades laborales y la distribución de las actividades domésticas imprescindibles para el funcionamiento del hogar. La imposibilidad, en un período determinado, del desarrollo de actividades de los trabajadores del servicio en los hogares, la baja de ingresos reales de los hogares que puede haber limitado los recursos disponibles para la contratación de estos trabajadores, la posible reestructuración de un trabajo presencial en un trabajo a distancia y las alteraciones ocasionadas por el mayor tiempo de permanencia en el hogar generaron, entre otros factores, una modificación en los hábitos de vida de los argentinos y en la redistribución de las tareas del hogar que no siempre fueron equitativas realizadas.

Según los datos panel de la EDSA-Agenda para la Equidad 2019-2020, solo el 37,6% de las personas que no realizaban trabajo doméstico intensivo no remunerado en el 2019 pasaron a realizarlo en 2020. En contraposición, el 16,9% de los que si realizaban este tipo de actividad en 2019 ya no la realizaban en 2020. Figura 1.29

<table>
<thead>
<tr>
<th>Situación ante el trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2020</th>
<th>Situación ante el trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No realizaba trabajo doméstico intensivo no remunerado</td>
<td>No realizaba trabajo doméstico intensivo no remunerado</td>
</tr>
<tr>
<td>62,4%</td>
<td>16,9%</td>
</tr>
<tr>
<td>Realizaba trabajo doméstico intensivo no remunerado</td>
<td>37,6%</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>100,0%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Se presume que los factores que incidieron en la nueva forma de distribución de las tareas del hogar están asociados a cuestiones tanto culturales, como personales de los integrantes del hogar y a la dinámica propia de cada hogar. En algunos casos estas nuevas distribuciones de tareas pueden haber disminuido la tradicional y excesiva carga focalizada en las mujeres, en otros casos puede haber generado una situación aún más adversa.

A este respecto, por medio de una técnica multi-variada y dentro de las posibilidades que brinda la EDSA-Agenda para la Equidad, se analizaron los factores que inciden en la probabilidad que posee una persona de pasar de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019 (antes de la crisis económica-sanitaria) a realizarlo en 2020 (durante la crisis económica-sanitaria). De este modo, se trata de determinar el perfil poblacional de las personas que realizaron mayores esfuerzos que los habituales para paliar el trabajo doméstico no retribuido en el interior de los hogares por medio de un modelo de regresión logística binomial que posee como
variables predictoras el estrato socio-ocupacional del hogar, la región de residencia, la edad, el nivel educativo de las personas de 18 años y más. Se desarrolló un modelo de análisis al grupo de mujeres y, similar regresión, a los varones. De este modo se intenta comparar la incidencia de cada uno de los factores explicativo en las personas de diferente sexo.

El primer modelo, que estudia la tendencia de las mujeres a realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en tiempo de crisis económica-sanitaria cuando antes no lo realizaban, posee una aceptable capacidad de predicción general medida por un “overall” del 70,8% de aciertos. En el caso de las personas que siguen sin realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado las predicciones acertadas son del 48,7% y en el de las que no lo realizan son de 87,2%. En el modelo correspondiente a los varones la capacidad de predicción fue de 65,9%, 74,4% y 46,8%; respectivamente. Complementariamente, la determinación que posee el modelo que se refiere a las mujeres es aceptable ya que tiene valores de r cuadrado de Cox & Snell de 0,27 y de r cuadrado de Nagelkerke de 0,36. La capacidad de determinación del modelo aplicado a los varones es marcadamente inferior con Cox & Snell de 0,04 y de r cuadrado de Nagelkerke de 0,06, pero es plausible de utilizarlo exploratoriamente ya que el porcentaje de aciertos es aceptable. Puede verse más detalles de los modelos en las figura AIC.3 y AIC.4 del anexo de información complementaria.

Asimismo, puede observarse en el anexo que, la variable que más peso relativo tiene en el modelo de las mujeres es el grupo de edad y en el de los varones es el estrato socio-ocupacional del hogar (asimilable a diversas pautas culturales), presentan coeficiente “wald” de 9,1 y 8,7; respectivamente. Tanto en el modelo de las mujeres como en el de los varones el segundo atributo que presenta más peso es la región de residencia (posible expresión de pautas y costumbres asociadas a lo territorial), con coeficiente “wald” de 6,2 y 6,5, respectivamente. En el tercer nivel de incidencia se encuentra, para la regresión de las mujeres el nivel educativo de la entrevistada y en el de los varones la edad, presentando coeficiente “wald” de 3 y 2,1, para cada uno de ellos. Por último, en forma no representativa, se presenta la incidencia del estrato socio-ocupacional del hogar para las mujeres y el nivel educativo en los varones, coeficiente “wald” de 1,7 y 1, respectivamente. Estas evidencias explicitan como, mayoritariamente, el aumento de participación de los varones en el trabajo doméstico intensivo no remunerado depende de las pautas culturales de los hogares y de las costumbres de las zonas de residencia, representadas por el estrato socio-ocupacional del hogar y la región de residencia. En el caso de las mujeres la colaboración intensiva parecería depender más de poseer la edad para “poder/deber” contribuir con las tareas del hogar y en segunda instancia de las costumbres de la región de residencia.

Por otra parte, analizando los “Exp (B)” que se presentan en el figura 1.27, se aprecia que la mayor diferencia relativa entre la de incidencia de mujeres y varones de pasar a realizar tareas intensivas en el hogar se encuentra al interior de las diversas regiones geográficas. En comparación con sus pares de la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres del Conurbano Bonaerense tienen 11,1 veces más de posibilidades de asumir las tareas domésticas cuando en los varones del Conurbano la probabilidad disminuye un 44%, siempre en comparación con sus similares de la Ciudad de Buenos Aires y controlando el resto de las variables. Esto se repite en el resto de las regiones, en las otras grandes áreas metropolitanas la probabilidad de las mujeres aumenta 7,2 veces mientras que la de los varones disminuye un 59% y, en el resto urbano la propensión de las mujeres a realizar trabajo doméstico intensivo se incrementa 2,6 veces contrariamente a la de los varones que disminuye un 33%, siempre en comparación con la probabilidad de cambio de situación de las mujeres y de los varones de la Ciudad de Buenos Aires, controlando el efecto de los otros atributos. Figura 1.30

Posteriormente, la segunda diferencia en incidencia relativa es representada por la edad. En comparación con la probabilidad de las mujeres y varones adultos mayores, las mujeres adultas poseen 10,4 veces más de probabilidad de haber pasado a realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado que las mujeres adultas mayores cuando este valor solo aumenta un 39% en el caso de los varones. A partir de la comparación con el mismo grupo relativo, en las mujeres jóvenes disminuye la probabilidad de realizar estas tareas intensivas en un 66% y en los varones jóvenes se incrementa un 45%, pudiéndose decir en este caso a la poca tendencia a participar en las tareas del hogar de los varones adultos mayores.
Figura 1.30  

Factores que inciden en la probabilidad de pasar de no realizar un trabajo doméstico intensivo en 2019 a realizarlo en 2020 según sexo. Regresiones logísticas binomiales en referencia a no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019 2019-2020. Base EDSA Panel. Población que en 2019 no realizaba trabajo doméstico intensivo no remunerado, de 18 años y más. Razón de probabilidad de pasar de una situación de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado a realizarlo, para mujeres y varones, respecto cada categoría de referencia

<table>
<thead>
<tr>
<th>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</th>
<th>Mujeres</th>
<th>Varones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>0,21</td>
<td>1,64</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>0,13</td>
<td>0,64</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>0,30</td>
<td>1,12</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td></td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>REGIONES URBANAS</th>
<th>Mujeres</th>
<th>Varones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>0,61</td>
<td>11,10</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras grandes áreas metropolitanas</td>
<td>0,41</td>
<td>7,22</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano</td>
<td>0,67</td>
<td>2,57</td>
</tr>
<tr>
<td>CABA©</td>
<td></td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>EDAD</th>
<th>Mujeres</th>
<th>Varones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>0,34</td>
<td>1,45</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años©</td>
<td></td>
<td>1,39</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td></td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>NIVEL EDUCATIVO</th>
<th>Mujeres</th>
<th>Varones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>0,31</td>
<td>1,45</td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo©</td>
<td>0,79</td>
<td>1,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

© Atributo de comparación, independientes para mujeres y varones.

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Todas estas comparaciones controlando el efecto de las otras variables. El análisis del efecto del estrato socio-ocupacional del hogar presenta comportamientos dispares, en comparación con sus pares del estrato bajo marginal, las integrantes de hogares del bajo integrado presentan un 70% menos de probabilidad, las del medio no profesional un 87% menos y las del medio profesional un 79% menos. Al considerar al grupo de varones las probabilidades aumentan un 12% en el bajo integrado, disminuyen un 36% en los de medio no profesional y un 79% en los de medio profesional. Figura 1.30

Por último, el atributo que presenta un comportamiento más homogéneo en los modelos de mujeres y varones es el nivel de instrucción. Anulando el efecto de las otras variables presentes en el modelo, disminuye un 69% la probabilidad en el grupo de mujeres y un 21% al considerar los varones, en comparación con la probabilidad de realizar actividades intensivas en el hogar de los que poseen sus pares con secundario completo. Figura 1.30

1.4 Recursos psicológicos de los trabajadores en el contexto de crisis económica-sanitaria

La situación psicológica de los trabajadores se vio sustancialmente resentida en el período de la pandemia. Los estudios referidos a la situación de la salud de los residentes del AMBA que realizaron Solange Rodríguez Espínola, María Agustina Paterñó Manavella y Pilar Filgueira (2020), basados en la EDSA COVID-19, ponen ampliamente de manifiesto el impacto que la crisis sanitaria y el aislamiento generaron en el derecho a la salud de la población y la profundización de las deudas en el estado y la atención en salud física y psicológica de los adultos. En el caso específico de los trabajadores, el escaso bienestar subjetivo constituye un problema estructural que vuelve a observarse en tiempos de pandemia.

Uno de los indicadores del nivel de bienestar es el malestar psicológico que se entiende como un déficit en los recursos emocionales y cognitivos de las personas, carencia que afecta las capacidades para responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y para tener relaciones satisfactorias con los otros (Rodríguez Espínola, 2016). Este déficit es más marcado en los trabajadores que se encontraban ocupados en 2019 pero en la crisis económica-sanitaria se encuentran desocupados o inactivos y, en el grupo de trabajadores que tanto en el 2019 como en la crisis económica-sanitaria se encontraban desocupados o inactivos, con una incidencia del malestar psicológico de 28,6% y 26,8%, respectivamente. Por su parte, solo se observó este malestar en el 21% de los trabajadores que se encontraban desocupados o inactivos en 2019 pero cuentan con empleo durante la crisis económica-sanitaria y en el 20,7% del grupo de trabajadores que tanto en 2019 como en 2020 tuvieron empleo. Figura1.31

Las estrategias de afrontamiento constituyen los esfuerzos, tanto cognitivos como conductuales, que realizan las personas para manejar la tensión psicológica y hacer frente a las situaciones adversas (Rodríguez Espínola, 2016). En este marco, es posible diferenciar dos tipos de afrontamiento: el activo (orientado a la solución del problema) y el pasivo / negativo (orientado a evitar el problema). Se identificó en el relevamiento que el afrontamiento negativo fue mayor en los trabajadores que tanto en el 2019 como en la crisis económica-sanitaria se encontraban desocupados o inactivos (38,5%), en comparación con los que pasaron de tener empleo en 2019 a estar desocupados o inactivos durante la crisis económica-sanitaria (32,1%). El afrontamiento negativo disminuye en los trabajadores que tanto en 2019 como en la 2020 poseían empleo (26,9%) y en los que se encontraban desocupados o inactivos en 2019 y en el escenario de COVID-19 poseen un empleo (25,6%). Figura1.31

La felicidad es el resultado de un proceso dinámico y complejo que va más allá del ámbito privado. Por lo que trasciende la emoción personal de quien lo experimenta y se convierte en un asunto psicosocial que puede verse afectado por un contexto o situación laboral desfavorable (Rodríguez Espínola, 2016). Los trabajadores que poseían empleo en 2019 y durante la crisis económica-sanitaria se encuentran desocupados o inactivos se sienten nada o poco felices en una proporción marcadamente mayor que el resto (21,6%), en comparación con el grupo de trabajadores tanto en 2019 como en 2020 estuvieron desocupados o inactivos (15,9%), con los que estaban desocupados o inactivos en 2019 y en el escenario de COVID-19 poseen un empleo (13,3%) y los que tanto en 2019 como en 2020 tuvieron un empleo (11,7%). Figura 1.31
La creencia de control externo se entiende como la convicción de que lo que ocurre es resultado del azar, del destino o de la influencia de otros con mayor poder, en lugar de creer que es producto del propio comportamiento. En este complejo, se percibe que los eventos no pueden ser controlados y se instala una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación personal por desestimar la eficacia del propio accionar para producir cambios. Los individuos que presentan esta creencia son más influenciables frente a la coerción social, además de tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro (Rodríguez Espinola, 2016). El indicador de la creencia de control externo es relativamente elevado en los diversos grupos de trabajadores ya que la perciben el 31,2% de los trabajadores que en 2019 tenían un empleo pero en el escenario de COVID-19 se encontraban desocupados o inactivos, el 30,1% del grupo de trabajadores que tanto en 2019 como en la crisis económica-sanitaria estuvieron desocupados o inactivos, el 25% de los trabajadores que tanto en 2019 como un año después tuvieron empleo y solamente el 19,2% de los que estaban desocupados o inactivos en 2019 y en 2020 poseían un empleo. Figura1.31
## DEFINICIÓN DE VARIABLES

<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Definición conceptual</th>
<th>Definición operacional</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EMPLEO PLENO DE DERECHOS</strong></td>
<td>Mide la extensión del cumplimiento de los derechos laborales en los trabajadores, considerando la participación en el Sistema de Seguridad Social y la continuidad laboral.</td>
<td>· Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EMPLEO PRECARIO</strong></td>
<td>Mide la incidencia de las relaciones laborales precarias en los trabajadores, considerando la no participación en el Sistema de Seguridad Social y la ausencia de continuidad laboral.</td>
<td>· Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral, respecto del total de personas activas.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SUBEMPLEO INESTABLE</strong></td>
<td>Mide la existencia de trabajadores que realizan actividades de subsistencia, poseen escasa productividad y muy baja retribución en la población económicamente activa, considerando la no participación en el Sistema de Seguridad Social, la ausencia de continuidad laboral, la baja remuneración y/o la situación de los beneficiarios de programas de empleo.</td>
<td>· Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o changas, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contraprestación laboral, respecto del total de personas activas.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DESEMPLEO</strong></td>
<td>Mide la incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa de trabajo y carecer del mismo) en la población.</td>
<td>· Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>RIESGO DE DESEMPLEO/DESEMPLEO EN PERÍODO AMPLIADO</strong></td>
<td>Mide el riesgo potencial de desocupación, expresado por la intensidad de la desocupación en el último año en la población económicamente activa.</td>
<td>· Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos 12 meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TRABAJADOR MARGINAL</strong></td>
<td>Mide los trabajadores que poseen una situación de ingresos endeble para los cuales no se cumplen los derechos laborales o se encuentran en situación de desocupación o de desocupación encubierta por el desaliento a la búsqueda de un trabajo.</td>
<td>· Porcentaje de ocupados sin aportes al Sistema de Seguridad Social que poseen un ingreso laboral mensual menor a un salario mínimo vital y móvil, beneficiarios de programas de empleo con contraprestación, desocupados no calificados y trabajadores desalentados no calificados, respecto el total de personas activas más los trabajadores desalentados.</td>
</tr>
</tbody>
</table>
### DEMANDA DE MÁS HORAS DE TRABAJO
Mide la demanda de mayor carga horaria de trabajo que realizan los ocupados.

- **Porcentaje de ocupados que expresan que desean trabajar más horas, respecto del total de personas ocupadas.**

### DESEO DE CAMBIAR DE TRABAJO
Mide la percepción subjetiva de insatisfacción con el empleo.

- **Porcentaje de ocupados que expresan que desean cambiar de trabajo, respecto del total de personas ocupadas.**

### SECTOR
Mide los trabajadores ocupados en diferentes sectores económico-ocupacionales con distinto grado de productividad. Revela la coexistencia de un sector moderno de alta productividad que paga salarios adecuados y otras actividades de baja productividad, en las que no se cumplen los derechos laborales y están vinculadas a un mercado que reproduce las situaciones de exclusión.

- **Sector público: actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión (nacional, provincial, municipal u organismos descentralizado).**
- **Sector privado formal: actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.**
- **Sector privado micro-informal: actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, de servicio doméstico o independientes no profesionales.**

### PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL
Mide la incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.

- **Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de personas en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.**

- **Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios, respecto del total de personas que trabajan en relación de dependencia.**

- **Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de personas que trabajan como cuentapropistas, patrones y empleadores.**
| TRABAJADORES SIN COBERTURA DE SALUD | Mide la incidencia de la falta de cobertura de salud nominativa en el total de los ocupados, considerando si poseen o no obra social, mutual o prepaga. | · Porcentaje de trabajadores que no cuentan con cobertura de obra social, mutual o prepaga, respecto del total de personas ocupadas. |
| ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS | Mide la falta de participación activa de los asalariados en organizaciones que los representan, considerando si se encuentran afiliados o no a sindicatos. | · Porcentaje de asalariados que expresan que no se encuentran afiliados a un sindicato, respecto del total de personas asalariadas. |

<table>
<thead>
<tr>
<th>INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>INGRESOS MENSUALES</td>
</tr>
<tr>
<td>REMUNERACIÓN HORARIA</td>
</tr>
<tr>
<td>TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO NO REMUNERADO</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Las cuatro actividades consideradas imprescindibles son: 1.- Lavar, planchar; 2.- Hacer la comida o cocinar; 3.- Cuidar a los niños u otro familiar que vive en el hogar y 4.- Realizar compras, mandados en almacenes y supermercados.
BIBLIOGRAFÍA


Kikut, C. (2003). Estimación de los coeficientes de regresión standarizados. División Económica de...
Banco Central de Costa Rica. Informe técnico DIE-103-2003-IT.


Impacto de la pandemia en las PyME argentinas. Asimetrías históricas y nuevos desafíos.

El impacto socioeconómico y productivo del COVID-19 seguramente será materia de estudio durante años, el mundo se encuentra aún inmerso en la pandemia. En Argentina, su irrupción se sumó al complejo y recesivo escenario que se venía atravesando, sobre la base de importantes asimetrías estructurales. El impacto final sobre el tejido productivo interno sigue siendo aún incierto, debido al carácter inédito de la situación.

La Fundación Observatorio PyME (FOP) se propuso desde el principio monitorear permanentemente la situación del segmento empresarial que genera más del 70% del empleo argentino, realizando relevamientos entre las empresas con hasta 800 ocupados, bajo el Programa de Investigación Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo. A partir de este Programa de Investigación de FOP, es posible extraer importantes aspectos de la crisis agravada por el COVID-19.

En cuanto al ritmo de actividad y el empleo, se aprecia que el estado de operatividad de la firma no implica directamente una misma tasa de actividad de su personal. El nivel del paro productivo provocado por la irrupción del COVID-19 no se puede medir correctamente solo por el porcentaje de empresas en funcionamiento. Resulta necesario monitorear también el porcentaje de actividad de su personal. El descalce (la discrepancia) entre ambas variables responde a: i) procesos y organización interna, ii) restricciones regulatorias para poder funcionar, y iii) caída de la oferta y demanda de bienes y servicios que implicó la pandemia. Pareciera encontrarse en desarrollo una reorganización microeconómica de los procesos internos (tanto de producción como de gestión) con matices entre las distintas regiones, sectores y tamaños de empresa.

Es particularmente clara la correlación entre tamaño de la firma, estado de operatividad y tasa de actividad del personal. Entre las microempresas, se alinean ambas variables (proporción de empresas totalmente operativas muy similar a la proporción de empresas con todo el personal en actividad). No se observa en este tramo el notable descalce que es registrado, en cambio, entre las empresas más grandes del segmento. La situación productiva es también diferente según el tamaño de firma, siendo las más pequeñas las de mayor freno productivo -aún lejos de recuperar el nivel de producción de pre-pandemia-, en contraposición con las empresas de más de 250 empleados -donde ya se observa un desempeño superior a un año atrás-. Las causas de esta divergencia entre la realidad de las empresas más grandes y la de las más pequeñas constituyen un tema de necesaria investigación para el diseño de una adecuada política productiva pospandemia.

* Coordinadora de Análisis e Investigación en la Fundación Observatorio PyME. Profesora de Macroeconomía I de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Economía y Magíster en Economía por la Universidad de Buenos Aires.
En relación con las herramientas utilizadas por las empresas para mitigar el impacto de la pandemia, es muy destacable la intensa dinámica seguida para adaptarse y sobrellevar las nuevas circunstancias. Durante su vigencia desde abril de 2020, el programa público de asistencia para el pago de salarios y contribuciones patronales (Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción -ATP-) resultó importante y bien recibido por las empresas, aunque no logró evitar una elevada fragilidad financiera en una parte de las firmas de menor dimensión y así cerca de un 10% de ellas declaró estar evaluando cerrar definitivamente.

En materia de condiciones de trabajo, los acuerdos laborales de suspensión con reducción salarial, oportunamente normados para la pandemia en el marco de la Ley de Contrato de Trabajo y de la Resolución 397/2020 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, fueron un recurso importante disponible en la práctica para casi un tercio de las empresas de hasta 800 ocupados. La situación pandémica implicó, además, adoptar la modalidad de trabajo remoto por parte de un 60% de las firmas. De este modo, la irrupción del COVID-19 y las restricciones adoptadas frente a la emergencia sanitaria acentuaron la necesidad (y urgencia) de la transformación digital.

Durante los primeros meses de 2021 este segmento empresarial se encuentra aún, en promedio, por debajo de su nivel de actividad pre-pandemia, aunque con disimilitudes a nivel sectorial, territorial y dimensional. El sector agropecuario y de recursos naturales se ha visto mucho menos afectado, por las características propias de sus procesos, así como por su carácter de actividad esencial. Las empresas de más de 50 ocupados muestran un desempeño claramente superior a las de menor dimensión. Las empresas ubicadas en el Centro del país han resultado, en general, relativamente menos afectadas por la pandemia y las medidas de política pública asociadas.

Podría ser que otro grupo de las empresas de hasta 800 ocupados -un mayor número- mejorase su desempeño general hacia mitad de año. No obstante, la posibilidad de nuevas restricciones de gran alcance ante el recrudecimiento de contagios pone en riesgo tal recuperación.

Para sostener el terreno ganado, morigerar el riesgo de cierre definitivo de emprendimientos e incluso promover una mayor dinámica empresarial, se hace necesaria, por un lado, la estabilidad macroeconómica. Pero también son fundamentales los esquemas tanto de asistencia como de incentivos que contemplan las heterogeneidades existentes, calibrando cuidadosamente la aplicación de los escasos recursos públicos disponibles de acuerdo con las distintas realidades sectoriales, dimensionales y territoriales. La supervivencia de las empresas, con su correlato en empleo e ingresos, va a requerir también de acciones y políticas focalizadas en la atención de las necesidades de capacidades técnicas y organizativas, teniendo en cuenta las pérdidas ocurridas a causa de la pandemia, así como los nuevos requerimientos que emergieron, cuyo impacto se manifestará con mayor nitidez en el mediano y largo plazo.
Problemas estructurales, mercado de trabajo y el COVID-19.

Diego Masello*
Pablo Granovsky**

Más allá de las diferencias de nivel y alcance que tienen los tres elementos expresados en el título, se trata de tres aspectos que se conjugan, lamentablemente en forma negativa, en la coyuntura actual argentina. En primer lugar, hay problemas estructurales que se arrastran en el largo plazo y que se evidencian en una profunda heterogeneidad entre sectores productivos y poblacionales. En segundo término, dentro del mercado de trabajo también se observan, de manera muy aguda, fuertes segmentaciones entre empleos sumamente dinámicos y otros sumidos en importantes situaciones de baja o nula productividad, precariedad e informalidad, registrando estas últimas, antes de la pandemia, incidencias del 52% sobre la población económicamente activa y del 34% sobre los ocupados respectivamente. Asimismo, estos problemas propios de la morfología del mercado de trabajo están estrechamente vinculados con lo que sucede en el nivel estructural.

Finalmente, en el medio de este panorama, el año pasado se instaló, como en casi todo el mundo, la pandemia del COVID-19. De modo que, se puede usar perfectamente la tan remanida frase “sobre llovido, mojado”, para expresar que a la cantidad de problemas específicamente argentinos, se suman todas las dificultades derivadas de la pandemia.

En este sentido, la propagación del COVID-19 ha generado nuevas y profundas alteraciones en la forma en que las personas viven, y ha impactado significativamente sobre la economía en general (en 2020 el PBI cayó un 9,9%) y sobre el mercado de trabajo (en plena pandemia más de 2,5 millones de trabajadores y trabajadoras pasaron a la inactividad) y los ingresos de la población en particular. En el plano económico la crisis generada por la pandemia acentuó tres problemas fundamentales que, de diverso modo, ya se observaban en Argentina: uno de oferta, debido a las medidas de aislamiento social que implicaron, por un periodo prolongado, la merma en la actividad productiva de las empresas; otro de demanda, derivado de los menores ingresos y la menor capacidad de consumo que generó la paralización de la actividad económica; y un tercer problema financiero, asociado a las grandes dificultades de liquidez que enfrentan las empresas, especialmente las pequeñas y medianas.

Sin embargo, como hemos señalado más arriba, la Argentina se enfrenta a todas estas dificultades del COVID-19 con un mercado de trabajo fragmentado y con fracturas estructurales de larga duración.

* Coordinador general del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados (CIEA) y miembro del Consejo de Administración del Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesor de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en la Universidad Nacional de Buenos Aires y en FLACSO. Sociólogo, especialista en mercado de trabajo y estructura socio-productiva.

** Coordinador del Observatorio de Educación y Trabajo de la fundación UOCRA. Sociólogo, magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de grado y posgrado e investigador en la UNLAM, en la UNM y en la UBA y consultor en temas de empleo y formación tanto en el ámbito público como en el sector privado, principalmente asesorando a instituciones de la sociedad civil especializadas en temáticas y políticas asociadas a la relación entre la educación y el trabajo.
De hecho, durante la mitad de 2020, en pleno aislamiento, los empleos se han perdido principalmente dentro del segmento de la informalidad estructural (-32%), así como dentro del conjunto de los asalariados no registrados informales (-44,9%) y de los asalariados no registrados modernos (-44,8%). O sea, la destrucción de empleo afectó focalizadamente los segmentos menos productivos y no registrados.

Concomitantemente, aumentó también la desocupación y, especialmente la tasa de inactividad, que trepó a valores cercanos al 48% en pleno aislamiento. Ahora bien, todos estos efectos, gravísimos por cierto, se acoplaron y fueron funcionales con el deterioro generalizado de los parámetros estructurales de inserción productiva de los trabajadores. De modo que, la intervención de la pandemia por una parte agudizó problemas preexistentes y, por otra, llevó a estado público estas dificultades a través de las acciones que el Estado Nacional tuvo que implementar en el cortísimo plazo. Por ejemplo, los principales formadores de opinión fueron espectadores de la escalada que tuvo el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) hasta los 11 millones de beneficiarios, cuando las previsiones eran atender entre 3 y 4 millones de personas.

Por lo tanto, consideramos que la combinación de los efectos de la pandemia y del aislamiento, sumado a los problemas estructurales preexistentes, continuarán observándose más allá de que se logren equilibrar los aspectos macroeconómicos en el corto plazo (cosa que aún no está decidida), y de que algunos sectores comiencen a reflejar una trayectoria de recuperación en su actividad.

Ahora bien, si el escenario previo a la pandemia ya resultaba altamente desafiante para el diseño y la gestión de políticas públicas, con la pandemia que continúa produciendo efectos de propagación del COVID-19 durante este año, aunado a un lento proceso de vacunación, estos desafíos requieren, además de buenos diagnósticos y sintonía fina en la burocracia, de altas dosis de audacia y de creatividad en materia de intervención pública.

Por consiguiente, un abordaje socio-productivo y del empleo universalista y homogéneo no sería el camino correcto, pues supondría una intervención demasiado simplista sobre una estructura social y productiva y un mercado de trabajo que son heterogéneos y complejos. Un camino de uniformidad en la intervención de la política pública implicaría que los segmentos más vulnerables del mercado de trabajo y las unidades productivas estructuralmente informales no puedan recuperarse de la profunda crisis que atraviesan y continúen empeorando. En contraposición, los segmentos más dinámicos probablemente experimenten mejoras en el nivel de actividad y su recuperación sea más efectiva y se evidencie en el corto plazo. Entonces, el modo en que se diseñen e implementen las políticas públicas, puede tender a achicar esta brecha o a contribuir con el acrecentamiento de la misma.

En este marco, desde cierta perspectiva sindical se plantean intervenciones sobre lo productivo y lo laboral en función de las distintas ramas de actividad y considerando los diferentes sectores en los que está fracturada la estructura. En todo caso, esto es posible pensar desde la política pública bajo la idea, desarrollada por algunas organizaciones sindicales, de “gestionar transiciones hacia el empleo protegido”. Bajo este enfoque se plantea que, desde la acción pública, las políticas de empleo deberían ser analizadas en profundidad y orientarlas particularmente según los distintos sectores y segmentos productivos. Obviamente, cualquier iniciativa de este tipo tendrá que comprender dispositivos de formación profesional, acreditación, certificación y registración laboral. Asimismo, necesitará contar con un fuerte protagonismo de los actores que puedan ayudar a controlar sectorialmente su instrumentación.

Creemos que una mirada de este tipo será decisiva para la efectividad que se pueda lograr en cada sector y ello repercutirá en las futuras posibilidades de generación y reconversión del empleo.
La presente reflexión intenta develar las verdaderas consecuencias de la actual biocrisis, producto de la conjunción de una pandemia virósica (covid-19) que perturba notoriamente los frágiles equilibrios alcanzados en la post-crisis 2008 no sólo desde el punto de vista financiero, sino desde el punto de vista de la economía real y el mercado de trabajo.

Es preciso admitir que la noción de equilibrio representa un mero procedimiento metodológico; corresponde a lo que en estadística se da en llamar una hipótesis nula, destinada a percibir y calibrar mejor el cambio. Se supone, a título de hipótesis, que la estructura o los elementos estructurales son constantes o estables en un momento dado del tiempo. La estabilidad estructural constituye teóricamente un punto de equilibrio entre el sistema social y su entorno, como también en el seno mismo del sistema social. Frente a una perturbación la tendencia natural de todo sistema consiste en preservar su equilibrio o en recuperarlo.

En la práctica, sin embargo, el equilibrio suele romperse, hecho que entraña un cambio en el sistema. A este respecto, debemos distinguir dos casos, que constituyen dos tipos de cambio social:

En el primer caso, el equilibrio se rompe para dar lugar a un nuevo equilibrio, sin que el propio sistema resulte modificado. El sistema, en cuanto unidad o conjunto, sigue siendo el mismo: el nuevo equilibrio se opera como consecuencia de una serie de modificaciones en ciertas partes, en ciertos subsistemas, del sistema, sin implicar importantes transformaciones en el sistema global. Podemos hablar entonces de cambio de equilibrio.

En el segundo caso, si las fuerzas de cambio son demasiado poderosas, si la presión ejercida, desde fuera o desde dentro, sobre el sistema es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entraña entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida. En tal caso, podemos considerar que se trata de un tipo de cambio diferente del anterior: no es ya solamente un cambio de equilibrio, sino de un cambio de estructura, que afecta a la naturaleza del sistema entero.

Tomando en cuenta las premisas anteriores bosquejamos, a partir de la crisis financiera global de 2008, tres hipótesis de escenarios posibles: hipótesis I: equilibrio sin cambio; hipótesis II: cambio de equilibrio e hipótesis III: cambio de estructura, que intentaremos someter al contexto de la prueba de frente a la actual bio-crisis.

En cuanto, a la hipótesis I (equilibrio sin cambio) podemos señalar que en un primer momento (2008) era la preferida de los defensores de la globalización financiera de 2008, tres hipótesis de escenarios posibles: hipótesis I: equilibrio sin cambio; hipótesis II: cambio de equilibrio e hipótesis III: cambio de estructura, que intentaremos someter al contexto de la prueba de frente a la actual bio-crisis.
su momento, por parte de los estados, no tenía otro fin que salvar a las instituciones financieras de sus propios errores, de su imprudencia y aún de su avaricia. Los exégetas señalaban dos alternativas: la primera sostenía que se podía restablecer la salud del sistema sin salvar las instituciones financieras, consideradas culpables, permitiendo a su vez una mayor concentración en el sistema; la segunda, decía que la situación crítica era auto correctiva sin necesidad de mayor intervención estatal, excepto para mejorar la regulación. Desde luego, esta hipótesis fue dejada de lado por las presiones ejercidas desde dentro y fuera del sistema. Por un lado, el sistema no se autorregulaba y por el otro, dejarlo librado a su propia inercia creaba demasiada incertidumbre en los actores políticos, dado que podía poner en juego la gobernabilidad del sistema. Se decide, entonces, la intervención de los estados con el único fin de recuparar el equilibrio.

Esta circunstancia abrió paso a la hipótesis II (cambio de equilibrio) donde el mercado financiero se declaraba impotente para enfrentar solo el desafío y requería la intervención estatal para articular recursos y esfuerzos para resolver la inmensa crisis de liquidez. El sistema financiero creó una crisis de liquidez de tal magnitud que la economía real y especialmente, las fuerzas del trabajo se vieron afectadas de modo dramático. Esta toma de partido dejó seriamente comprometidos a los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros. Si bien, con esta acción lograron equilibrar muy provisoriamente algunas variables macro, las variables que añaden a la cuestión social, como la desocupación y la precariedad laboral, tendieron a crecer.

En el marco de esta hipótesis, las elites gobernantes están siguiendo actualmente tres estrategias alternativas para hacer frente a la crisis: a) el «keynesianismo de Wall Street» o la revitalización de la economía mediante la socialización de la deuda y la concesión de cantidades ilimitadas de capital a bajo precio al sector financiero (modelo en principio impulsado por los Estados Unidos); b) la recuperación del equilibrio a través del restablecimiento de la competitividad, mediante la adopción de medidas de austeridad y moderación salarial (modelo impulsado por Alemania), y c) el capitalismo de Estado, autoritario y proteccionista (modelo impulsado por China). “Tal vez no deba extrañarnos que ninguno de estos modelos tenga algo que ofrecer a los trabajadores. De hecho, en los tres escenarios, los trabajadores no sólo pagan los platos rotos, sino que se les considera una amenaza para el “éxito” del modelo respectivo.”

Observamos, en su momento, la probable inviabilidades del sistema financiero global, asociada a su ineficacia para el desarrollo de la economía real y la creación de trabajo, que junto al compromiso de los estados con un mayor grado de desarrollo relativo con respecto al futuro de sus sistemas financieros, más la presión de los trabajadores organizados y las multitudes disconformes frente al aumento de la precariedad y las desigualdades o cualquier perturbación externa (como es el caso de la actual bio-crisis) se constituirían en variables que podrían romper el frágil equilibrio alcanzado en la hipótesis II.

Como lo hemos señalado, si las fuerzas implicadas en esta conflictividad social son demasiado poderosas, si la presión ejercida sobre el sistema, desde fuera (por las consecuencias de la bio-crisis) o desde dentro (por los trabajadores organizados y las multitudes excluidas y atemorizadas por su futuro), es demasiado fuerte, la ruptura del equilibrio entrañaría entonces, en la estructura del sistema, un cambio cuya acumulación da lugar a un estado cada vez más diferente de la situación anterior tomada como punto de partida.

Es probable que en el caso de la hipótesis III (cambio de estructura) la dinámica social, en lo interno de las naciones, se vuelva muy inestable, muy imprevisible. Ni el mercado ni el Estado tengan una respuesta, una solución. El escenario se tornaría tan grave que sólo mejoraría tras un largo período de depresión, independiente de las erogaciones desvaloradas de los estados. No habría manera cierta de proteger la economía real.

En el marco de la perturbación implicada en la bio-crisis actual, podremos distinguir escenarios diferenciados para las sociedades centrales con un mayor grado de desarrollo relativo que lideraron hasta el presente las tres estrategias mencionadas.

supra (Estados Unidos; Alemania y alguno de sus asociados y China) quienes podrían encontrar un equilibrio débil e inestable en el mediano plazo. En cambio, las sociedades periféricas con crisis cíclicas y un menor grado de desarrollo relativo terminarán pagando un alto precio por haber elegido -fruto de la codicia y la incapacidad para aprender de la historia por parte de su clase dirigente- el camino de la institucionalización de la precariedad como política. De esta manera, el proceso social quedaría librado a su propia inercia, en una especie de anarquía flotante. Una desintegración social en cámara lenta y con final abierto que ameritaría un cambio en las estructuras o una salida del sistema. Por un tiempo difícil de determinar aún, estas sociedades se tornarían más precarias, más anómicas, más violentas.

Ciertamente existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida de la crisis suscitada por la pandemia actual, pero cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las última cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de las reformas estructurales. De lo contrario debemos resignarnos a la regulación de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social.

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes. Un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.
Introducción

Una de las principales expresiones de los obstáculos que enfrenta el “trabajo decente” (OIT, 1999) es la persistencia de una fracción de trabajadores/as que viven en situación de pobreza pese a encontrarse ocupados/as. La noción de “trabajadores pobres” (también referido en inglés como working poor) revela los límites que actualmente enfrenta el trabajo como vector de integración social y, por consiguiente, como protector frente a la exclusión. De acuerdo con las estimaciones de la OIT, alrededor de 630 millones de trabajadores/as en el mundo vivían en pobreza extrema o moderada (OIT, 2020), situación que –cabe conjeturar– se acentuará tras la irrupción de la pandemia por COVID-19.

La cuestión de los/as trabajadores/as pobres se encuentra actualmente en discusión a escala global (OIT, 2019). En algunos países avanzados, un rasgo sobresaliente de la recuperación económica posterior a la crisis de 2008 fue la creación de empleos de baja calidad que no garantizan la elusión de la pobreza. En América Latina, a pesar del fuerte crecimiento registrado durante casi una década y de la implementación de activas políticas laborales y distributivas, alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo tiene ocupaciones de baja calidad, sin acceso a la seguridad social o en actividades de muy baja productividad (OIT, 2020).

A pesar de que es habitual que los estudios sobre pobreza y desigualdad hagan referencia a la dinámica del mercado de trabajo, la noción de “trabajadores pobres” es relativamente reciente. En los países avanzados era habitual considerar que el acceso al empleo protegía frente a la pobreza, pero en la actualidad está relación está crecientemente interrogada ante la emergencia de nuevas formas de empleo (Grimshaw et al., 2017). En América Latina, existen numerosos antecedentes teóricos orientados a dilucidar el vínculo entre las características de los mercados de trabajo y la pobreza. Entre tales contribuciones se destacan los aportes acerca de la marginalidad (Nun, 1999) y la informalidad (PREALC-OIT, 1978) como rasgos estructurales de los mercados laborales de nuestra región.

El objetivo de este capítulo es analizar la situación de los/as trabajadores/as pobres entre 2010 y 2020, con énfasis en el contexto de la crisis provocada por el COVID-19 en la Argentina urbana. El concepto de trabajadores pobres es “híbrido” pues combina el análisis del mercado de trabajo con el estudio de la pobreza. Precisamente, se lo emplea aquí por su utilidad para abordar la intersección entre la desigualdad ocupacional, las políticas de bienestar y las condiciones de vida de los/as ocupados/as.

En términos teórico-metodológicos, se entiende aquí a los trabajadores/as pobres como aquellas personas que, estando ocupadas, se encuentran en condición de pobreza por ingresos. Por lo general, existen dos aproximaciones empíricas a esta noción (Filandrí y Struffolino, 2019). Desde una perspectiva individual, son definidos como aquellos/as ocupados/as cuyos ingresos son inferiores a un cierto umbral, definición que se emparenta con la más común de “trabajadores de bajos ingresos” (Maître et al., 2012). Desde un enfoque centrado en los hogares, se define a los trabajadores pobres como aquellos ocupados que viven en hogares pobres (Fraser et al., 2011). En este capítulo se entenderá a los trabajadores/as pobres desde esta segunda aproximación11. Al respecto, cabe señalar que las evidencias empíricas indican que el solapamiento entre ambas definiciones es acotado, principalmente, por la forma en que inciden las características sociodemográficas de los hogares y los comportamientos laborales de sus integrantes.

Los enfoques analíticos que abordan la cuestión de la pobreza entre trabajadores/as destacan su

11. Con respecto a la definición de la pobreza, se adopta la forma habitual de medición en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (Salvia, Bonfiglio y Robles, 2021) que toma en cuenta el umbral de la Canasta Básica Total y la compara con el ingreso familiar. Esta medición por “línea” sigue la valorización de las canastas definidas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.
carácter multidimensional. Las explicaciones destacan distintos niveles de determinantes. Entre ellos, se analiza la dinámica macroeconómica, los factores institucionales y los sistemas de bienestar, las características individuales y familiares de los/as trabajadores/as y los atributos de los puestos de trabajo. En este capítulo se analiza la evolución de la pobreza entre trabajadores/as, los distintos factores asociados a la pobreza y las trayectorias de entrada, salida y persistencia en el contexto de la crisis por COVID-19. En todos los casos, se procura tomar en cuenta la relación entre la pobreza, las características de los puestos de trabajo, de los/as trabajadores/as y de sus hogares.

2.1. La pobreza entre trabajadores/as: de la crisis 2018-2019 a la crisis por el COVID-19

La evolución de la pobreza entre los/as trabajadores/as en la Argentina urbana entre 2010 y 2020 ha seguido una pauta coherente con la dinámica macroeconómica del país (Poy, Robles y Salvia, 2020). En un marco de mejora de los ingresos laborales reales, entre 2010 y 2012 se redujo la proporción de trabajadores pobres hasta alcanzar su nivel más bajo en toda la serie considerada (pasó de 17,7% a 11,5%). A partir de entonces, el carácter errático de la evolución macroeconómica, la alta inflación y la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos laborales impactaron de manera directa sobre la situación de pobreza de los trabajadores. Entre 2013 y 2016, la pobreza pasó a afectar al 18,2% de los trabajadores. Tras una mejora en 2017, la crisis económica iniciada en abril de 2018 marcó un punto de inflexión en esta evolución negativa, que se profundizó en 2019 y, posteriormente, a partir de la irrupción de la pandemia por COVID-19 y la crisis derivada del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) (figura 2.1). Uno de los elementos que subyace a esta evolución es la fuerte reducción real de los ingresos laborales, que entre 2017 y 2020 se estima en 18,8%.

En el análisis previo se consideró un umbral general de pobreza, aunque es posible también tomar en cuenta la proporción de trabajadores que viven en extrema pobreza o indigencia. En este sentido, se aprecia que entre 2017 y 2020 no sólo aumentó la pobreza general entre los/as trabajadores, sino que también se incrementó la pobreza extrema. El porcentaje de trabajadores en hogares en situación de pobreza extrema pasó de 1,9% a 4,4%.

**Figura 2.1** Trabajadores/as pobres por intensidad de la pobreza. 2010-2020
En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Según la información presentada, la irrupción de la pandemia por COVID-19 y del ASPO no provocó un incremento de la pobreza entre los/as trabajadores/as semejante al verificado entre la población en general. Existen dos posibles explicaciones para esta evolución. Por un lado, una explicación se encuentra en las particulares consecuencias de la pandemia y del ASPO sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. Al limitar la circulación de personas y bienes, restringir actividades laborales ligadas a ocupaciones informales e inducir una súbita reducción de la oferta de fuerza de trabajo en este tipo de actividades, se redujo la magnitud del segmento más vulnerable del mercado de trabajo. De este modo, no se contabilizaría como trabajadores pobres a una fracción de la fuerza de trabajo que se retiró a la inactividad y tiene alta propensión a la pobreza. Esta constituye una “paradoja” observable del funcionamiento del mercado laboral en el marco de la pandemia 12.

Por otra parte, la situación de pobreza entre los/as trabajadores/as debe remitirse también a la composición de los presupuestos familiares. En este sentido, la retracción en la oferta de fuerza de trabajo tiene que haber conducido a una pérdida de ingresos laborales con los que cuentan los hogares de trabajadores/as. De allí que, si sólo se considerase ese factor, cabría observar un aumento de la pobreza.

Para evaluar estos argumentos, la figura 2.2 examina las tasas de pobreza antes y después de transferencias sociales en 2019 y 2020. Si bien la tasa de pobreza entre trabajadores/as no se incrementó de forma sustantiva, ello tuvo que ver con una significativa acentuación del papel de las transferencias por programas sociales sobre las condiciones de vida. Mientras que el “efecto” de estas transferencias era de -1,2 pp. en 2019, pasó a -7,7 pp. en 2020. Una explicación de este comportamiento podría encontrarse en la implementación de distintas políticas en el marco de la pandemia por COVID-19, como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la Tarjeta ALIMENTAR y los refuerzos a las prestaciones sociales preexistentes (como la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo y los programas de empleo).

12. Véanse en el Capítulo 1 los impactos del contexto sobre la inactividad forzada y los cambios en la estructura de la fuerza de trabajo.

### Figura 2.2

<table>
<thead>
<tr>
<th>Trabajadores/as pobres antes y después de transferencias de política social. 2019-2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>2019</th>
<th>2020</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Trabajadores/as pobres sin ingresos de política social</td>
<td>27,2</td>
<td>27,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajadores/as pobres sin ingresos de programas sociales</td>
<td>28,4</td>
<td>35,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajadores/as pobres sin ingresos de programas o de pensiones no contributivas</td>
<td>29,4</td>
<td>36,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajadores/as pobres sin ingresos de jubilaciones o pensiones contributivas</td>
<td>33,2</td>
<td>35,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajadores/as pobres sin ingresos de programas de pensiones no contributivas</td>
<td>35,2</td>
<td>43,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Como se mencionó, los estudios empíricos distinguen entre los trabajadores/as que viven en hogares pobres y los trabajadores/as de bajos ingresos. En este sentido, hay trabajadores/as cuyos ingresos individuales superan la línea de pobreza, pero viven en hogares pobres, y trabajadores/as que, por el contrario, viven en hogares no pobres a pesar de trabajar y disponer de ingresos laborales por debajo de la línea de pobreza.

En este sentido, 15,4% de los trabajadores/as tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, pero viven en hogares no pobres, es decir, “evitan” la situación de pobreza gracias al modo en que se reúnen ingresos monetarios en sus hogares, ya sea por la participación laboral de otros miembros o por la posibilidad de contar con ingresos no laborales. Es interesante notar que esta proporción se incrementó, aunque muy levemente, entre 2019 y 2020. En cambio, 11,9% tienen ingresos por encima de la línea de pobreza, aunque viven en situación de pobreza. Este colectivo de trabajadores/as también incrementó su participación entre 2019 y 2020. Por último, 15,5% de los trabajadores/as tienen ingresos inferiores a la línea y, además, viven en hogares pobres (figura 2.3).

El incremento observado de la pobreza (11,9 pp.) en el período 2017-2020 no ha sido homogéneo para distintos grupos de trabajadores/as y disímiles perfiles de la fuerza laboral (figuras 2.4 y 2.5). Los trabajadores/as que viven en hogares del estrato trabajador integrado y del estrato trabajador marginal han experimentado los mayores incrementos (17,2 pp. y 18,9 pp., respectivamente) en comparación con los trabajadores/as de estratos medios. En términos de distribución urbano-regional, se advierte el fuerte aumento de la propensión a la pobreza entre los/as trabajadores/as del Conurbano Bonaerense (16,7 pp.), en comparación con los demás y, en particular, con los/as de la Ciudad de Buenos Aires (5,3 pp.).

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Figura 2.4  Trabajadores/as pobres según características seleccionadas. 2017-2020
En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más y evolución en puntos porcentuales

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 2.5  Trabajadores/as pobres según características seleccionadas. 2017-2020
En porcentaje de la población ocupada de 18 años y más y evolución en puntos porcentuales

Nota: A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).
Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
La figura 2.5 muestra también que la pobreza tendió a crecer de forma algo más intensa entre las trabajadoras mujeres (12,5 pp. frente a 11,5 pp.), aunque dicha diferencia es acotada. En cambio, al considerar el grupo de edad del trabajador/as se aprecia el acentuado deterioro que han sufrido los/ as trabajadores/as que se encuentran en edades consideradas centrales –35 a 59 años– (17,1 pp.). Se observa que, si bien los/as jóvenes tenían más chances de experimentar pobreza en 2017, ha habido una convergencia por parte de los adultos en edades centrales tras la irrupción de la crisis. Si se toma en cuenta el ciclo vital de las familias de estos trabajadores/as, cabe conjeturar que fueron ellos quienes habrían experimentado el peso de las exigencias de manutención en un marco de creciente pérdida salarial. Con respecto al nivel educativo de los/as trabajadores/as, el incremento de la pobreza ha afectado con mayor intensidad a los que tienen educación secundaria incompleta (15,2 pp.) que a los que completaron dicho nivel (10,2 pp.).

Por último, se considera la evolución de la pobreza entre los trabajadores/as ocupados en distintos sectores económico-ocupacionales. Un aspecto relevante de esta evolución es el empeoramiento acentuado que han tenido los trabajadores/as de establecimientos del sector formal privado (12,5 pp.), incluso levemente por encima del empeoramiento de los trabajadores/as del sector microinformal (10,2 pp.). Este análisis descriptivo revela que los trabajadores en establecimientos de mayor productividad también han enfrentado un proceso de empobrecimiento como resultado de la dinámica macroeconómica.

2.2. Factores asociados a la pobreza entre trabajadores/as

A continuación, se analizan los factores asociados a la pobreza entre trabajadores/as a mediante un modelo de regresión logística binaria. La literatura reconoce una multiplicidad de factores económicos, institucionales, familiares e individuales asociados a la pobreza entre trabajadores/as, que involucran desde el nivel de desarrollo y los sistemas de bienestar hasta la composición sociodemográfica de los hogares (véase una síntesis en Lohmann y Crettaz, 2018). Por ello, se consideran a continuación tres tipos principales de dimensiones analíticas: los atributos individuales del trabajador/a (sexo, edad, educación y origen migratorio), de su hogar (tipo de hogar, presencia de menores, cantidad de ocupados/as y percepción de transferencias de ingresos) y de su ocupación (tipo de jornada, sector de inserción y calidad del empleo). Se incorporan también otras variables relevantes como el aglomerado urbano de residencia y el año del relevamiento (el cual captura la dinámica macroeconómica).

Tal como indican los antecedentes empíricos (García-Espejo y Gutiérrez, 2011; Lohmann y Crettaz, 2018; Poy, 2021; Tejero, 2018) cuando se adopta una definición de trabajadores/as pobres desde la perspectiva de los hogares –como se ha hecho aquí– aumenta la relevancia explicativa de las características sociodemográficas y ocupacionales de los miembros del grupo familiar, en comparación con lo que sucede al adoptar una definición “individual” de la pobreza.

Es relevante notar que cada una de las dimensiones analíticas consideradas –atributos individuales, del hogar y de la ocupación– incluyen indicadores que guardan un peso muy significativo en la situación de pobreza de los trabajadores (tomando en cuenta los coeficientes estimados) (figura 2.6). Con respecto a los atributos individuales, se constata que, una vez controlados distintos factores, el género no tiene un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de experimentar pobreza. En contraste, la edad del trabajador/a es una variable fundamental en la evolución de la pobreza: si bien los/as jóvenes tienen más chances de experimentar pobreza en 2017, ha habido una convergencia por parte de los adultos en edades centrales tras la irrupción de la crisis. Si se toma en cuenta el ciclo vital de las familias (véase una síntesis en Lohmann y Crettaz, 2018) puede conjeturarse que fueron ellos quienes habrían experimentado el peso de las exigencias de manutención en un marco de creciente pérdida salarial. Con respecto a la educación, se constata que los/as trabajadores/as con educación secundaria incompleta tienen más chances de experimentar pobreza que aquellos con educación completa. Finalmente, los/as trabajadores/as extranjeros se encuentran más expuestos a la pobreza que los trabajadores/as nativos.

Complementando con las variables del hogar se analiza la evolución de la pobreza entre trabajadores/as ocupados en distintos sectores económico-ocupacionales. Un aspecto relevante de esta evolución es el empeoramiento que han tenido los trabajadores/as del sector formal privado (12,5 pp.), incluso levemente por encima del empeoramiento de los trabajadores del sector microinformal (10,2 pp.).

experienciar pobreza. Los/as trabajadores/as que viven en hogares nucleares completos son los que tienen más propensión a experimentar pobreza y lo contrario ocurre con los trabajadores/as de hogares unipersonales. Cabe conjeturar que este indicador recoge un efecto atribuible al tamaño de los hogares. En este sentido, la variable con mayor peso en la determinación de la pobreza de trabajadores/as es la cantidad de niños/as en el hogar: entre aquellos/as que viven en hogares con dos o más niños/as, las chances de estar en pobreza son casi 8 veces las que registran los trabajadores/as en hogares sin niños/as. Esto reafirma que la pobreza entre trabajadores/as tiene como uno de sus determinantes principales el desajuste entre las demandas de consumo del grupo familiar y los recursos económicos que logran reunir (Lohmann y Crettaz, 2018: 51). En congruencia con lo anterior, los hogares con mayor número de ocupados tienen menos chances de experimentar pobreza y aquellos que reciben transferencias de ingresos se encuentran más protegidos que los que no (aunque el efecto es débil y poco significativo).

**Figura 2.6** Factores asociados a la pobreza entre trabajadores/as ocupados. 2017-2020

*Coeficientes de regresión logística binomial*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Factores</th>
<th>Coeficientes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Sexo</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>1,01</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Edad</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>4,19</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>4,09</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nivel educativo</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria completa o más ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta o menos</td>
<td>3,72</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Lugar de nacimiento</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nativo ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Extranjero</td>
<td>1,95</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tipo de hogar</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar nuclear completo ©</td>
<td>0,86</td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar nuclear incompleto</td>
<td>1,32</td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar monoparental</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Presencia de niños/as</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin niños/as ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Un niño/a</td>
<td>2,64</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más niños/as</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Ocupados/as en el hogar</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Un solo ocupado/a ©</td>
<td>0,24</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más ocupados/as</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Transferencias de ingresos</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>0,89</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tipo de jornada</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jornada completa ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Jornada parcial (Menos de 30 hs.)</td>
<td>1,69</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sector de inserción</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector público ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector formal privado</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector microinformal</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Calidad del empleo</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno de derechos ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Áreas urbanas</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires ©</td>
<td>2,02</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Año</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2017 ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>2018</td>
<td>2,74</td>
</tr>
<tr>
<td>2019</td>
<td>2,06</td>
</tr>
<tr>
<td>2020</td>
<td>2,02</td>
</tr>
</tbody>
</table>

© Categoría de referencia

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Los atributos ocupacionales del trabajador/a revelan también una importante capacidad explicativa de la probabilidad de experimentar pobreza. Por un lado, entre los trabajadores/as que desarrollan una jornada parcial las chances de experimentar pobreza son 1,7 veces superiores a las que registran los trabajadores/as que están ocupados en una jornada completa. Por otro lado, el tipo de inserción económico-ocupacional, así como la calidad del puesto, resultan relevantes. Los/as trabajadores/as de establecimientos del sector microinformal tienen más chances que los del sector público o los del sector formal privado de ser pobres (entre estos últimos no se aprecian diferencias significativas). Asimismo, entre los trabajadores/as con empleos precarios (esta categoría incluye los puestos de trabajo que no son plenos de derechos), las chances de experimentar pobreza son 3,2 veces superiores a las que registran los trabajadores/as que tienen empleos plenos. Este último punto es congruente con las evidencias disponibles que señalan, a nivel internacional, que los contratos por tiempo determinado y los empleos precarios se cuentan entre los determinantes principales de la pobreza entre trabajadores/as (Tejero, 2018).

Finalmente, el análisis de regresión también muestra que tanto las disparidades regionales como la evolución macroeconómica guardan un peso propio en la pobreza. En particular, se aprecia que los años posteriores a 2017 han tenido un impacto fuerte y significativo en la probabilidad de experimentar pobreza, incluso controlando los distintos factores previamente analizados. Este comportamiento se acentuó en el bienio 2019-2020 en el marco de la acentuación de la crisis económica y la irrupción de la pandemia por COVID-19.

2.3. Trayectorias con respecto a la pobreza entre ocupados/as

Esta última sección incorpora un análisis dinámico de la pobreza entre trabajadores/as a partir de una perspectiva de carácter descriptivo. Con este propósito se utiliza un panel de respondientes de 18 años y más, relevados en la EDSA correspondientes a 2019 y 2020. La perspectiva de análisis dinámico resulta especialmente relevante para estudiar la exclusión socioeconómica y la pobreza, pues permite dar cuenta de procesos de fragmentación social persistentes en tanto se reproducen en el tiempo. En términos de sus implicaciones para la política pública, resulta muy distinto que un nivel dado de pobreza se corresponda con fluidas entradas y salidas de dicha situación o que, por el contrario, sean los mismos trabajadores/as los/as que permanecen en la pobreza a lo largo de periodos prolongados de tiempo (Addison, Hulme y Kanbur, 2009).

En lo que sigue se busca identificar distintas trayectorias en la situación de pobreza entre los trabajadores/as, a la vez que se propone reconocer los perfiles que se asocian más frecuentemente con aquellas. Dado que se dispone de dos observaciones para cada trabajador/a y que la variable de interés es dicotómica, se definieron cuatro situaciones posibles: (a) trabajadores/as que se mantuvieron fuera de la pobreza; (b) trabajadores/as que salieron de la pobreza; (c) trabajadores/as que entraron a la pobreza; (d) trabajadores/as que salieron de la pobreza. Un aspecto relevante es que la matriz de transición –que viene definida por la situación de pobreza en los años 2019 y 2020– incluye únicamente a las observaciones que pertenecen al universo de trabajadores/as ocupados en ambos momentos del tiempo.

Apelando a la terminología corriente en estos estudios, puede llamarse pobreza “transitoria” a la que sólo ocurre en una de las dos ocasiones relevadas y “crónica” a la que se expresa en ambas (Cantó, Gradaín y del Rio, 2012). Por consiguiente, la situación definida en (d) remite lo que suele llamarse “pobreza crónica” o persistente, mientras que las situaciones de (b) y (c) son de déficit “transitorio”. La figura 2.7 exhibe que, entre 2019 y 2020, el 57,2% de los/as trabajadores/as se mantuvo fuera de la pobreza, mientras que, en el otro extremo, casi una cuarta parte de los trabajadores/as (24,2%) se mantuvo en situación de pobreza. Entre ambas situaciones, se identifican las trayectorias de pobreza transitoria: 13% de los/as trabajadores/as entró en pobreza y 5,6% salió de la pobreza. Estos resultados sugieren que una amplia mayoría de los/as trabajadores/as pobres (alrededor de dos tercios) experimentan pobreza de manera persistente.

Al igual que en el análisis de estática comparada presentado anteriormente, en este caso se advierte que las trayectorias de pobreza entre trabajadores/as se han estructurado de forma disímil según los
perfiles individuales, familiares y ocupacionales de los/as trabajadores/as (figura 2.7). En primer término, se aprecia que 51,3% de quienes no completaron la educación secundaria permanecieron en pobreza entre 2019 y 2020 frente al 10,3% de los trabajadores/as con secundaria completa o más. En segundo término, más de un tercio (36,6%) de los trabajadores/as que viven en hogares con niños/as permanecieron en pobreza, frente a apenas un 7,8% de los trabajadores/as que viven en hogares sin presencia de menores. De este modo, algunos de los factores analizados que impactan sobre la probabilidad de experimentar pobreza segmentan, a su vez, las trayectorias de pobreza de los/as trabajadores.

**Figura 2.7** Trayectorias con respecto a la pobreza en 2019 y 2020, según características seleccionadas individuales y del hogar

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nivel educativo</th>
<th>Niños/as en el hogar</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundaria completa</td>
<td>Con secundaria completa o más</td>
</tr>
<tr>
<td>51,3%</td>
<td>73,4%</td>
</tr>
<tr>
<td>13,8%</td>
<td>72,4%</td>
</tr>
<tr>
<td>25,6%</td>
<td>45,8%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Permaneció en pobreza</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>Entró en pobreza</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>Salió de pobreza</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>Se mantuvo fuera de pobreza</td>
<td>100</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Finalmente, las trayectorias con respecto a la pobreza son disímiles entre los trabajadores al tomar en cuenta los atributos de sus puestos de trabajo (figura 2.8). Así, la probabilidad de haber tenido una trayectoria de pobreza persistente por parte de los trabajadores/as de establecimientos del sector microinformal casi duplica a la que registran los/as trabajadores/as del sector público (30,9% frente a 16,8%) y supera a la que registran los trabajadores/as del sector formal privado (19,4%). Cabe notar que los trabajadores/as del sector microinformal son también los que reportan mayores chances de haber entrado en pobreza durante 2020. Finalmente, la calidad del empleo también estratifica las trayectorias: los/as trabajadores/as en situación de subempleo inestable tienen una probabilidad de tener trayectorias de pobreza persistente que más que sextuiplica (49,7%) a la de los trabajadores/as con empleos plenos (7,9%); mientras que los trabajadores/as precarios tienen casi cuatro veces más chances de tener trayectorias de pobreza persistente que estos últimos (34,7%).
En este marco, resulta de interés examinar cuáles son las características individuales, del hogar y de la ocupación de los trabajadores/as que se asocian con la probabilidad de haber entrado a la pobreza entre 2019 y 2020. La figura 2.9 presenta los resultados de un modelo de regresión logística binaria tomando en cuenta las covariables evaluadas previamente.

Se aprecian tendencias similares a las que reveló el análisis transversal sobre los determinantes de la pobreza entre trabajadores/as, aunque una gran parte de las variables introducidas no tuvieron un efecto estadísticamente significativo. Dos características de los/as trabajadores/as destacan su influencia: entre los trabajadores/as sin educación secundaria, las chances de entrar a la pobreza fueron 1,9 veces más que las que registraron los trabajadores/as que tienen secundaria completa o más; entre los trabajadores/as de origen extranjero, las chances fueron 4,1 veces superiores a las de los trabajadores/as nativos. Si bien el coeficiente no resultó estadísticamente significativo, los trabajadores/as en hogares con más niños/as tuvieron más chances de entrar a la pobreza que los demás. Con respecto a las características ocupacionales, los trabajadores/as que tenían empleos precarios tuvieron 1,8 veces más chances de entrar en pobreza que sus pares con empleos plenos. Finalmente, los trabajadores/as que viven en el Conurbano Bonaerense fueron los más expuestos a entrar en pobreza.

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Figura 2.9
Factores asociados a la probabilidad de entrar a la pobreza en 2020 (con respecto a permanecer afuera) entre trabajadores/as ocupados

**Coeficientes de regresión logística binomial. Base EDSA panel. En porcentaje de población de ocupados/as**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Factores</th>
<th>Coeficientes</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Sexo</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>1,18</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Edad</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>2,32</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>1,83</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nivel educativo</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta o menos</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria completa o más ©</td>
<td>1,84</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Lugar de nacimiento</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nativo ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Extranjero</td>
<td>4,10</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tipo de hogar</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar nuclear completo ©</td>
<td>0,76</td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar nuclear incompleto</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar monoparental</td>
<td>0,61</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Presencia de niños/as</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin niños/as ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Un niño/a</td>
<td>1,43</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más niños/as</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Ocupados/as en el hogar</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Un solo ocupado/a ©</td>
<td>0,95</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más ocupados/as</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Transferencias de ingresos</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No ©</td>
<td>0,66</td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Tipo de jornada</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jornada completa ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Jornada parcial (Menos de 30 hs.)</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sector de inserción</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector público ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector formal privado</td>
<td>1,30</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector microinformal</td>
<td>1,94</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Calidad del empleo</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno de derechos ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td>1,82</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Áreas urbanas</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires ©</td>
<td>1,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>1,34</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>1,18</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>4,00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

© Categoría de referencia

**Nota:** A los fines de la comparación histórica, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver anexo metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
2.4. La pobreza entre trabajadores/as como un desafío para el trabajo decente

Este capítulo exhibió las principales tendencias de la pobreza entre ocupados/as en el período 2010-2020 en la Argentina urbana, con énfasis en lo ocurrido tras la irrupción de la pandemia por COVID-19. El universo de trabajadores/as pobres quedó definido como aquellos ocupados/as que viven en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza. Se considera que esta perspectiva teórico-metodológica permite analizar simultáneamente dinámicas del mercado de trabajo, las políticas de bienestar y las condiciones de vida.

El análisis desarrollado permitió exhibir el aumento significativo de la pobreza entre trabajadores/as, en particular a partir de 2017 hasta alcanzar, en la actualidad, a casi 3 de cada 10 ocupados/as. Se señaló también que el incremento de la pobreza entre los trabajadores/as durante la crisis por COVID-19 fue más bajo que entre la población en general, y se puso de manifiesto que esto se debió a dos elementos simultáneos: un efecto estadístico cuyo origen habría sido el paso a la inactividad forzada de una fracción vulnerable de los/as trabajadores/as y un efecto importante de las políticas sociales de transferencias de ingresos, que incrementaron su significación y morigeraron el impacto de la crisis económica.

La evaluación de los determinantes de la pobreza entre trabajadores/as permitió ponderar la influencia de distintas dimensiones explicativas. Junto con los atributos individuales relativamente conocidos y esperables —como la educación—, se destacó el papel de atributos de sus hogares: los trabajadores/as que viven en hogares con niños/as o con un menor número de ocupados/as están sustancialmente más expuestos a la pobreza que el resto de los ocupados/as. De igual forma, trabajadores/as con empleos precarios u ocupaciones en el sector microinformal tienen más propensión a la pobreza que quienes tienen empleos plenos o en el sector formal (ya sea público o privado). Estos determinantes se repiten también cuando se consideran las trayectorias de pobreza, pues estos perfiles de trabajadores/as tienen más chances de experimentar pobreza monetaria persistente o bien de haber entrado a la pobreza entre 2019 y 2020.

La pobreza entre trabajadores/as expresa un desajuste entre las necesidades de los hogares y los recursos de los que disponen. El análisis presentado revela que este fenómeno tendría determinantes de distinto nivel, los cuales demandan respuestas de diferente tipo. Por un lado, la relevancia de la presencia de niños/as y adolescentes en la situación de pobreza exhibe la insuficiencia de las asignaciones familiares, en muchos casos, para eludir la pobreza por ingresos, lo cual es el reverso de la “infantilización” de la pobreza. Por otro lado, la importancia de las características ocupacionales en la propensión a la pobreza es indicativa de la relevancia de las políticas productivas —especialmente, para el sector microinformal—, de ingresos garantizados y de formalización laboral para la superación de la pobreza.
BIBLIOGRAFÍA


<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Descripción</th>
<th>Categorías</th>
</tr>
</thead>
</table>
| **CONDICIÓN DE POBREZA DEL TRABAJADOR/A** | Personas ocupadas que viven en hogares con ingreso por debajo de la línea de pobreza. | - Trabajadores/as no pobres: trabajadores/as que viven en hogares cuyos ingresos por equivalente adulto alcanzan a cubrir el valor de la CBT.  
- Trabajadores/as pobres no indigentes: trabajadores/as que viven en hogares cuyos ingresos por equivalente adulto no cubren el valor de la CBT pero cubren el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA).  
- Trabajadores/as indigentes: trabajadores/as que viven en hogares cuyos ingresos por equivalente adulto no cubren el valor de la CBA. |
| **LUGAR DE NACIMIENTO**              | Lugar de nacimiento del trabajador/a.                                       | - Nativo  
- Extranjero                                                                                                                                 |
| **TIPO DE HOGAR**                    | Describe la configuración familiar según el tipo de núcleo cónyugal en el hogar del trabajador/a. | - Unipersonal  
- Conyugal completo: ambos cónyuges presentes en hogar multipersonal.  
- Conyugal incompleto: solo un cónyuge presente en hogar multipersonal. |
| **NIÑOS/AS EN EL HOGAR**             | Identifica la cantidad de niños/as y adolescentes de 0 a 17 años que viven en el hogar del trabajador/a. | - Sin niños/as  
- Un niño/a  
- Dos o más niños/as                                                                                                                                 |
| **OCUPADOS EN EL HOGAR**             | Indica la cantidad de miembros ocupados/as en el hogar del trabajador/a.       | - Un solo ocupado/a  
- Dos ocupados/as o más                                                                                                                 |
| **ACCESO A TRANSFERENCIAS DE INGRESOS** | Identifica si el hogar recibe ingresos por programas sociales, seguro de desempleo, jubilación o pensión. | - Sí  
- No                                                                                                                                 |
| **TIPO DE JORNADA LABORAL**          | Se refiere a la extensión de la jornada laboral del trabajador/a de acuerdo con la cantidad de horas trabajadas. | - Jornada parcial: trabajadores/as que trabajan 30 hs. o menos por semana.  
- Jornada completa: trabajadores/as que trabajan más de 30 hs. Semanales.                                                              |
**INDICE DE FIGURAS DE ANÁLISIS DE PANEL 2019-2020**

**Figura AIC.1.** Factores que inciden en la posibilidad de pasar de ocupado en 2019 a desocupado o inactivo en 2020 ................................................................. 71

**Figura AIC.2.** Factores que inciden en la posibilidad de pasar de una situación de empleo estable en 2019 a encontrarse con subempleo inestable, desocupado o inactivo en 2020 ........................................................................ 71

**Figura AIC.3.** Factores que inciden en la posibilidad de pasar de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019 a realizarlo en 2020 ....................................................................................................... 72

**Figura AIC.4.** Factores que inciden en la posibilidad de pasar de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019 a realizarlo en 2020 ....................................................................................................... 72

**Figura AIC.5.** Factores asociados a la pobreza entre trabajadores/as ocupados. Total de aglomerados urbanos, 2017-2020 ........................................................................................................ 73

**Figura AIC.6.** Factores asociados a la probabilidad de entrar a la pobreza en 2020 (con respecto a permanecer afuera) entre trabajadores/as ocupados ........................................................................ 74
**ANÁLISIS DE PANEL 2019-2020**

Figura AIC.1


<table>
<thead>
<tr>
<th>Características estructurales</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Wald</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Ocupación (Ref=Empleado en empleo público)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Socio, patrón, empleador</td>
<td>0,001</td>
<td>0,640</td>
<td>0,0</td>
<td>1,001</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en el sector privado</td>
<td>0,778</td>
<td>0,345</td>
<td>5,1</td>
<td>2,177**</td>
</tr>
<tr>
<td>Profesional independiente</td>
<td>0,447</td>
<td>0,458</td>
<td>1,0</td>
<td>1,564</td>
</tr>
<tr>
<td>Cuenta propia (no profesional)</td>
<td>0,868</td>
<td>0,341</td>
<td>6,5</td>
<td>2,381***</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en casas de familia</td>
<td>1,536</td>
<td>0,410</td>
<td>14,1</td>
<td>4,646***</td>
</tr>
<tr>
<td>Trabajos temporarios</td>
<td>1,374</td>
<td>0,385</td>
<td>12,7</td>
<td>3,95***</td>
</tr>
<tr>
<td>Posee un plan de empleo con contraprestación</td>
<td>-19,256</td>
<td>10481,862</td>
<td>0,0</td>
<td>0,010</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Areas urbanas (Ref=Ciudad de Buenos Aires)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>0,244</td>
<td>0,252</td>
<td>0,9</td>
<td>1,276</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras grandes áreas metropolitanas</td>
<td>0,308</td>
<td>0,276</td>
<td>1,2</td>
<td>1,360</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano</td>
<td>-0,167</td>
<td>0,308</td>
<td>0,3</td>
<td>0,846</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sexo (Ref=Varón)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>0,038</td>
<td>0,179</td>
<td>22,0</td>
<td>2,312***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Edad (Ref=35 a 59 años)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>0,132</td>
<td>0,186</td>
<td>0,5</td>
<td>1,141</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>1,643</td>
<td>0,218</td>
<td>56,9</td>
<td>5,172***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nivel educativo (Ref=Con secundario completo)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>0,322</td>
<td>0,183</td>
<td>3,1</td>
<td>1,380*</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Constante</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Estadísticos del modelo**

- R cuadrado de Cox y Snell: 0,127
- R2 de Nagelkerke: 0,192
- % de aciertos: 71,7

Nota: valor p: *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 / A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

---

**Figura AIC.2**

Factores que inciden en la posibilidad de pasar de una situación de empleo estable en 2019 a encontrarse con subempleo inestable, desocupado o inactivo en 2020. Regresión logística binomial en referencia a poseer un empleo estable en 2019.


<table>
<thead>
<tr>
<th>Características estructurales</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Wald</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Ocupación (Ref=Empleado en empleo público)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Socio, patrón, empleador</td>
<td>-0,228</td>
<td>0,631</td>
<td>0,1</td>
<td>0,796</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en el sector privado</td>
<td>0,671</td>
<td>0,336</td>
<td>4,0</td>
<td>1,956**</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en el sector privado</td>
<td>0,157</td>
<td>0,461</td>
<td>0,1</td>
<td>1,170</td>
</tr>
<tr>
<td>Cuenta propia (no profesional)</td>
<td>1,022</td>
<td>0,339</td>
<td>9,1</td>
<td>2,780***</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleado en casas de familia</td>
<td>1,584</td>
<td>0,423</td>
<td>14,0</td>
<td>4,876***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Areas urbanas (Ref=Ciudad de Buenos Aires)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>-0,228</td>
<td>0,264</td>
<td>0,7</td>
<td>0,796</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras grandes áreas metropolitanas</td>
<td>0,084</td>
<td>0,290</td>
<td>0,1</td>
<td>1,088</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano</td>
<td>-0,469</td>
<td>0,322</td>
<td>2,1</td>
<td>0,625</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sexo (Ref=Varón)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>0,372</td>
<td>0,205</td>
<td>3,3</td>
<td>1,451*</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Edad (Ref=35 a 59 años)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>0,159</td>
<td>0,208</td>
<td>0,6</td>
<td>1,172</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>1,532</td>
<td>0,244</td>
<td>39,5</td>
<td>4,626***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nivel educativo (Ref=Con secundario completo)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>0,637</td>
<td>0,209</td>
<td>9,2</td>
<td>1,891***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Constante</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Estadísticos del modelo**

- R cuadrado de Cox y Snell: 0,120
- R2 de Nagelkerke: 0,179
- % de aciertos: 69,9

Nota: valor p: *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 / A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Figura AIC.3

Factores que inciden en la posibilidad de pasar de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019 a realizarlo en 2020. Regresiones logísticas binomiales en referencia a no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado.


<table>
<thead>
<tr>
<th>Características estructurales</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Wald</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Estrato socio-ocupacional (Ref=Bajo marginal)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>-1,56</td>
<td>2,155</td>
<td>1,7</td>
<td>0,210</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>-2,014</td>
<td>2,071</td>
<td>0,9</td>
<td>0,133</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>-1,2</td>
<td>2,006</td>
<td>0,4</td>
<td>0,301</td>
</tr>
<tr>
<td>Áreas urbanas (Ref=Ciudad de Buenos Aires)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>2,407</td>
<td>1,009</td>
<td>6,2</td>
<td>11,097**</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras grandes áreas metropolitanas</td>
<td>1,977</td>
<td>0,991</td>
<td>4,0</td>
<td>7,223**</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano</td>
<td>0,943</td>
<td>0,977</td>
<td>0,9</td>
<td>2,567</td>
</tr>
<tr>
<td>Edad (Ref=35 a 59 años)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>-1,071</td>
<td>0,640</td>
<td>2,8</td>
<td>0,343*</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>2,337</td>
<td>1,128</td>
<td>4,3</td>
<td>10,345**</td>
</tr>
<tr>
<td>Nivel educativo (Ref=Con secundario completo)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>-1,183</td>
<td>0,681</td>
<td>3,0</td>
<td>0,306*</td>
</tr>
<tr>
<td>Constante</td>
<td>0,932</td>
<td>2,148</td>
<td>0,2</td>
<td>2,54</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Estadísticos del modelo

| R cuadrado de Cox y Snell | 0,271 |
| R2 de Nagelkerke          | 0,364 |

% de aciertos 70,8

Nota: valor p: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 / A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura AIC.4

Factores que inciden en la posibilidad de pasar de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado en 2019 a realizarlo en 2020. Regresiones logísticas binomiales en referencia a no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado.


<table>
<thead>
<tr>
<th>Características estructurales</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Wald</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Estrato socio-ocupacional (Ref=Bajo marginal)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>0,493</td>
<td>0,399</td>
<td>1,5</td>
<td>1,637</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>-0,442</td>
<td>0,319</td>
<td>1,9</td>
<td>0,643</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>0,111</td>
<td>0,290</td>
<td>0,1</td>
<td>1,117</td>
</tr>
<tr>
<td>Áreas urbanas (Ref=Ciudad de Buenos Aires)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>-0,501</td>
<td>0,331</td>
<td>2,3</td>
<td>0,606</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras grandes áreas metropolitanas</td>
<td>-0,9</td>
<td>0,367</td>
<td>6,0</td>
<td>0,407**</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano</td>
<td>-0,395</td>
<td>0,386</td>
<td>1,1</td>
<td>0,673</td>
</tr>
<tr>
<td>Edad (Ref=35 a 59 años)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>0,369</td>
<td>0,272</td>
<td>1,8</td>
<td>1,446</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>0,328</td>
<td>0,271</td>
<td>1,5</td>
<td>1,388</td>
</tr>
<tr>
<td>Nivel educativo (Ref=Con secundario completo)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>-0,239</td>
<td>0,238</td>
<td>1,0</td>
<td>0,787</td>
</tr>
<tr>
<td>Constante</td>
<td>-0,450</td>
<td>0,413</td>
<td>1,2</td>
<td>0,638</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Estadísticos del modelo

| R cuadrado de Cox y Snell | 0,042 |
| R2 de Nagelkerke          | 0,059 |
| % de aciertos             | 65,9  |

Nota: valor p: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 / A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Factores asociados a la pobreza entre trabajadores/as ocupados. Total de aglomerados urbanos, 2017-2020

#### Coeficientes de regresión logística

<table>
<thead>
<tr>
<th>Atributos individuales</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Sexo (Ref=Varón)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>0.010</td>
<td>0.061</td>
<td>1.010</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Edad (Ref=60 años y más)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>1.432</td>
<td>0.119</td>
<td>4.187***</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>1.408</td>
<td>0.117</td>
<td>4.089***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nivel educativo (Ref= Sec. Completa y más)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta o menos</td>
<td>1.314</td>
<td>0.059</td>
<td>3.723***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Lugar de nacimiento (Ref=Nativo)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Extranjero</td>
<td>0.668</td>
<td>0.102</td>
<td>1.951***</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Atributos del hogar</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Tipo de hogar (Ref=Nuclear completo)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar nuclear incompleto</td>
<td>-0.147</td>
<td>0.070</td>
<td>0.863**</td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar unipersonal</td>
<td>-1.125</td>
<td>0.126</td>
<td>0.325***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Niños/as en el hogar (Ref=Sin niños/as)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Un niño/a</td>
<td>0.972</td>
<td>0.081</td>
<td>2.644***</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más niños/as</td>
<td>2.070</td>
<td>0.076</td>
<td>7.926***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Ocupados/as en el hogar (Ref=Un ocupado/a)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más ocupados/as</td>
<td>-1.440</td>
<td>0.063</td>
<td>0.237***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Acceso a transferencias de ingresos (Ref=No)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>-0.113</td>
<td>0.062</td>
<td>0.894*</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Atributos de la ocupación</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Jornada laboral (Ref=Jornada completa)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jornada parcial (Menos de 30 hs.)</td>
<td>0.522</td>
<td>0.060</td>
<td>1.685***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sector de inserción (Ref=Sector público)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector formal privado</td>
<td>-0.149</td>
<td>0.101</td>
<td>0.862</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector microinformal</td>
<td>0.236</td>
<td>0.100</td>
<td>1.266**</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Calidad del empleo (Ref=Empleo pleno)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td>1.163</td>
<td>0.078</td>
<td>3.199***</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Otras variables</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Áreas urbanas (Ref=Ciudad de Buenos Aires)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>1.006</td>
<td>0.122</td>
<td>2.736***</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>0.721</td>
<td>0.130</td>
<td>2.057***</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>0.704</td>
<td>0.135</td>
<td>2.021***</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Año (Ref=2017)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2018</td>
<td>0.348</td>
<td>0.080</td>
<td>1.416***</td>
</tr>
<tr>
<td>2019</td>
<td>0.959</td>
<td>0.078</td>
<td>2.608***</td>
</tr>
<tr>
<td>2020</td>
<td>0.853</td>
<td>0.081</td>
<td>2.348***</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Notas</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Constante</strong></td>
<td>-5.568</td>
<td>0.201</td>
<td>0.004***</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Estadísticos del modelo

- Observaciones: 12.686
- R2 de Nagelkerke: 0.481
- % de aciertos: 82.6

**Nota:** valor p: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 / A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico). **Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Factores asociados a la probabilidad de entrar a la pobreza en 2020 (con respecto a permanecer afuera) entre trabajadores/as ocupados

**Coeficientes de regresión logística binomial. Base EDSA panel**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Atributos individuales</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Sexo (Ref=Varón)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>0.166</td>
<td>0.280</td>
<td>1.180</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Edad (Ref=60 años y más)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>0.842</td>
<td>0.453</td>
<td>2.321***</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>0.604</td>
<td>0.451</td>
<td>1.829</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Nivel educativo (Ref= Sec. Completa y más)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria incompleta o menos</td>
<td>0.612</td>
<td>0.279</td>
<td>1.844**</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Origen migratorio (Ref=No migrante)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Migrante</td>
<td>1.411</td>
<td>0.491</td>
<td>4.1***</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Atributos del hogar</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Tipo de hogar (Ref=Nuclear completo)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar nuclear incompleto</td>
<td>-0.272</td>
<td>0.335</td>
<td>0.762</td>
</tr>
<tr>
<td>Hogar monoparental</td>
<td>-0.494</td>
<td>0.497</td>
<td>0.61</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Cantidad de niños/as en el hogar (Ref=Sin niños/as)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Un niño/a</td>
<td>0.005</td>
<td>0.316</td>
<td>1.005</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más niños/as</td>
<td>0.355</td>
<td>0.340</td>
<td>1.426</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Cantidad de ocupados/as en el hogar (Ref=Un ocupado/a)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Dos o más ocupados/as</td>
<td>-0.050</td>
<td>0.348</td>
<td>0.951</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>El hogar recibe transferencias de ingresos (Ref=No)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sí</td>
<td>-0.419</td>
<td>0.289</td>
<td>0.658</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Atributos de la ocupación</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Tipo de jornada laboral (Ref=Jornada completa)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jornada parcial (Menos de 30 hs.)</td>
<td>-0.002</td>
<td>0.288</td>
<td>0.998</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Sector económico-ocupacional (Ref=Sector público)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector formal privado</td>
<td>0.264</td>
<td>0.444</td>
<td>1.303</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector microinformal</td>
<td>0.664</td>
<td>0.464</td>
<td>1.943</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Calidad del empleo (Ref=Empleo pleno)</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td>0.600</td>
<td>0.313</td>
<td>1.823*</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>Otras variables</th>
<th>Coef.</th>
<th>Error estándar</th>
<th>Odds ratio</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Aglomerado urbano (Ref=Ciudad de Buenos Aires)</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>1.385</td>
<td>0.427</td>
<td>3.996***</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>0.292</td>
<td>0.470</td>
<td>1.339</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>0.165</td>
<td>0.502</td>
<td>1.179</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Constante</strong></td>
<td>-3.697</td>
<td>0.784</td>
<td>0.025***</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Estadísticos del modelo

- Observaciones: 591
- R2 de Nagelkerke: 0.172
- % de aciertos: 71.6

**Nota:** Valor p: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1 / A los fines de su comparación con el resto de la serie, los datos de la EDSA 2020 deben ser considerados con reserva debido a los cambios metodológicos introducidos en el contexto de pandemia COVID-19 (ver Anexo Metodológico).

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
## Índice de Figuras de Series Históricas

### Calidad del empleo y riesgo de desempleo
- Figura DE 1.1 Empleo pleno de derechos .......................................................... 76
- Figura DE 1.2 Empleo precario ........................................................................ 76
- Figura DE 1.3 Subempleo inestable ................................................................. 77
- Figura DE 1.4 Desempleo .................................................................................. 77
- Figura DE 1.5 Riesgo de desempleo ................................................................. 78
- Figura DE 1.6 Trabajadores que demandan trabajar más horas ................. 79
- Figura DE 1.7 Deseo de cambiar de trabajo ................................................ 80
- Figura DE 1.8 Sector micro-informal ............................................................... 81
- Figura DE 1.9 Trabajador marginal ................................................................. 81
- Figura DE 1.10 Trabajo doméstico intensivo no remunerado ..................... 82

### Participación en el sistema de protección social
- Figura DE 2.1 Trabajadores sin aportes al sistema de seguridad social .......... 83
- Figura DE 2.2 Asalariados sin aportes al sistema de seguridad social .......... 84
- Figura DE 2.3 No asalariados sin aportes al sistema de seguridad social .... 85
- Figura DE 2.4 Trabajadores sin cobertura de salud ..................................... 85
- Figura DE 2.5 Asalariados sin afiliación a sindicatos ................................... 86

### Ingresos provenientes del trabajo
- Figura DE 3.1 Ingresos mensuales ................................................................ 87
- Figura DE 3.2 Remuneración horaria ............................................................ 87

### Trabajo y pobreza
- Figura DE 4.1 Remuneración horaria ............................................................ 88

### Transiciones a partir de EDSA Penal 2019-2020
- Figura DE Panel 1. Transiciones desde y hacia el empleo ......................... 89
- Figura DE Panel 2. Transiciones desde y hacia el empleo pleno o regular (estable) .......................................................... 90
- Figura DE Panel 3A. Transiciones desde y hacia el trabajo doméstico intensivo no remunerado ........................................... 91
- Figura DE Panel 3B. Transiciones desde y hacia el trabajo doméstico intensivo no remunerado. Varones ........................................... 92
- Figura DE Panel 3C. Transiciones desde y hacia el trabajo doméstico intensivo no remunerado. Mujeres ........................................... 93
- Figura DE Panel 4. Transiciones desde y hacia la situación de pobreza ........ 94
**ANEXO DE SERIES HISTÓRICAS**

**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO**

**Figura DE 1.1 | Empleo pleno de derechos**.

Años 2010-2020. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>---</td>
<td>---</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>41,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>44,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>46,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Estrato socio-ocupacional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>64,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>52,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>39,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>16,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>67,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>53,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>30,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>13,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>55,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>18,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>57,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>38,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>44,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano interior</td>
<td>47,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>49,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>36,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>43,5</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>46,4</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>33,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>55,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>27,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector público</td>
<td>82,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>73,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>18,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**EMPLEO PLENO DE DERECHOS**: Porcentaje de personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social, y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema, respecto del total de personas activas.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

**Fuente:** EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO

**SEÑORES**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>39,2</td>
<td>36,1</td>
<td>40,1</td>
<td>35,3</td>
<td>34,0</td>
<td>31,3</td>
<td>32,2</td>
<td>31,4</td>
<td>30,7</td>
<td>30,0</td>
<td>29,7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**GRUPOS DE EDAD**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>32,1</td>
<td>34,8</td>
<td>33,2</td>
<td>30,6</td>
<td>27,6</td>
<td>27,6</td>
<td>27,1</td>
<td>29,0</td>
<td>26,2</td>
<td>26,8</td>
<td>22,7</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>35,5</td>
<td>32,4</td>
<td>32,9</td>
<td>33,2</td>
<td>33,7</td>
<td>31,6</td>
<td>29,4</td>
<td>28,5</td>
<td>27,7</td>
<td>24,8</td>
<td>27,4</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>50,5</td>
<td>45,4</td>
<td>50,4</td>
<td>45,7</td>
<td>45,8</td>
<td>47,7</td>
<td>47,7</td>
<td>37,4</td>
<td>37,6</td>
<td>36,8</td>
<td>47,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL EDUCATIVO**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>30,5</td>
<td>32,5</td>
<td>30,9</td>
<td>27,5</td>
<td>28,3</td>
<td>25,7</td>
<td>25,1</td>
<td>27,1</td>
<td>26,0</td>
<td>22,7</td>
<td>23,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>42,7</td>
<td>38,2</td>
<td>40,8</td>
<td>43,1</td>
<td>38,8</td>
<td>40,3</td>
<td>39,1</td>
<td>34,3</td>
<td>32,7</td>
<td>35,0</td>
<td>36,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SECTOR DE INSERCIÓN**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>14,2</td>
<td>9,4</td>
<td>7,3</td>
<td>10,1</td>
<td>9,1</td>
<td>8,3</td>
<td>7,6</td>
<td>5,7</td>
<td>6,8</td>
<td>9,8</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>24,7</td>
<td>23,3</td>
<td>26,1</td>
<td>24,8</td>
<td>27,2</td>
<td>22,6</td>
<td>22,4</td>
<td>25,6</td>
<td>20,7</td>
<td>19,3</td>
<td>12,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>61,5</td>
<td>59,2</td>
<td>58,7</td>
<td>54,5</td>
<td>51,6</td>
<td>54,4</td>
<td>50,9</td>
<td>47,4</td>
<td>46,9</td>
<td>44,9</td>
<td>45,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

**Figura DE 1.2 | Empleo precario**

Años 2010-2020. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>33,2</td>
<td>32,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>35,5</td>
<td>34,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>37,7</td>
<td>37,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

**CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO**

---

**EFECTOS DE LA PANDEMIA COVID-19 SOBRE LA DINÁMICA DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA URBANA**
**Calidad del Empleo y Riesgo de Desempleo**

**Figura DE 1.3 | Subempleo inestable.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años 2010-2020. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.</th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>7,4</td>
<td>10,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>9,2</td>
<td>11,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>10,9</td>
<td>12,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>0,9</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>4,3</td>
<td>7,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>13,2</td>
<td>16,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>17,8</td>
<td>22,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>0,7</td>
<td>1,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>5,0</td>
<td>7,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>14,0</td>
<td>12,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>21,4</td>
<td>32,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>6,0</td>
<td>7,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>24,4</td>
<td>32,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIOINES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>3,2</td>
<td>0,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>11,7</td>
<td>13,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras áreas metropolitanas</td>
<td>7,8</td>
<td>14,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano interior</td>
<td>8,6</td>
<td>11,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>10,6</td>
<td>11,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>7,1</td>
<td>11,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>7,5</td>
<td>11,4</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>10,1</td>
<td>11,1</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>12,1</td>
<td>13,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>4,5</td>
<td>5,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>15,9</td>
<td>20,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>3,7</td>
<td>5,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>1,6</td>
<td>2,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>20,0</td>
<td>23,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

y SUBEMPLEO INESTABLE: Porcentaje de personas ocupadas en trabajos temporarios de baja remuneración o cambios, trabajadores sin salario y beneficiarios de planes de empleo con contratación estatutaria, respecto del total de personas activas.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o apariciones. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES
#### ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL
- **Medio profesional**: 3,8 2,8 1,8 1,4 2,1 2,1 3,3
- **Medio no profesional**: 7,2 5,3 3,1 3,2 4,4 5,3
- **Bajo integrado**: 10,5 9,6 11,0 10,2 9,5 12,2 11,4
- **Bajo marginal**: 31,1 23,3 32,2 26,9 30,1 24,8 26,5

#### NIVEL SOCIO-ECONÓMICO
- **Medio alto**: 4,8 6,0 4,1 4,6 4,4 6,1 6,4
- **Medio bajo**: 10,8 8,4 9,5 8,6 8,0 9,0 8,8
- **Bajo**: 15,7 9,8 9,5 9,8 10,0 9,9 11,2
- **Muy bajo**: 17,1 12,0 17,8 13,0 14,7 13,4 14,3

#### POBREZA POR INGRESOS
- **No pobre**: 7,3 6,4 6,8 6,0 6,1 6,5 6,3
- **Pobre**: 20,9 16,2 19,8 16,7 17,5 17,2 18,1

#### REGIONES URBANAS
- **Ciudad Autónoma de Buenos Aires**: 7,2 9,0 8,8 6,8 8,2 8,2 7,5
- **Conurbano Bonaerense**: 13,5 7,0 9,0 8,2 7,9 9,7 11,2
- **Otras Areas Metropolitanas**: 11,4 10,3 9,8 9,8 10,8 9,2 10,0
- **Resto Urbano Interior**: 9,2 11,7 11,9 10,9 11,2 10,0 8,0

### CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO
#### SEXO
- **Varón**: 7,5 5,7 6,7 7,6 6,3 6,2 6,7
- **Mujer**: 16,9 13,0 13,5 10,4 12,9 14,0 14,4

#### GRUPOS DE EDAD
- **18 a 34 años**: 16,9 12,0 13,2 14,9 14,8 16,9 17,3
- **35 a 59 años**: 8,0 5,7 6,5 4,5 5,0 4,5 5,8
- **60 y más**: 3,6 9,2 9,1 4,2 5,9 4,0 1,9

#### NIVEL EDUCATIVO
- **Con secundario completo**: 10,0 8,6 8,5 7,6 6,7 9,1 9,1
- **Sin secundario completo**: 13,5 8,9 11,2 10,8 12,5 10,0 11,0

### SECTOR DE INserción
- **Sector Público**: - - - - - - -
- **Sector Formal**: - - - - - - -
- **Sector Micro-Informal**: - - - - - - -

---

**Figura DE 1.4 | Desempleo**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años 2010-2020. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.</th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>9,6</td>
<td>7,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>11,4</td>
<td>8,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>13,3</td>
<td>10,0</td>
</tr>
<tr>
<td>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>4,8</td>
<td>6,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>10,8</td>
<td>8,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>15,7</td>
<td>9,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>17,1</td>
<td>12,0</td>
</tr>
<tr>
<td>POBREZA POR INGRESOS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>7,3</td>
<td>6,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>20,9</td>
<td>16,2</td>
</tr>
<tr>
<td>REGIONES URBANAS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>7,2</td>
<td>9,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>13,5</td>
<td>7,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>11,4</td>
<td>10,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>9,2</td>
<td>11,7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

**V DESEMPLÉO**: Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2022) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

** Fuente:** EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Figura DE 1.5  Riesgo de desempleo.

**Años 2010-2020. En porcentaje de población económicamente activa de 18 años y más.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>22,3 21,3 22,5 24,2 23,7 22,8 25,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>24,6 23,4 24,5 26,4 26,1 25,2 27,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>26,9 25,6 26,5 29,2 28,5 27,6 30,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES**

<table>
<thead>
<tr>
<th>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>9,3 14,4 10,9 9,4 8,1 13,4 13,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>18,1 17,0 19,5 20,2 21,7 17,2 20,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>28,1 28,6 27,0 30,4 31,4 32,8 32,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>45,0 37,8 46,5 48,5 43,1 39,2 50,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL SOCIO-ECONÓMICO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Pobreza por ingresos</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>18,3 18,9 19,9 20,6 21,0 19,6 21,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>41,7 41,1 43,2 46,2 41,4 43,2 45,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**REGIONES URBANAS**

| Ciudad Autónoma de Buenos Aires | 15,6 17,6 13,0 14,0 13,8 11,6 13,6 | 20,1 20,5 14,7 20,0 |
| Conurbano bonaerense | 27,4 25,0 25,2 28,8 28,9 29,6 34,7 | 31,0 29,5 37,6 44,1 |
| Otras áreas metropolitanas | 27,4 24,1 29,3 25,0 27,8 19,9 25,4 | 30,5 34,5 34,5 34,8 |
| Resto urbano Interior | 20,8 23,4 26,8 31,7 26,0 25,8 21,2 | 25,1 30,9 28,6 33,3 |

**CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO**

| SEXO | |
| Varón | 23,0 22,4 24,5 26,3 25,3 25,0 27,8 | 27,5 28,4 30,8 37,2 |
| Mujer | 26,8 24,9 24,6 26,4 27,2 25,6 27,7 | 29,9 31,1 34,1 36,0 |

**GRUPOS DE EDAD**

| 18 a 34 años | 28,6 25,0 30,5 32,5 33,3 32,4 36,6 | 39,2 38,7 39,6 42,2 |
| 35 a 59 años | 22,5 23,5 20,8 24,0 22,9 21,1 23,0 | 22,2 25,3 29,8 34,0 |
| 60 y más | 16,2 17,1 17,5 14,2 14,4 16,8 17,9 | 19,1 17,6 19,6 30,0 |

**NIVEL EDUCATIVO**

| Con secundario completo | 18,5 18,6 19,7 22,2 20,6 19,6 22,2 | 23,3 23,9 27,1 28,2 |
| Sin secundario completo | 33,5 30,7 31,5 33,0 34,0 32,8 36,0 | 37,6 40,5 41,5 51,9 |

**SECTOR DE INSERCIÓN**

| Sector Público | 10,2 13,7 8,9 12,5 11,7 10,6 7,9 | 9,5 10,7 10,2 11,2 |
| Sector Formal | 10,2 14,7 16,8 16,2 14,5 15,9 16,8 | 14,7 14,4 14,3 10,1 |
| Sector Micro-Informal | 30,3 27,9 26,2 29,9 31,3 29,2 30,3 | 28,2 30,0 33,9 37,3 |

---

* Riesgo de desempleo / Desempleo en periodo ampliado: Porcentaje de personas que se encontraron desocupadas, por lo menos una vez durante los últimos 12 meses, por razones ajenas a la propia voluntad, respecto del total de personas activas.
* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aparturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).
** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del Censo 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del Censo 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

Figura DE 1.6 | Trabajadores que demandan trabajar más horas.

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>21,4 19,4 23,9 23,1 28,5 23,7 26,4</td>
<td>28,5 30,2 31,1 33,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td><strong>23,8 21,4 26,3 25,3 30,9 26,0 28,9</strong></td>
<td><strong>31,4 32,9 33,5 37,1</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>26,3 23,5 28,7 27,5 33,4 28,4 31,5</td>
<td>34,4 35,6 36,0 40,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>13,6 17,6 23,9 14,3 22,1 16,3 19,7</td>
<td>18,3 19,9 16,9 28,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>20,9 18,5 21,0 20,7 26,5 18,8 22,7</td>
<td>28,8 26,7 31,0 34,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>25,8 22,3 28,9 29,9 34,8 32,5 31,3</td>
<td>38,2 40,2 40,6 44,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>40,6 34,7 40,6 41,0 47,4 45,0 57,9</td>
<td>41,2 59,3 50,8 41,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>16,0 15,6 20,5 14,9 21,5 15,1 18,4</td>
<td>20,4 19,6 21,6 29,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>20,3 18,1 22,1 21,4 27,1 24,1 22,6</td>
<td>24,5 32,5 32,1 29,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>28,6 23,2 28,9 28,4 34,7 32,0 30,5</td>
<td>38,2 43,6 48,2 42,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>36,4 33,6 38,4 40,5 43,4 34,5 51,0</td>
<td>47,7 58,8 49,2 55,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>18,2 17,6 21,8 19,1 24,7 20,5 22,0</td>
<td>28,0 26,6 25,6 32,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>41,9 35,9 44,5 51,0 52,4 45,0 50,6</td>
<td>50,1 57,7 54,2 50,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>17,4 19,6 22,4 18,2 24,7 15,2 23,5</td>
<td>22,4 20,3 24,6 33,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>24,2 20,6 27,4 28,6 36,9 31,3 31,2</td>
<td>32,3 36,2 37,4 39,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>27,7 22,2 23,2 24,0 25,6 22,5 30,6</td>
<td>34,6 33,6 32,3 36,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Bicentenario</td>
<td>24,1 24,8 30,3 23,7 24,6 23,4 25,1</td>
<td>31,9 33,7 32,7 35,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>23,0 19,4 25,1 22,7 28,6 23,5 27,3</td>
<td>30,4 32,9 33,7 38,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>25,0 24,5 28,0 29,1 34,3 29,8 31,4</td>
<td>32,9 32,9 33,3 34,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>25,6 22,9 32,8 29,8 34,2 28,6 30,8</td>
<td>36,7 38,1 42,6 41,5</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>23,2 21,9 24,3 25,2 31,0 27,3 31,1</td>
<td>29,2 31,9 30,4 35,4</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>19,6 12,9 11,0 10,6 20,3 12,1 15,7</td>
<td>25,2 21,7 21,7 31,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>19,6 17,3 22,4 20,9 26,5 20,6 23,4</td>
<td>27,6 27,4 28,2 31,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>30,2 27,6 31,9 32,7 37,6 33,7 37,3</td>
<td>38,3 44,3 43,5 47,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSCRIPCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>21,6 22,0 26,7 23,2 26,9 22,3 19,7</td>
<td>28,6 21,2 29,5 22,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>16,6 16,8 17,9 16,9 22,6 19,1 24,4</td>
<td>21,8 20,9 22,7 27,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>30,7 25,0 32,8 32,5 38,2 32,5 34,8</td>
<td>39,8 45,1 42,9 52,7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aparturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra muestral del CENSO 2010, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introduce una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Características estructurales

#### Estrato socio-ocupacional

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>15,6</td>
<td>17,6</td>
<td>16,5</td>
<td>15,4</td>
<td>12,7</td>
<td>10,6</td>
<td>11,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>23,9</td>
<td>26,5</td>
<td>24,1</td>
<td>23,1</td>
<td>21,0</td>
<td>20,2</td>
<td>20,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>31,7</td>
<td>31,8</td>
<td>29,2</td>
<td>25,1</td>
<td>29,0</td>
<td>29,1</td>
<td>26,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>40,5</td>
<td>31,4</td>
<td>40,4</td>
<td>40,7</td>
<td>28,2</td>
<td>28,1</td>
<td>36,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Nivel socio-económico

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>15,6</td>
<td>17,6</td>
<td>16,5</td>
<td>15,4</td>
<td>12,7</td>
<td>10,6</td>
<td>11,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>23,9</td>
<td>26,5</td>
<td>24,1</td>
<td>23,1</td>
<td>21,0</td>
<td>20,2</td>
<td>20,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>31,7</td>
<td>31,8</td>
<td>29,2</td>
<td>25,1</td>
<td>29,0</td>
<td>29,1</td>
<td>26,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>40,5</td>
<td>31,4</td>
<td>40,4</td>
<td>40,7</td>
<td>28,2</td>
<td>28,1</td>
<td>36,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Pobreza por ingresos

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>21,3</td>
<td>23,4</td>
<td>22,2</td>
<td>20,2</td>
<td>18,3</td>
<td>16,7</td>
<td>16,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>44,9</td>
<td>38,5</td>
<td>46,6</td>
<td>50,1</td>
<td>40,2</td>
<td>50,7</td>
<td>44,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Regiones urbanas

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>22,7</td>
<td>22,4</td>
<td>19,1</td>
<td>21,5</td>
<td>19,3</td>
<td>18,5</td>
<td>19,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>24,9</td>
<td>25,4</td>
<td>27,2</td>
<td>24,5</td>
<td>21,3</td>
<td>22,0</td>
<td>20,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>27,7</td>
<td>28,8</td>
<td>24,1</td>
<td>22,9</td>
<td>21,1</td>
<td>19,9</td>
<td>24,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>25,5</td>
<td>25,6</td>
<td>25,6</td>
<td>26,6</td>
<td>22,9</td>
<td>19,2</td>
<td>15,6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Características del individuo

#### Sexo

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>24,8</td>
<td>23,4</td>
<td>24,5</td>
<td>21,8</td>
<td>19,5</td>
<td>19,4</td>
<td>19,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>25,8</td>
<td>28,9</td>
<td>25,6</td>
<td>27,0</td>
<td>23,7</td>
<td>23,1</td>
<td>21,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Grupos de edad

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>31,2</td>
<td>34,4</td>
<td>33,1</td>
<td>30,3</td>
<td>27,7</td>
<td>26,0</td>
<td>28,5</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>23,5</td>
<td>21,6</td>
<td>22,2</td>
<td>21,3</td>
<td>20,0</td>
<td>19,1</td>
<td>18,9</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>8,7</td>
<td>9,3</td>
<td>6,8</td>
<td>14,1</td>
<td>6,0</td>
<td>11,4</td>
<td>3,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Nivel educativo

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>20,7</td>
<td>24,0</td>
<td>20,8</td>
<td>21,1</td>
<td>18,4</td>
<td>17,9</td>
<td>17,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>33,1</td>
<td>28,6</td>
<td>32,5</td>
<td>29,7</td>
<td>26,9</td>
<td>26,2</td>
<td>26,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### Sector de inserción

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>15,8</td>
<td>15,6</td>
<td>13,5</td>
<td>11,3</td>
<td>12,1</td>
<td>13,5</td>
<td>10,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>23,7</td>
<td>23,4</td>
<td>22,2</td>
<td>21,0</td>
<td>17,3</td>
<td>17,7</td>
<td>19,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>30,5</td>
<td>31,8</td>
<td>31,8</td>
<td>29,9</td>
<td>28,6</td>
<td>27,0</td>
<td>24,6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

**Fuente:** EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Figura 1.8 | Sector micro-informal.

Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>42,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>45,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>49,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>SECTOR MICRO-INFORMAL</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>SECTOR SOCIO-OCCUPACIONAL</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>POBREZA POR INGRESOS</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>REGIONS URBANAS</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPOS DE EDAD</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>NIVEL EDUCATIVO</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>CALIDAD DEL EMPLEO</th>
</tr>
</thead>
</table>

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo un estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series hacia atrás o hacia adelante a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
**Figura DE 1.9 | Trabajador marginal**

<table>
<thead>
<tr>
<th><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></th>
<th><strong>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD</strong></th>
<th><strong>SERIE EQUIDAD</strong></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>41,2</td>
<td>39,7</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>32,9</td>
<td>28,9</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>30,2</td>
<td>41,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CALIDAD DEL EMPLEO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td>0,0</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td>50,6</td>
<td>39,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Subempleo inestable</td>
<td>82,5</td>
<td>88,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo</td>
<td>70,9</td>
<td>97,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Y TRABAJADOR MARGINAL: Porcentaje de ocupados sin aportes al Sistema de Seguridad Social que poseen un ingreso laboral mensual menor a un salario mínimo vital y móvil, beneficiarios de programas de empleo con contraprestación, desocupados no calificados y trabajadores desalentados no calificados, respecto el total de personas activas más los desalentados, de 18 años y más.

**El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización a partir de estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).**

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes asi elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de despliegue que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Figura DE 1.10 | Trabajo doméstico intensivo no remunerado.

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Años 2010-2020. En porcentaje de población de 18 años y más.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SEXO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CALIDAD DEL EMPLEO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Subempleo inestable</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Y TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO NO REMUNERADO: Porcentaje de personas encargadas de realizar por lo menos tres de cuatro actividades imprescindibles del hogar, respecto al total de personas.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aparturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican a los valores generados por la muestra EDSA-Agenda, comparables con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
## PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

**Figura DE 2.1** | Trabajadores sin aportes al sistema de seguridad social\(^*\).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.</th>
<th><strong>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD</strong></th>
<th><strong>SERIE EQUIDAD</strong></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>45,2</td>
<td>43,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>47,7</td>
<td>45,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>50,2</td>
<td>48,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>28,3</td>
<td>21,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>41,7</td>
<td>42,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>54,0</td>
<td>52,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>71,9</td>
<td>71,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>26,5</td>
<td>18,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>38,9</td>
<td>37,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>61,5</td>
<td>63,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>79,7</td>
<td>77,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>37,9</td>
<td>37,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>75,5</td>
<td>76,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>31,8</td>
<td>25,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>53,0</td>
<td>53,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>47,9</td>
<td>44,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>46,9</td>
<td>43,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>43,8</td>
<td>41,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>53,7</td>
<td>51,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>48,1</td>
<td>49,5</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>46,8</td>
<td>40,3</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>50,1</td>
<td>56,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>36,0</td>
<td>35,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>65,3</td>
<td>61,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>21,2</td>
<td>25,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>25,6</td>
<td>22,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>75,1</td>
<td>74,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

\(^*\) Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparables con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

\(^{**}\) El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de espoliamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series "hacia atrás" o hacia adelante a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

**Fuente:** EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.</th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>26,7</td>
<td>24,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>29,7</td>
<td>28,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>32,6</td>
<td>31,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>24,6</td>
<td>17,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>25,0</td>
<td>28,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>32,0</td>
<td>28,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>47,8</td>
<td>43,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>20,5</td>
<td>13,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>26,7</td>
<td>24,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>36,2</td>
<td>43,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>54,3</td>
<td>44,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>26,8</td>
<td>25,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>49,4</td>
<td>49,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>23,3</td>
<td>22,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>31,5</td>
<td>31,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras áreas metropolitanas</td>
<td>31,6</td>
<td>25,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto urbano bonaerense</td>
<td>29,3</td>
<td>26,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>27,1</td>
<td>25,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>34,0</td>
<td>32,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>30,4</td>
<td>36,3</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>28,4</td>
<td>18,3</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>32,8</td>
<td>37,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>24,6</td>
<td>23,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>39,9</td>
<td>36,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>21,2</td>
<td>15,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>19,6</td>
<td>15,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>58,6</td>
<td>59,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* ASALARIADOS SIN APORTES AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL. Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios, respecto del total de personas en relación de dependencia.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empaque con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empaque entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empaque que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Participación en el Sistema de Protección Social

**Figura DE 2.3**  No asalariados sin aportes al sistema de seguridad social*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada no asalariada de 18 años y más.</th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>67,3</td>
<td>67,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>70,9</td>
<td>70,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>74,6</td>
<td>74,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>32,3</td>
<td>26,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>69,4</td>
<td>71,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>82,4</td>
<td>84,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>90,5</td>
<td>95,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>36,8</td>
<td>26,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>63,9</td>
<td>64,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>87,9</td>
<td>87,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>93,6</td>
<td>96,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>55,8</td>
<td>57,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>93,4</td>
<td>96,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>47,7</td>
<td>30,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>78,2</td>
<td>80,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>66,6</td>
<td>70,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>71,7</td>
<td>71,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>67,1</td>
<td>66,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>76,2</td>
<td>76,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>79,4</td>
<td>78,5</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>67,4</td>
<td>67,9</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>63,3</td>
<td>65,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>55,2</td>
<td>55,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>87,4</td>
<td>87,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSCRIPCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>39,7</td>
<td>37,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>82,3</td>
<td>83,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

*No Asalariados Sin Aportes al Sistema de Seguridad Social: Porcentaje de trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de personas que trabajan como cuentapropistas, patrones y empleadores.

*Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aparturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así obtenidos se aplican a los valores generados por la muesta EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparables con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

**El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del Censo 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del Censo 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series (hacia atrás o hacia adelante) a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
TABLA DE PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL |

<table>
<thead>
<tr>
<th>Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.</th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>30,7</td>
<td>27,7</td>
<td>28,3</td>
<td>31,3</td>
<td>32,2</td>
<td>31,3</td>
<td>31,4</td>
<td>31,2</td>
<td>28,7</td>
<td>33,3</td>
<td>29,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>33,7</td>
<td>30,2</td>
<td>31,0</td>
<td>34,0</td>
<td>35,1</td>
<td>34,3</td>
<td>34,2</td>
<td>33,9</td>
<td>31,5</td>
<td>35,5</td>
<td>32,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>36,8</td>
<td>32,7</td>
<td>33,7</td>
<td>36,7</td>
<td>38,0</td>
<td>37,3</td>
<td>37,0</td>
<td>36,5</td>
<td>34,2</td>
<td>37,8</td>
<td>35,7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES**

<table>
<thead>
<tr>
<th>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>7,9</td>
<td>7,3</td>
<td>5,0</td>
<td>5,5</td>
<td>6,8</td>
<td>3,4</td>
<td>6,0</td>
<td>6,6</td>
<td>8,4</td>
<td>3,8</td>
<td>4,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>23,9</td>
<td>26,7</td>
<td>24,6</td>
<td>26,1</td>
<td>27,1</td>
<td>26,6</td>
<td>24,0</td>
<td>26,8</td>
<td>22,8</td>
<td>29,0</td>
<td>24,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>44,0</td>
<td>36,9</td>
<td>41,6</td>
<td>46,4</td>
<td>48,1</td>
<td>48,8</td>
<td>47,7</td>
<td>46,0</td>
<td>46,5</td>
<td>50,9</td>
<td>47,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>65,2</td>
<td>55,6</td>
<td>58,8</td>
<td>58,7</td>
<td>63,4</td>
<td>57,4</td>
<td>68,5</td>
<td>68,7</td>
<td>62,3</td>
<td>68,4</td>
<td>64,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL SOCIO-ECONÓMICO**

<p>| | | | | | | | | | | | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>8,1</td>
<td>4,9</td>
<td>5,4</td>
<td>5,1</td>
<td>6,0</td>
<td>3,0</td>
<td>6,2</td>
<td>7,5</td>
<td>8,6</td>
<td>9,2</td>
<td>5,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>23,3</td>
<td>23,3</td>
<td>20,9</td>
<td>23,6</td>
<td>19,5</td>
<td>21,8</td>
<td>25,1</td>
<td>23,5</td>
<td>29,4</td>
<td>35,4</td>
<td>23,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>51,6</td>
<td>45,8</td>
<td>48,4</td>
<td>50,0</td>
<td>55,8</td>
<td>50,7</td>
<td>49,3</td>
<td>47,5</td>
<td>52,6</td>
<td>59,9</td>
<td>42,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>70,8</td>
<td>58,9</td>
<td>63,2</td>
<td>66,2</td>
<td>67,6</td>
<td>68,6</td>
<td>68,8</td>
<td>67,1</td>
<td>74,7</td>
<td>76,5</td>
<td>82,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**POBREZA POR INGRESOS**

<p>| | | | | | | | | | | | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>22,8</td>
<td>22,6</td>
<td>23,0</td>
<td>23,8</td>
<td>24,3</td>
<td>24,0</td>
<td>22,1</td>
<td>26,7</td>
<td>21,3</td>
<td>21,6</td>
<td>21,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>68,1</td>
<td>58,2</td>
<td>65,4</td>
<td>71,6</td>
<td>74,1</td>
<td>69,4</td>
<td>73,1</td>
<td>72,9</td>
<td>71,4</td>
<td>71,8</td>
<td>60,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**REGIONES URBAÑAS**

| Ciudad Autónoma de Buenos Aires | 8,5 | 9,8 | 5,7 | 5,7 | 6,9 | 5,2 | 7,3 | 7,6 | 6,6 | 14,2 | 10,6 |
| Conurbano Bonaerense | 43,7 | 38,6 | 40,7 | 42,9 | 45,9 | 44,7 | 45,5 | 41,5 | 37,9 | 41,1 | 38,6 |
| Otras Areas Metropolitanas | 30,3 | 25,2 | 28,4 | 31,3 | 30,4 | 29,0 | 29,1 | 33,4 | 33,9 | 39,0 | 37,2 |
| Resto Urbano Interior | 33,0 | 29,3 | 27,9 | 36,7 | 32,6 | 33,9 | 31,9 | 33,1 | 31,5 | 34,5 | 31,0 |

**CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>SEXO</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>34,5</td>
<td>31,6</td>
<td>30,8</td>
<td>34,5</td>
<td>37,8</td>
<td>35,7</td>
<td>36,0</td>
<td>35,5</td>
<td>34,0</td>
<td>38,5</td>
<td>34,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>32,5</td>
<td>28,0</td>
<td>31,3</td>
<td>33,2</td>
<td>31,2</td>
<td>32,1</td>
<td>31,5</td>
<td>31,4</td>
<td>27,7</td>
<td>31,0</td>
<td>29,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**GRUPOS DE EDAD**

<p>| | | | | | | | | | | | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>36,2</td>
<td>33,4</td>
<td>35,0</td>
<td>38,7</td>
<td>38,7</td>
<td>39,4</td>
<td>40,9</td>
<td>40,1</td>
<td>39,0</td>
<td>45,1</td>
<td>40,3</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>34,9</td>
<td>29,1</td>
<td>30,8</td>
<td>34,7</td>
<td>35,8</td>
<td>34,3</td>
<td>34,6</td>
<td>32,0</td>
<td>30,6</td>
<td>34,7</td>
<td>31,2</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>18,9</td>
<td>22,0</td>
<td>17,0</td>
<td>15,1</td>
<td>21,0</td>
<td>17,5</td>
<td>14,8</td>
<td>23,4</td>
<td>13,4</td>
<td>13,9</td>
<td>14,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL EDUCATIVO**

<p>| | | | | | | | | | | | |</p>
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>20,4</td>
<td>21,2</td>
<td>20,0</td>
<td>22,6</td>
<td>21,1</td>
<td>20,0</td>
<td>20,5</td>
<td>24,1</td>
<td>19,3</td>
<td>22,0</td>
<td>18,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>53,9</td>
<td>43,7</td>
<td>47,3</td>
<td>52,8</td>
<td>56,5</td>
<td>54,5</td>
<td>54,9</td>
<td>51,3</td>
<td>56,8</td>
<td>60,9</td>
<td>59,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SECTOR DE INSERCIÓN**

| Sector Público | 9,9 | 6,2 | 5,9 | 12,2 | 9,0 | 8,1 | 7,2 | 7,9 | 5,1 | 13,4 | 6,2 |
| Sector Formal | 12,8 | 10,8 | 13,4 | 16,4 | 15,6 | 14,3 | 15,5 | 17,3 | 14,3 | 16,7 | 9,6 |
| Sector Micro-Formal | 59,4 | 53,6 | 53,1 | 54,6 | 57,0 | 57,7 | 55,4 | 54,8 | 51,9 | 55,9 | 53,7 |

*Los valores de EDUSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDUSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y de diferentes categorías y/o aparturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDUSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDUSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) compatible con la EDUSA-Bicentenario (2010-2016).

**El diseño muestral de la EDUSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del muestre de censo 2001, la EDUSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series hacia atrás o hacia adelante a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDUSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDUSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDUSA-Bicentenario (2010-2016) - EDUSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
**PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL**

### Figura DE 2.5  |  Asalariados sin afiliación a sindicatos*

Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada asalariada de 18 años y más.

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>49,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>53,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>57,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>59,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>54,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>50,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>58,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>57,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>54,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>44,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>59,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>54,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>65,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>73,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>44,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>57,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>58,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SEXO</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>49,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>62,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>56,0</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>47,1</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>80,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>57,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>46,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INserción</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>46,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>52,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>68,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

* ASALARIADOS SIN AFILIACIÓN A SINDICATOS: Porcentaje de asalariados que expresan que no se encuentran afiliados a un sindicato, respecto del total de personas asalariadas.
* Los valores de EDSDA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSDA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aparturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSDA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSDA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSDA-Bicentenario (2010-2016).
** El diseño muestral de la EDSDA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSDA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSDA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSDA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSDA-Bicentenario (2010-2016) - EDSDA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La tabla se divide en cuatro categorías principales:
- **Ingresos Múltiples**:Media de ingreso laboral mensual correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos constantes del tercer trimestre de 2020. Se estimaron ingresos laborales totales cuando los mismos no fueron declarados.
- **Sexo**: Se muestra la distribución por sexo.
- **Grupos de Edad**: Se muestra la distribución por grupos de edad.
- **Sector de Inserción**: Se muestra la distribución por sector de inserción.
- **Calidad del Empleo**: Se muestra la distribución por calidad del empleo.

La tabla incluye información detallada sobre diferentes categorías de empleo, como empleo pleno y marginal, y diferentes niveles socio-ocupacionales y económicos. La tabla incluye también información sobre la calidad del empleo, incluyendo el empleo precario y remuneraciones inestables.

El estudio también incluye una sección sobre la relación entre el ingreso y la población en situación de pobreza por ingresos, con una tabla que muestra el porcentaje de la población en situación de pobreza en diferentes periodos.

La fuente de la información es la EDSA-Bicentenario (2010-2016) y EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
**INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO**

**Figura DE 3.2 | Remuneración horaria**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Límite inferior</td>
<td>321.9</td>
<td>346.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>353.9</td>
<td>373.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Límite superior</td>
<td>385.9</td>
<td>401.6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>628.1</td>
<td>556.5</td>
<td>537.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>382.3</td>
<td>397.8</td>
<td>356.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>246.8</td>
<td>288.4</td>
<td>250.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>239.0</td>
<td>291.9</td>
<td>218.6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL SOCIO-ECONÓMICO**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Medio alto</strong></td>
<td>548.6</td>
<td>549.7</td>
<td>502.4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Medio bajo</strong></td>
<td>307.7</td>
<td>323.8</td>
<td>331.9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Bajo</strong></td>
<td>258.6</td>
<td>300.8</td>
<td>239.9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Muy bajo</strong></td>
<td>202.1</td>
<td>273.7</td>
<td>195.5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**POBREZA POR INGRESOS**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>401.3</td>
<td>411.4</td>
<td>366.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>209.3</td>
<td>228.4</td>
<td>187.8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**REGIONES URBANAS**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>614.3</td>
<td>615.1</td>
<td>560.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano bonaerense</td>
<td>288.8</td>
<td>305.9</td>
<td>272.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>299.0</td>
<td>369.8</td>
<td>315.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>364.1</td>
<td>365.0</td>
<td>334.5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>347.5</td>
<td>369.1</td>
<td>307.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>363.9</td>
<td>381.1</td>
<td>371.8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**GRUPOS DE EDAD**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>310.5</td>
<td>347.7</td>
<td>287.8</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>346.0</td>
<td>360.9</td>
<td>343.3</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>561.2</td>
<td>540.9</td>
<td>447.3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SECTOR DE INSERCIÓN**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>512.0</td>
<td>414.9</td>
<td>393.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>401.1</td>
<td>464.6</td>
<td>399.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>261.8</td>
<td>301.9</td>
<td>264.1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CALIDAD DEL EMPLEO**

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>SERIE BICENTENARIO</th>
<th>SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td>408.5</td>
<td>416.2</td>
<td>381.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario</td>
<td>319.1</td>
<td>386.9</td>
<td>321.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Subempleo inestable</td>
<td>228.1</td>
<td>168.0</td>
<td>196.7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**REMUNERACION HORARIA**: Media de ingreso laboral horario correspondiente a todos los trabajos del último mes, en pesos constantes del tercer trimestre de 2019. Se estima ingresos laborales totales y las horas trabajadas durante el último mes cuando alguno o ambos no fueron declarados.

**Fuente:** EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
**Figura DE 4.1 | Trabajadores/as pobres**.

Años 2010-2020. En porcentaje de población ocupada de 18 años y más.

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD*</th>
<th>SERIE EQUIDAD**</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>15,5</td>
<td>11,2</td>
</tr>
<tr>
<td>17,6</td>
<td>12,7</td>
</tr>
<tr>
<td>19,6</td>
<td>14,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES**

<table>
<thead>
<tr>
<th>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>0,3</td>
<td>1,6</td>
<td>0,4</td>
<td>2,3</td>
<td>0,5</td>
<td>1,6</td>
<td>2,5</td>
<td>0,6</td>
<td>0,3</td>
<td>0,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>5,1</td>
<td>4,6</td>
<td>3,3</td>
<td>5,4</td>
<td>7,1</td>
<td>7,9</td>
<td>7,0</td>
<td>4,1</td>
<td>6,9</td>
<td>13,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>28,8</td>
<td>21,0</td>
<td>18,8</td>
<td>22,5</td>
<td>24,9</td>
<td>23,8</td>
<td>29,2</td>
<td>28,8</td>
<td>35,2</td>
<td>46,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>50,4</td>
<td>38,0</td>
<td>41,0</td>
<td>46,0</td>
<td>42,3</td>
<td>47,4</td>
<td>55,5</td>
<td>52,8</td>
<td>62,0</td>
<td>64,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL SOCIO-ECONÓMICO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>3,5</td>
<td>2,2</td>
<td>2,1</td>
<td>2,4</td>
<td>3,2</td>
<td>2,2</td>
<td>4,1</td>
<td>3,8</td>
<td>2,4</td>
<td>8,3</td>
<td>9,1</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO BONAERENSE</td>
<td>22,8</td>
<td>15,5</td>
<td>14,2</td>
<td>18,9</td>
<td>22,3</td>
<td>21,0</td>
<td>24,3</td>
<td>18,6</td>
<td>26,7</td>
<td>35,9</td>
</tr>
<tr>
<td>OTRAS ÁREAS METROPOLITANAS</td>
<td>18,3</td>
<td>13,8</td>
<td>14,1</td>
<td>13,9</td>
<td>11,4</td>
<td>13,8</td>
<td>17,8</td>
<td>17,6</td>
<td>20,9</td>
<td>24,9</td>
</tr>
<tr>
<td>RESTO URBANO INTERIOR</td>
<td>16,1</td>
<td>13,1</td>
<td>9,6</td>
<td>14,5</td>
<td>9,5</td>
<td>14,5</td>
<td>14,5</td>
<td>14,1</td>
<td>19,4</td>
<td>22,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>SEXO</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Hombre</td>
<td>19,5</td>
<td>12,0</td>
<td>10,9</td>
<td>14,5</td>
<td>14,8</td>
<td>15,0</td>
<td>16,7</td>
<td>15,6</td>
<td>20,9</td>
<td>27,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>14,9</td>
<td>13,8</td>
<td>12,5</td>
<td>14,9</td>
<td>15,8</td>
<td>16,8</td>
<td>20,3</td>
<td>15,4</td>
<td>19,9</td>
<td>26,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**GRUPOS DE EDAD**

| 18 a 34 años | 21,4 | 16,1 | 14,5 | 17,9 | 17,3 | 17,3 | 22,5 | 20,3 | 21,7 | 30,8 | 27,3 |
| 35 a 59 años | 17,7 | 11,7 | 11,5 | 14,2 | 16,2 | 17,0 | 19,0 | 14,9 | 22,5 | 29,1 | 32,1 |
| 60 y más | 4,3 | 5,1 | 2,3 | 5,6 | 4,1 | 4,2 | 3,7 | 4,5 | 8,8 | 10,9 | 8,1 |

**NIVEL EDUCATIVO**

| CON SECUNDARIO COMPLETO | 6,7 | 5,1 | 4,1 | 7,3 | 5,6 | 6,0 | 7,4 | 6,2 | 10,0 | 14,9 | 16,4 |
| SIN SECUNDARIO COMPLETO | 36,0 | 25,3 | 23,8 | 27,7 | 31,7 | 31,5 | 36,1 | 33,6 | 41,3 | 50,1 | 48,8 |

<table>
<thead>
<tr>
<th>SECTOR DE INSERCIÓN</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>SECTOR PÚBLICO</td>
<td>11,9</td>
<td>10,4</td>
<td>8,7</td>
<td>10,3</td>
<td>8,9</td>
<td>12,9</td>
<td>15,1</td>
<td>11,3</td>
<td>8,2</td>
<td>19,3</td>
</tr>
<tr>
<td>SECTOR FORMAL</td>
<td>7,8</td>
<td>6,2</td>
<td>7,0</td>
<td>8,1</td>
<td>7,6</td>
<td>8,8</td>
<td>11,0</td>
<td>6,0</td>
<td>9,9</td>
<td>15,4</td>
</tr>
<tr>
<td>SECTOR MICRO-INFORMAL</td>
<td>28,7</td>
<td>19,5</td>
<td>16,8</td>
<td>22,0</td>
<td>23,2</td>
<td>22,8</td>
<td>25,4</td>
<td>24,8</td>
<td>31,8</td>
<td>38,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

TRABAJADORES POBRES: Porcentaje de personas ocupadas que viven en hogares con ingreso por debajo de la línea de pobreza, respecto del total de personas ocupadas.

* Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Agenda para la Equidad 2017 a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

** El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2020) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSOS 2010. Esta actualización se hizo introduciendo la estrategia de solapamiento y permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al periodo 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA-Agenda para la Equidad 2017.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

**Figura DE Panel 1** | Transiciones desde y hacia el empleo.

**Años 2019-2020. En porcentaje de población de 18 años y más.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>TOTALES</th>
<th>EDSA PANEL 2019-2020*</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Siempre con empleo</td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>43,7</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES**

**ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Estructura</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>63,1</td>
<td>4,0</td>
<td>17,3</td>
<td>15,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>59,4</td>
<td>5,1</td>
<td>14,5</td>
<td>21,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>33,8</td>
<td>11,4</td>
<td>11,5</td>
<td>43,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>25,1</td>
<td>20,6</td>
<td>13,5</td>
<td>40,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL SOCIO-ECONÓMICO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nivel</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>68,0</td>
<td>4,5</td>
<td>14,9</td>
<td>12,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>51,3</td>
<td>6,3</td>
<td>16,9</td>
<td>25,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>33,6</td>
<td>11,9</td>
<td>12,9</td>
<td>41,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>20,4</td>
<td>18,5</td>
<td>8,9</td>
<td>52,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**POBREZA POR INGRESOS**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Pobreza</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>49,4</td>
<td>6,5</td>
<td>12,8</td>
<td>31,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>31,3</td>
<td>17,9</td>
<td>14,8</td>
<td>35,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**REGIONES URBANAS**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Región</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>51,7</td>
<td>6,2</td>
<td>12,3</td>
<td>29,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>42,2</td>
<td>11,6</td>
<td>14,5</td>
<td>31,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>42,2</td>
<td>10,1</td>
<td>15,3</td>
<td>32,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>42,6</td>
<td>9,8</td>
<td>9,6</td>
<td>38,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO**

**SEXO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sexo</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>60,5</td>
<td>8,8</td>
<td>13,6</td>
<td>17,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>28,9</td>
<td>11,3</td>
<td>13,3</td>
<td>46,4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**GRUPOS DE EDAD**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Edad</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>45,7</td>
<td>12,8</td>
<td>11,9</td>
<td>29,7</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>58,8</td>
<td>10,3</td>
<td>13,3</td>
<td>17,7</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>17,1</td>
<td>6,6</td>
<td>15,9</td>
<td>60,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**NIVEL EDUCATIVO**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Nivel educativo</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>48,3</td>
<td>9,2</td>
<td>12,1</td>
<td>30,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>36,0</td>
<td>11,8</td>
<td>15,7</td>
<td>36,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**SECTOR DE INserción**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Sector</th>
<th>Siempre con empleo</th>
<th>Pasa de desocupado o inactivo a tener empleo</th>
<th>Pasa de tener empleo a desocupado o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o inactivo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>88,1</td>
<td>-</td>
<td>11,9</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>82,5</td>
<td>-</td>
<td>17,5</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>68,8</td>
<td>-</td>
<td>31,2</td>
<td>-</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Notas:**

- POBLACIÓN OCUPADA: personas que tienen por lo menos una ocupación, es decir que en la semana de referencia han trabajado como mínimo una hora (en una actividad económica).
- * A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 1876 casos de respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2019.

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
## CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

### TOTALES

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</th>
<th>Siempre con empleo estable</th>
<th>Pasa de desocupado, sub-empleo inestable o inactivo a empleo estable</th>
<th>Pasa de empleo estable a desocupado, sub-empleo o inactivo</th>
<th>Siempre desocupado o sub-empleo</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>73,6</td>
<td>6,4</td>
<td>19,3</td>
<td>0,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>62,7</td>
<td>11,4</td>
<td>16,8</td>
<td>9,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>43,0</td>
<td>25,1</td>
<td>15,6</td>
<td>16,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>18,7</td>
<td>31,7</td>
<td>17,1</td>
<td>32,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>75,3</td>
<td>6,5</td>
<td>16,0</td>
<td>2,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>51,0</td>
<td>17,1</td>
<td>18,2</td>
<td>13,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>34,7</td>
<td>27,3</td>
<td>22,1</td>
<td>15,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>26,5</td>
<td>31,0</td>
<td>9,0</td>
<td>33,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>61,6</td>
<td>12,7</td>
<td>18,4</td>
<td>7,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>27,9</td>
<td>30,9</td>
<td>13,0</td>
<td>28,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>63,0</td>
<td>16,5</td>
<td>18,0</td>
<td>2,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>49,5</td>
<td>19,2</td>
<td>16,7</td>
<td>14,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>45,6</td>
<td>18,1</td>
<td>18,5</td>
<td>17,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>55,5</td>
<td>15,9</td>
<td>14,2</td>
<td>14,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>56,7</td>
<td>15,3</td>
<td>16,0</td>
<td>12,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>44,9</td>
<td>21,8</td>
<td>18,1</td>
<td>15,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>46,6</td>
<td>22,1</td>
<td>12,4</td>
<td>19,0</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>60,2</td>
<td>14,7</td>
<td>15,3</td>
<td>9,8</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>36,2</td>
<td>18,7</td>
<td>34,2</td>
<td>10,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>59,2</td>
<td>15,7</td>
<td>14,1</td>
<td>11,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>37,3</td>
<td>22,4</td>
<td>22,3</td>
<td>18,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>76,5</td>
<td>2,7</td>
<td>12,8</td>
<td>7,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>75,9</td>
<td>4,4</td>
<td>16,4</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>44,2</td>
<td>15,0</td>
<td>24,3</td>
<td>16,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**EMPLEO PLENO O REGULAR:** incluye empleo pleno (personas en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas profesionales y no profesionales con continuidad laboral que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social; y patrones o empleadores con continuidad laboral que también realizan aportes a dicho sistema) y empleo precario (personas ocupadas en relación de dependencia que declaran que no se les realizan descuentos jubilatorios; cuentapropistas no profesionales que no realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y/o sin continuidad laboral; y patrones o empleadores que no realizan aportes a este sistema y/o sin continuidad laboral).

* A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 1876 casos de respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2019.

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
**Figura DE Panel 3A** | Transiciones desde y hacia el trabajo doméstico intensivo no remunerado¥.


<table>
<thead>
<tr>
<th>EDSA PANEL 2019-2020*</th>
<th>Siempre realiza trabajo doméstico intensivo no remunerado</th>
<th>Pasa de realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado a no realizarlo</th>
<th>Pasa de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado a realizarlo</th>
<th>Nunca realizó trabajo doméstico intensivo no remunerado</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>55,2</td>
<td>12,6</td>
<td>11,2</td>
<td>20,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>50,3</td>
<td>19,2</td>
<td>14,1</td>
<td>16,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>56,0</td>
<td>10,7</td>
<td>9,1</td>
<td>24,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>53,5</td>
<td>13,2</td>
<td>12,7</td>
<td>20,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>61,6</td>
<td>9,4</td>
<td>9,3</td>
<td>19,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>49,6</td>
<td>16,5</td>
<td>12,7</td>
<td>21,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>53,0</td>
<td>13,8</td>
<td>9,6</td>
<td>23,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>57,8</td>
<td>7,9</td>
<td>13,2</td>
<td>21,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>60,7</td>
<td>12,6</td>
<td>9,2</td>
<td>17,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>52,9</td>
<td>13,2</td>
<td>11,4</td>
<td>22,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>60,1</td>
<td>11,3</td>
<td>10,9</td>
<td>17,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>56,0</td>
<td>13,4</td>
<td>12,0</td>
<td>18,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>56,1</td>
<td>11,3</td>
<td>11,5</td>
<td>21,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>53,2</td>
<td>12,6</td>
<td>9,9</td>
<td>24,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>54,7</td>
<td>15,4</td>
<td>11,6</td>
<td>18,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>22,2</td>
<td>19,2</td>
<td>18,1</td>
<td>40,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>84,0</td>
<td>6,8</td>
<td>5,3</td>
<td>3,9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>46,2</td>
<td>15,6</td>
<td>13,4</td>
<td>24,8</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>61,6</td>
<td>12,0</td>
<td>10,3</td>
<td>16,2</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>57,0</td>
<td>9,7</td>
<td>10,0</td>
<td>23,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>55,2</td>
<td>12,1</td>
<td>12,3</td>
<td>20,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>55,3</td>
<td>13,4</td>
<td>9,5</td>
<td>21,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>54,2</td>
<td>19,6</td>
<td>10,9</td>
<td>15,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>42,5</td>
<td>16,2</td>
<td>15,6</td>
<td>25,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>47,7</td>
<td>17,3</td>
<td>9,0</td>
<td>26,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

¥ TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO NO REMUNERADO: personas encargadas de realizar por lo menos tres de cuatro actividades imprescindibles del hogar.

* A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 1876 casos de respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2019.

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
CALIDAD DEL EMPLEO Y RIESGO DE DESEMPLEO

**Figura DE Panel 3B** Transiciones desde y hacia el trabajo doméstico intensivo no remunerado\(^\circ\).

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Siempre realiza trabajo doméstico intensivo no remunerado</th>
<th>Pasa de realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado a no realizarlo</th>
<th>Pasa de no realizar trabajo doméstico intensivo no remunerado a realizarlo</th>
<th>Nunca realizó trabajo doméstico intensivo no remunerado</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>22,2</td>
<td>19,2</td>
<td>18,1</td>
<td>40,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>34,4</td>
<td>25,4</td>
<td>19,3</td>
<td>20,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>29,8</td>
<td>16,2</td>
<td>12,9</td>
<td>41,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>9,7</td>
<td>24,7</td>
<td>21,2</td>
<td>44,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>23,4</td>
<td>6,0</td>
<td>21,1</td>
<td>49,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>32,9</td>
<td>21,2</td>
<td>16,8</td>
<td>29,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>22,3</td>
<td>19,6</td>
<td>13,7</td>
<td>44,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>14,2</td>
<td>12,1</td>
<td>26,4</td>
<td>47,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>14,0</td>
<td>24,1</td>
<td>16,3</td>
<td>45,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>25,7</td>
<td>18,4</td>
<td>16,9</td>
<td>39,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>12,5</td>
<td>21,7</td>
<td>21,6</td>
<td>44,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>35,1</td>
<td>17,5</td>
<td>20,7</td>
<td>26,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>19,6</td>
<td>19,5</td>
<td>18,7</td>
<td>42,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Areas Metropolitanas</td>
<td>19,5</td>
<td>16,9</td>
<td>14,7</td>
<td>48,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>22,0</td>
<td>23,0</td>
<td>18,5</td>
<td>36,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>22,2</td>
<td>19,2</td>
<td>18,1</td>
<td>40,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>14,9</td>
<td>23,1</td>
<td>20,0</td>
<td>42,1</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>26,7</td>
<td>19,3</td>
<td>18,2</td>
<td>35,8</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>26,3</td>
<td>13,3</td>
<td>15,1</td>
<td>45,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>25,7</td>
<td>16,5</td>
<td>19,4</td>
<td>38,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>16,6</td>
<td>23,7</td>
<td>16,0</td>
<td>43,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>26,5</td>
<td>27,3</td>
<td>17,4</td>
<td>28,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>26,0</td>
<td>18,8</td>
<td>20,5</td>
<td>34,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>24,6</td>
<td>22,6</td>
<td>10,8</td>
<td>42,1</td>
</tr>
</tbody>
</table>

\(^\circ\) TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO NO REMUNERADO: personas encargadas de realizar por lo menos tres de cuatro actividades imprescindibles del hogar.

* A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 1876 casos de respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2019.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
**Figura DE Panel 3C**  | Transiciones desde y hacia el trabajo doméstico intensivo no remunerado¥.


<table>
<thead>
<tr>
<th>TOTALES</th>
<th>Estadístico</th>
<th>84,0</th>
<th>6,8</th>
<th>5,3</th>
<th>3,9</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-OCUPACIÓN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>68,8</td>
<td>11,9</td>
<td>8,0</td>
<td>11,3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>86,4</td>
<td>4,4</td>
<td>4,8</td>
<td>4,4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>85,5</td>
<td>4,8</td>
<td>6,5</td>
<td>3,3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>86,7</td>
<td>11,5</td>
<td>1,6</td>
<td>0,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>72,6</td>
<td>10,1</td>
<td>7,1</td>
<td>10,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>84,3</td>
<td>7,8</td>
<td>5,3</td>
<td>2,6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>87,2</td>
<td>5,0</td>
<td>4,3</td>
<td>3,5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>88,8</td>
<td>5,6</td>
<td>4,9</td>
<td>0,7</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>POBREZA POR INGRESOS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No pobre</td>
<td>80,8</td>
<td>8,0</td>
<td>5,8</td>
<td>5,4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Pobre</td>
<td>89,6</td>
<td>4,8</td>
<td>4,4</td>
<td>1,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>REGIONES URBANAS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>73,5</td>
<td>9,9</td>
<td>4,8</td>
<td>11,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>89,1</td>
<td>3,9</td>
<td>5,0</td>
<td>2,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>82,3</td>
<td>8,9</td>
<td>5,8</td>
<td>3,1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>82,5</td>
<td>8,9</td>
<td>5,8</td>
<td>2,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SEXO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td>-</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>84,0</td>
<td>6,8</td>
<td>5,3</td>
<td>3,9</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GRUPOS DE EDAD</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>78,2</td>
<td>7,9</td>
<td>6,7</td>
<td>7,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>89,9</td>
<td>6,0</td>
<td>3,8</td>
<td>0,3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>81,5</td>
<td>6,8</td>
<td>5,9</td>
<td>5,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>NIVEL EDUCATIVO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>80,9</td>
<td>8,3</td>
<td>6,1</td>
<td>4,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>89,2</td>
<td>4,4</td>
<td>3,9</td>
<td>2,5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>SECTOR DE INSERCIÓN</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>77,6</td>
<td>13,1</td>
<td>5,4</td>
<td>3,9</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>78,2</td>
<td>10,5</td>
<td>4,9</td>
<td>6,4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Formal</td>
<td>80,4</td>
<td>9,8</td>
<td>6,5</td>
<td>3,3</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

¥ TRABAJO DOMÉSTICO INTENSIVO NO REMUNERADO: personas encargadas de realizar por lo menos tres de cuatro actividades imprescindibles del hogar.

* A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 1876 casos de respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2019.

**Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
TRABAJO Y POBREZA

Figura DE Panel 4 | Transiciones desde y hacia la situación de pobreza¥.


<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Estadístico</td>
<td>57,2</td>
<td>5,6</td>
<td>13,0</td>
<td>24,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCCUPACIONAL</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio profesional</td>
<td>95,0</td>
<td>0,9</td>
<td>4,1</td>
<td>0,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio no profesional</td>
<td>75,5</td>
<td>2,9</td>
<td>18,3</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo integrado</td>
<td>32,0</td>
<td>10,7</td>
<td>14,7</td>
<td>42,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo marginal</td>
<td>15,3</td>
<td>4,9</td>
<td>4,2</td>
<td>75,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>89,5</td>
<td>0,8</td>
<td>9,1</td>
<td>0,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>56,9</td>
<td>8,4</td>
<td>28,8</td>
<td>5,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>34,2</td>
<td>6,4</td>
<td>8,1</td>
<td>51,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>7,6</td>
<td>12,3</td>
<td>2,4</td>
<td>77,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIONES URBANAS</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>87,8</td>
<td>1,2</td>
<td>6,1</td>
<td>4,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>40,8</td>
<td>5,3</td>
<td>16,6</td>
<td>37,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Otras Áreas Metropolitanas</td>
<td>67,6</td>
<td>7,2</td>
<td>11,2</td>
<td>14,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>64,9</td>
<td>7,6</td>
<td>11,0</td>
<td>16,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>55,5</td>
<td>5,9</td>
<td>15,4</td>
<td>23,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>60,5</td>
<td>5,0</td>
<td>8,3</td>
<td>26,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPOS DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>57,3</td>
<td>5,8</td>
<td>18,0</td>
<td>18,8</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>53,0</td>
<td>6,0</td>
<td>11,2</td>
<td>29,8</td>
</tr>
<tr>
<td>60 y más</td>
<td>86,5</td>
<td>1,7</td>
<td>4,3</td>
<td>7,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>73,4</td>
<td>3,7</td>
<td>12,6</td>
<td>10,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>25,6</td>
<td>9,4</td>
<td>13,8</td>
<td>51,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SECTOR DE INSERCIÓN</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Público</td>
<td>71,5</td>
<td>2,7</td>
<td>9,0</td>
<td>16,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Formal</td>
<td>65,5</td>
<td>2,2</td>
<td>12,9</td>
<td>19,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Sector Micro-Informal</td>
<td>44,9</td>
<td>9,5</td>
<td>14,6</td>
<td>30,9</td>
</tr>
</tbody>
</table>

¥ TRABAJADORES POBRES: Porcentaje de personas ocupadas que viven en hogares con ingreso por debajo de la línea de pobreza, respecto del total de personas ocupadas.

* A partir del diseño panel que introdujo la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) el ordenamiento correspondiente a la EDSA-Agenda para la Equidad 2020 ofreció un seguimiento de 1876 casos de respondentes, lo cual permite establecer una comparación con los resultados observados en esa misma población con la EDSA-Agenda para la Equidad 2019. Para su calibración se utilizó un ponderador de hogares-respondentes correspondiente a 2020.

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Dominio</th>
<th>Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Universo</td>
<td>Hogares particulares y población con residencia habitual en los mismos.</td>
</tr>
<tr>
<td>Tamaño de la muestra</td>
<td>Muestra puntual hogares: 5.760 casos por año.</td>
</tr>
<tr>
<td>Tipo de encuesta</td>
<td>Multipropósito longitudinal.</td>
</tr>
<tr>
<td>Asignación de casos</td>
<td>No proporcional post-calibrado.</td>
</tr>
<tr>
<td>Dominio de la muestra</td>
<td>Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes áreas según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (30 PARTIDOS: Zona Norte, Zona Oeste y Zona Sur); 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafi Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.</td>
</tr>
<tr>
<td>Procedimiento de muestreo</td>
<td>Polietápico por aglomerado urbano y estrato: a) aleatorio proporcional para radio-manzana; y b) sistemático para vivienda, c) por cuotas de sexo, edad y situación ocupacional del respondente de 18 años y más.</td>
</tr>
<tr>
<td>Fecha de realización</td>
<td>Durante cuatro meses del segundo semestre de cada año. EDSA Bicentenario Agosto-Noviembre. EDSA Equidad: Julio-Octubre.</td>
</tr>
<tr>
<td>Error muestral</td>
<td>+/- 1.3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.</td>
</tr>
</tbody>
</table>
La EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo cambios en el diseño muestral a partir de actualizar su marco muestral al Censo 2010. Esto permitió no sólo una representación más completa de los dominios hasta ahora estudiados, incorporando los cambios sociales ocurridos inter-censalmente entre 2001-2010; sino también hizo posible introducir nuevos criterios de estratificación a los fines de lograr una más realista y mejor representación de las diferencias socioeconómicas existente al interior de los conglomerados relevados. A esto se sumó la necesidad de contar con un diseño que a su vez permitiera el solapamiento de una parte de la nueva muestra con la muestra anterior. Esto con el fin de hacer comparables las series EDSA-Bicentenario 2010-2016 con los resultados registrados a partir de 2017 con la EDSA-Agenda para la Equidad (2010-2025).

Siguiendo el diseño de la EDSA-Bicentenario, a partir de un primer criterio de estratificación, se definieron los dominios de análisis de acuerdo a la región y al tamaño de población de los aglomerados a incluir en la muestra. Siguiendo este criterio, se buscó obtener resultados representativos y con márgenes de error y coeficientes de variación al menos a nivel de cada uno de los grandes centros urbanos (>800 mil habitantes) y del agrupamiento de centros urbanos medianos (entre 240 mil y 800 mil habitantes) y pequeños (menores a 240 mil habitantes y mayores a 80 mil).

Un segundo criterio de estratificación apuntó a mejorar la representación socioeconómica de los hogares. Este criterio se estableció a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento. Hasta el año 2016, el criterio utilizado para dicha estratificación se establecía de acuerdo con el porcentaje de jefes con secundario completo en el radio censal en base a información proveniente del Censo Nacional del Población y Vivienda realizado en 2001. Establecía 5 grupos y permitía distribuir la muestra de manera proporcional a esta distribución al interior de cada aglomerado de la muestra. A partir de la edición 2017 se propuso un nuevo criterio de estratificación obtenido sobre información del Censo Nacional 2010. El mismo consistió en la elaboración de un índice socioeconómico simple elaborado con 5 indicadores (% hogares con hacinamiento, % hogares sin cloaca, % hogares sin agua dentro de la vivienda, % de hogares con jefe sin secundario completo y % de hogares con población 15-24 NENT).

---

14. Este apartado constituye una versión actualizada del Anexo metodológico elaborado en el Barómetro de la Deuda Social Argentina –Agenda para la Equidad. La compilación e integración de las contribuciones hechas por los especialistas estuvo a cargo de Eduardo Donza y Cecilia Tinoboras.

15. El diseño muestral fue elaborado por el especialista Isidro Aduriz. Este apartado es un extracto del informe metodológico realizado por dicho consultor.
Una vez elaborado el índice se lo organizó en deciles y sobre una base de datos correspondiente a la totalidad de radios que integran el marco muestral EDSA 2017, se seleccionó una muestra de manera aleatoria sistemática a partir del ordenamiento de radios de acuerdo con resultados del índice mencionado. En total se seleccionaron 836 radios (PM) sobre los cuales se estimó se relevarían 5016 hogares totales a razón de 6 casos por punto muestra, como ha sido habitual en el diseño muestral EDSA-Bicentenario (Tabla AM.1). Sin embargo, a los fines de mejorar la precisión en ambos extremos socioeconómicos, tal como se explica más abajo, se asignó a este diseño una sobremuestra de 124 puntos de relevamiento.

Hasta esta fase del diseño, la distribución decilica se resumió en seis segmentos de mayor a menor nivel socioeconómico: (A), que equivale al Decil 10; (B), equivalente a los deciles 8 y 9; (C), comprendido por los radios censales de deciles 6 y 7; (D), integrado por hogares de los radios de deciles 4 y 5; (E), equivalente a deciles 2 y 3 y finalmente (F), que corresponde al extremo inferior de la escala de nivel socioeconómico construida (decel 1). Esta muestra estratificada simple de hogares formada por 5016 casos se distribuyó de acuerdo con una afijación de casos no proporcional, sobre un total predefinido por cada aglomerado. El objetivo de esta afijación fue garantizar que el margen de error para una proporción sea razonable en los dominios previstos: cada uno de los grandes centros urbanos considerados y agrupamiento de centros medianos y pequeños.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Tabla AM.1</th>
<th>EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025): Distribución de puntos muestra a relevar según estrato y aglomerado.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>AGLOMERADO</td>
<td>CANTIDAD DE PUNTOS MUESTRA POR ESTRATO</td>
</tr>
<tr>
<td>GRANDES</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CABA</td>
<td>17 30 11 3 1 0</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO NORTE</td>
<td>5 10 9 10 18 10</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO OESTE</td>
<td>0 6 13 11 19 13</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO SUR</td>
<td>1 6 10 15 20 10</td>
</tr>
<tr>
<td>CORDOBA</td>
<td>13 12 12 28 20 5</td>
</tr>
<tr>
<td>ROSARIO</td>
<td>18 13 18 19 17 5</td>
</tr>
<tr>
<td>MENDOZA</td>
<td>8 18 31 27 5 1</td>
</tr>
<tr>
<td>TUCUMAN</td>
<td>11 11 17 26 16 9</td>
</tr>
<tr>
<td>MEDIANOS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MAR DEL PLATA</td>
<td>1 11 8 6 2 2</td>
</tr>
<tr>
<td>SALTA</td>
<td>3 6 9 9 2 1</td>
</tr>
<tr>
<td>PARANA</td>
<td>4 4 8 8 5 1</td>
</tr>
<tr>
<td>RESISTENCIA</td>
<td>1 3 6 6 9 5</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN JUAN</td>
<td>1 3 4 8 11 3</td>
</tr>
<tr>
<td>NEUQUEN</td>
<td>3 6 10 7 2 2</td>
</tr>
<tr>
<td>PEQUEÑOS</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ZARATE</td>
<td>0 4 1 2 1 0</td>
</tr>
<tr>
<td>GOYA</td>
<td>0 1 3 2 1 1</td>
</tr>
<tr>
<td>LA RIOJA</td>
<td>0 1 3 3 1 0</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN RAFAEL</td>
<td>0 1 3 3 1 0</td>
</tr>
<tr>
<td>COMODORO RIVADAVIA</td>
<td>0 1 3 3 1 0</td>
</tr>
<tr>
<td>USHUAIA-RI OGRANDE</td>
<td>0 2 3 5 1 0</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>86 149 184 197 152 68</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A partir de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), se buscó mejorar la representatividad de la muestra a partir de la inclusión de una sobremuestra de 124 puntos de relevamiento adicionales. Esto a los fines de hacer más precisos los resultados en ambos extremos de la escala socioeconómica. Para la selección de casos en dicha sobremuestra, se contó con información proveniente de una serie
A partir de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), se buscó mejorar la representatividad de la muestra a partir de la inclusión de una sobre-muestra de 124 puntos de relevamiento adicionales. Esto a los fines de hacer más precisos los resultados en ambos extremos de la escala socioeconómica.

Para la selección de casos en dicha sobre-muestra, se contó con información proveniente de una serie de ejercicios realizados sobre casi la totalidad de aglomerados urbanos representados en la EDSA por el ODSA (2015), a partir de los cuales se elaboraron índices de riqueza y marginalidad con base en información censal 2010. Esto permitió identificar los radios censales más pobres entre los pobres y los de mayores ingresos. El marco muestral sobre el cual se elaboró la sobre-muestra se presenta en la siguiente figura (Tabla AM.2). La misma corresponde a un sub-universo del marco muestral bajo estudio.

**Tabla AM.2**

<table>
<thead>
<tr>
<th>AGLOMERADO</th>
<th>SOBREMUESTRA</th>
<th>TOTAL</th>
<th>CANTIDAD HOGARES A RELEVAR</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>INDIGENTES (I)</td>
<td>NO INDIGENTES (R)</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GRANDES</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CABA</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO NORTE</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO OESTE</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO SUR</td>
<td>8</td>
<td>4</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>CORDOBA</td>
<td>6</td>
<td>4</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>ROSARIO</td>
<td>6</td>
<td>4</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>MENDOZA</td>
<td>6</td>
<td>4</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>TUCUMAN</td>
<td>6</td>
<td>4</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>MEDIANOS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MAR DEL PLATA</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>SALTA</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>PARANA</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>RESISTENCIA</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN JUAN</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>NEUQUEN</td>
<td>3</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>PEQUEÑOS</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ZARATE</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>GOYA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>LA RIOJA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN RAFAEL</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>COMODORO RIVADAVIA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>USHUAIA-RIO GRANDE</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>80</td>
<td>44</td>
<td>124</td>
</tr>
</tbody>
</table>

_Fuente:_ EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
### Tabla AM.3A

<table>
<thead>
<tr>
<th>AGLOMERADO</th>
<th>CANTIDAD DE PUNTOS MUESTRA POR ESTRATO</th>
<th>TOTAL PMS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>R*</td>
<td>A</td>
</tr>
<tr>
<td>GRANDES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CABA</td>
<td>4</td>
<td>17</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO NORTE</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO OESTE</td>
<td>4</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO SUR</td>
<td>4</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>CORDOBA</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>ROSARIO</td>
<td>4</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>MENDOZA</td>
<td>4</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>TUCUMAN</td>
<td>4</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>MEDIANOS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MAR DEL PLATA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>SALTA</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>PARANA</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>RESISTENCIA</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN JUAN</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>NEUQUEN</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>PEQUEÑOS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ZARATE</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>GOYA</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>LA RIOJA</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN RAFAEL</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>COMODORO RIVADAVIA</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>USHUAIA-RÍO GRANDE</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTAL</strong></td>
<td>44</td>
<td>86</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

*Puntos de sobremuestra

### Tabla AM.3B

<table>
<thead>
<tr>
<th>AGLOMERADO</th>
<th>CANTIDAD DE HOGARES A RELEVAR POR ESTRATO</th>
<th>TOTAL DE HOGARES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>R*</td>
<td>A</td>
</tr>
<tr>
<td>GRANDES</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>CABA</td>
<td>24</td>
<td>102</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO NORTE</td>
<td>24</td>
<td>30</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO OESTE</td>
<td>24</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO SUR</td>
<td>24</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>CORDOBA</td>
<td>24</td>
<td>78</td>
</tr>
<tr>
<td>ROSARIO</td>
<td>24</td>
<td>108</td>
</tr>
<tr>
<td>MENDOZA</td>
<td>24</td>
<td>48</td>
</tr>
<tr>
<td>TUCUMAN</td>
<td>24</td>
<td>66</td>
</tr>
<tr>
<td>MEDIANOS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MAR DEL PLATA</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>SALTA</td>
<td>6</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>PARANA</td>
<td>6</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>RESISTENCIA</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN JUAN</td>
<td>6</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>NEUQUEN</td>
<td>6</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>PEQUEÑOS</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ZARATE</td>
<td>6</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>GOYA</td>
<td>6</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>LA RIOJA</td>
<td>6</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN RAFAEL</td>
<td>6</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>COMODORO RIVADAVIA</td>
<td>6</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>USHUAIA-RÍO GRANDE</td>
<td>6</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTAL</strong></td>
<td>264</td>
<td>516</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

*Hogares en puntos de sobremuestra
Apéndice 2.
Solapamiento de la EDSA-Equidad con la EDSA-Bicentenario\(^\text{16}\)

Con el fin de que los resultados de la EDSA-Equidad 2017 pudiesen ser comparables con los estudios de la EDSA-Bicentenario, el diseño muestral introdujo un esquema de solapamiento de puntos muestra a relevar. Para ello se organizó una base de datos que incluyó todos los puntos muestra (PM) utilizados en las ediciones 2012-2016, identificando en cada caso: a) Si estaba comprendido dentro del marco muestral contemplado en 2017; y b) Si correspondía a un PM que se mantuvo en el tiempo. La comparación se hizo en base al período 2012-2016 y se identificaron tres tipos de casos: 1) el PM se relevó en el mismo radio censal; 2) el PM fue reubicado o agregado; y 3) el PM 2012 fue dado de baja para 2016. A partir de este criterio, se identificaron 958 PM: 942 corresponden a 2016 y 16 fueron dados de baja entre 2012 y 2016. Entre los 942 PM de 2016, 103 fueron reubicados y 29 se encuentran fuera del marco muestral previsto. Un total de 810 PM se mantuvieron en el tiempo.

Entre los PM que efectivamente se mantuvieron en el tiempo se estimó un índice socioeconómico simple elaborado con 5 indicadores (el mismo que se utilizó para el diseño muestral, que comprende, el % hogares con hacinamiento, el % hogares sin cloaca, el % hogares sin agua dentro de la vivienda, el % de hogares con jefe sin secundario completo y el % de hogares con población 15-24 NENT). Se construyó el índice a partir de dos fuentes: datos censales 2010 para los radios comprendidos en la muestra 2012, y resultados obtenidos a nivel de PM en la EDSA 2012. A partir de la comparación de la distribución decílica (de acuerdo con datos censales) para ambos ejercicios, se excluyeron los puntos muestra más di-símiles (+/-2 deciles). Como resultado se determinó un total de 615 puntos muestras seleccionables, con la siguiente distribución (Tabla AM.4).

---

16. El solapamiento muestral fue elaborado por el especialista Isidro Aduriz. Este apartado es un extracto del informe metodológico realizado por dicho consultor.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Resumen por localidad: distribución de los puntos muestras.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Tabla AM.4 EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025):</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Seccionables</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTAL</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Excluidos fuera del marco muestral</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CABA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CONURBANO NORTE</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CONURBANO OESTE</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CONURBANO SUR</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CORDOBA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ROSARIO</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MENDOZA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TUCUMAN</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAR DEL PLATA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SALTA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>PARANA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>RESISTENCIA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SAN JUAN</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NEUQUEN</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ZARATE</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GOYA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>LA RIOJA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SAN RAFAEL</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>COMODORO RIVADAVIA</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>USHUAIA-RIO GRANDE</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
Una vez seleccionada la muestra, se procedió a reemplazar radios seleccionados por puntos muestra equivalentes de la muestra 2016. Las equivalencias se buscaron en base al puntaje de índice obtenido por los radios (+/-1 punto). En total se reemplazaron 515 puntos muestra (sobre los 615 possibles PM reutilizables), es decir más de un 50% de los puntos muestra relevados en 2016 y algo más de un 60% de la muestra para la nueva edición 2017 (Tabla AM.5). Este trabajo de reutilización de puntos de relevamiento permitió contar con un núcleo muestral estrictamente comparable, facilitando además el trabajo de empalme de resultados entre las ediciones EDSA-Bicentenario (2010-2016) y de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Por una parte, el estudio tiene la particularidad de contar con tres unidades de análisis diferenciadas, ya que se estiman indicadores a nivel de hogares, de respondentes adultos y de la totalidad de miembros que integran cada uno de los hogares. Es por ello que el cálculo de ponderadores tiene en cuenta esta particularidad. Por otra parte, si la muestra estuviera libre de sesgos de selección, el proceso de ponderación a nivel de hogares habría finalizado en este punto, ya que, a esta altura, tendríamos la certeza de que cada hogar, en el total de la muestra, asume el peso que le corresponde de acuerdo a su probabilidad de selección. Sin embargo, en la práctica es imposible contar con una distribución libre de sesgos, ya que es conocido que en todos los casos resulta dispar la tasa de no-respuesta (fundamentalmente por ausencia) de algunos subgrupos de población (varones-jóvenes-activos es el caso más paradigmático, por mencionar un ejemplo).

Como consecuencia de ello, en la práctica es habitual corregir o calibrar los pesos o factores de expansión iniciales (inversa de la probabilidad de selección) con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas (parámetros conocidos, en este caso, elaborados en base a proyecciones de datos censales).

<table>
<thead>
<tr>
<th>AGLOMERADO</th>
<th>ESTRATO</th>
<th>TOTAL</th>
<th>%*</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>A</td>
<td>B</td>
<td>C</td>
</tr>
<tr>
<td>CABA</td>
<td>14</td>
<td>23</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO NORTE</td>
<td>5</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO OESTE</td>
<td>0</td>
<td>6</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>CONURBANO SUR</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>CORDOBA</td>
<td>10</td>
<td>11</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>ROSARIO</td>
<td>13</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>MENDOZA</td>
<td>4</td>
<td>13</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>TUCUMAN</td>
<td>7</td>
<td>6</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>MAR DEL PLATA</td>
<td>0</td>
<td>7</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>SALTA</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>PARANA</td>
<td>3</td>
<td>2</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>RESISTENCIA</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN JUAN</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>NEUQUEN</td>
<td>0</td>
<td>3</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>ZARATE</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>GOYA</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>LA RIOJA</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>0</td>
</tr>
<tr>
<td>SAN RAFAEL</td>
<td>0</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>COMODORO RIVADAVIA</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>USHUAIA-RIO GRANDE</td>
<td>0</td>
<td>0</td>
<td>3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

*Porcentaje de radios reemplazados (sobre el total de radios)
Este ponderador, que corresponde a una etapa de post-estratificación atiende a considerar las diferencias entre la muestra observada y la esperada de acuerdo con los atributos socio-demográficos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. El procedimiento que se utiliza se denomina “calibración por marginales fijos” y fue desarrollada por Deville y Särndall (1992).

La primera calibración se lleva a cabo sobre la base del total de componentes. Una vez obtenido el coeficiente de la inversa de la probabilidad de selección, este se trasladó a la base de individuos de manera tal que cada componente asume el ponderador correspondiente a su hogar de pertenencia. Se efectuó entonces una calibración que involucra la distribución por sexo y grupos de edad (0-4, 5-12, 13-17, 18-29, 30-49, 50 a 74 y 75 y más) a nivel de cada estrato y aglomerado. En el caso de la base de respondentes, la segunda calibración tomó en cuenta (además de la distribución por sexo y grupos de edad) la condición de actividad de los correspondientes a nivel de cada estrato-aglomerado. Finalmente, la base de hogares fue la última en recibir su ponderador, absorbiendo las calibraciones previas efectuadas sobre sus componentes. Este último procedimiento, que traslada las correcciones realizadas a nivel de componentes hacia la base de hogares, evita que los hogares compuestos por segmentos sobre o sub-representados generen distorsiones en los resultados finales a nivel de indicadores relativos a los hogares. Operativamente, el procedimiento final que se utiliza consiste en trasladar la media de los componentes (ya calibrado) a los hogares de la muestra, y finalmente expandirlo al N de cada aglomerado.


Apéndice 3.
Definición de las variables de clasificación utilizadas

Los indicadores de desarrollo humano y social son examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación, las cuales fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualdades que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad. Con este fin se consideraron tres tipos de factores: 1) la localización de los hogares en la estructura socioeconómica y urbano-regional; 2) las condiciones sociodemográficas y sociolaborales de los hogares; y 3) algunos rasgos sociodemográficos, socio-ocupacionales y psicosociales o perceptuales de la población entrevistada.

En cuanto a los factores estructurales, se tomaron en cuenta cuatro variables compuestas o índices fundamentales: a) el estrato socio-ocupacional; b) el nivel socioeconómico (NSE); c) la pobreza por ingresos y d) la región urbana.

a) En primer lugar, el estrato socio-ocupacional mide la posición de los hogares a través de un algoritmo que toma en cuenta la calificación ocupacional, las fuentes de ingresos, las funciones de autoridad y el nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar. Las categorías resultantes se agrupan en este caso en cuatro estratos: medio profesional, medio no profesional, obrero integrado y trabajador marginal.
### Tabla AM. 6 | Descripción y categorías de las principales variables de corte de la EDSA

#### VARIABLES REFERIDAS A CONDICIONES ESTRUCTURALES

<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Descripción</th>
<th>Categorías</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL</strong></td>
<td>Expresa el estrato de pertenencia de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.</td>
<td>Medio profesional&lt;br&gt;Medio no profesional&lt;br&gt;Obrao integrado&lt;br&gt;Trabajador marginal</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL SOCIOECONÓMICO</strong></td>
<td>Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.</td>
<td>Medio alto – 4° cuartil&lt;br&gt;Medio bajo – 3° cuartil&lt;br&gt;Bajo – 2° cuartil&lt;br&gt;Muy bajo – 1° cuartil</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>POBREZA POR INGRESOS</strong></td>
<td>Se considera a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesarios para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total -CBT).</td>
<td>No pobre&lt;br&gt;Pobre</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>REGIÓN URBANA</strong></td>
<td>Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socio-económica.</td>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires&lt;br&gt;Conurbano Bonaerense&lt;br&gt;Otras áreas metropolitanas&lt;br&gt;Resto urbano del interior</td>
</tr>
</tbody>
</table>

#### VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DE LOS ADULTOS

<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Descripción</th>
<th>Categorías</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td>Se refiere al sexo del encuestado.</td>
<td>Varón&lt;br&gt;Mujer</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EDAD</strong></td>
<td>Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado.</td>
<td>18 a 34 años&lt;br&gt;35 a 59 años&lt;br&gt;60 a 74 años&lt;br&gt;75 años y más</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td>Se refiere a la educación del encuestado.</td>
<td>Con secundario completo&lt;br&gt;Sin secundario completo</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
b) En segundo lugar, el nivel socioeconómico (NSE) constituye una índice factorial calculado a través del método de componentes principales categóricos (CAPTCA). Para ello se utilizan variables basales como el nivel educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes y servicios de consumo durable del hogar y la condición residencial de la vivienda. El resultado de esta operación es un índice que a los fines del análisis se agrupa en cuatro niveles socioeconómicos: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo.

c) En tercer término, la pobreza por ingresos diferencia a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario (pobres) necesarios para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total -CBT) de los que si superan esta línea económica (no pobres).

d) Por último, la variable región urbana reconoce de manera nominal cuatro modalidades de concentración urbana, las cuales son representadas en la muestra y presentan un valor geoeconómico y geopolítico destacado: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior.

En lo que respecta a los hogares, el informe privilegia los análisis con base en las características del jefe de hogar en cuanto a sexo, nivel educativo y condición laboral, así como también la presencia o no de niños (de 0 a 17 años) en el hogar. Para el caso de los individuos adultos, se destacan las variables sexo, edad agrupada y nivel educativo de la persona, entre otras dimensiones de análisis. En la Tabla AM.6 se describen las categorías que corresponden a las principales variables de estratificación y/o clasificación utilizadas a lo largo del informe. En cada capítulo se informa sobre el resto de las variables de clasificación utilizadas en cada caso.

Apéndice 4.
Estimación de los errores muestrales en caso de diseños complejos

En el caso de diseños complejos, como los que fundamentan las grandes encuestas probabilísticas como la EPH (INDEC) o la EDSA (UCA), donde se intercalan distintas etapas de selección, estratificación de unidades, selección con probabilidades desiguales, etc., las fórmulas o expresiones que se mencionan anteriormente para la varianza de estimadores de totales (en general el de Horvitz-Thompson) ya no son válidas. La expresión de la varianza del estimador del total (Horvitz-Thompson) es en general (suponiendo muestreo sin reposición):

\[
\hat{t}_{\pi y} = \sum_{i,j} \Delta_{ij} \cdot \frac{Y_i}{\pi_i} \cdot \frac{Y_j}{\pi_j} \quad (*)
\]

cón \( \Delta_{ij} = \pi_{ij} - \pi_i \cdot \pi_j \), siendo \( \pi_{ij}, \pi_i, \pi_j \) las probabilidades de selección de segundo y primer orden respectivamente.

Las probabilidades de segundo orden \( \pi_{ij} \), en un diseño complejo, que incluye selecciones sistemáticas por ejemplo, son imposibles o muy dificultosas de calcular, entonces, si bien se trata de una fórmula compacta, no es de mucha utilidad en general. Habrá un estimador insesgado de (*) sólo si todas las probabilidades de segundo orden son positivas, lo que no sucede en general en una selección sistemática o en un diseño por conglomerado, donde hay pares de unidades que no están contenidas en ninguna muestra posible.

La expresión de la varianza de \( \hat{t}_{\pi y} \), al haber una doble sumatoria, tiene orden \( \Theta(N^2) \), lo que la hace computacionalmente compleja. Y en el caso que todas las probabilidades de segundo orden sean positivas y exista un estimator insesgado, el cálculo de este tendrá orden \( \Theta(n^2) \), lo que hace un orden de operaciones superior a \( 10^{20} \) en una gran encuesta nacional, que habitualmente comprende miles de unidades. Aunque se pudiera calcular, es común que se deban hacer simulaciones, previo a la publicación de los datos, lo que se vería enormemente dificultado por el tiempo de cálculo de estas expresiones y la oportunidad del dato.

Alternativas de cálculo

Se han desarrollado varias alternativas para estimar (*). La mayoría teniendo en mente los diseños muestrales que se observan en la práctica: encuestas

17. La estimación de errores muestrales para diseños complejos fue realizada por la especialista Karina Serkin. Este apartado es un extracto del informe metodológico realizado por dicha consultora.
multietápicas, donde en general la fracción de muestreo de primera etapa es reducida. Aunque algunos softwares presentan algoritmos para aproximar las probabilidades de segundo orden, la mayoría opta por suponer que la fracción de muestreo de primera etapa es pequeña y se trabaja bajo el supuesto que en la primera etapa hubo reposición de unidades.

A partir de esto, en general existen dos alternativas:

I. Linealización por series de Taylor

Estimar la varianza de los estimadores de medias mediante la sencilla fórmula:

\[
\hat{V} = \frac{1}{n} \cdot \sum_{i=1}^{n} (\hat{t}_i - \bar{t})^2
\]

donde la sumatoria recorre las unidades de primera etapa y \(\hat{t}_i\) es la estimación del total a partir de la i-ésima unidad primaria en la muestra. Este estimador será insesgado, si hay reemplazo en la primera etapa y podemos estimar los totales en forma insesgada. Los softwares estadísticos permiten ajustar esta fórmula por un ‘factor de corrección por población finita’, para compensar el supuesto de reemplazo. Pero este ajuste es en general opcional.

A partir de esta estimación básica (referida a totales), se deriva en forma inmediata el estimador análogo para medias. Y luego, mediante aproximación por el desarrollo de Taylor (en general de primer orden), se pueden estimar varianzas de estimadores más complejos: Razones, Coeficiente de Gini, estimadores calibrados, etc. (Heeringa et al., 2010). En la práctica, los softwares ya tienen programados estos cálculos.

Por ejemplo, en el caso de la razón de dos totales, \(R=t/x\), una aproximación puede ser:

\[
V(\hat{t}_y/\hat{t}_x) \approx \frac{1}{\hat{t}_x^2} \cdot \left[ V(\hat{t}_y) + R^2 \cdot V(\hat{t}_x) - 2R \cdot Cov(\hat{t}_y, \hat{t}_x) \right]
\]

donde se reduce ahora el cálculo al caso de estimaciones de totales.

II. Pesos Replicados

Se generan K estimaciones a partir de subconjuntos de la muestra original (submuestras) y con estas K estimaciones se estima la varianza del estimator. En la práctica lo que se hace es generar K ponderaciones, a partir de las cuales se generan las K estimaciones, que pueden ser totales, razones, estimaciones calibradas, etc. Los métodos usuales son Bootstrap, Jackknife y Réplicas Balanceadas (BBR), (Wolter, 2007). La ventaja de estos métodos es que el usuario, si la base de microdatos tiene los K pesos replicados, puede hallar fácilmente la estimación de casi cualquier varianza. Como desventaja, se puede mencionar el tiempo de cálculo, ya que, en presencia de grandes bases de datos, son mucho más lentos que el método de linealización. Esto es clave en los análisis de simulación, donde es necesario computar una gran cantidad de varianzas; su menor estabilidad en el caso de pocas replicaciones comparado con método de linealización de Taylor y el aumento del tamaño de las bases de microdatos, algo importante desde el punto de vista de los usuarios. Finalmente, para ciertos estadísticos como los de orden (e.g. deciles de variables continuas), estos métodos pueden presentar un elevado sesgo.

Como ejemplo, en la versión básica de Bootstrap se seleccionan K muestras aleatorias con reposición, del mismo tamaño que la muestra original (esto varía en las versiones del método) y respetando el diseño original. Subyace aquí que la muestra original es un universo ‘en miniatura’. Mediante cada una de las K muestras se calcula la estimación del parámetro objetivo, \(\hat{\theta}_k\).

La varianza del estimator \(\hat{\theta}\) se estima luego mediante:

\[
\hat{V}_B = \frac{1}{K-1} \cdot \sum_{k=1}^{K} (\hat{\theta}_k - \bar{\theta})^2
\]

donde \(\bar{\theta}\) es la media de las K estimaciones. Puede utilizarse esta técnica tanto para estimar la varianza como para estimar un intervalo de confianza, por medio de los K valores obtenidos.

En el caso de un muestreo estratificado, seleccionaríamos las muestras independientemente de estrato a estrato. Por la definición de Bootstrap vemos que si cada estrato tiene solo dos unidades en la muestra (con uno no se podría hacer ningún cálculo), las diferentes muestras serán muy parecidas. Este problema da origen al método BBR, que se base en las matrices de Hadamard (Wolter, 2007).
**Método implementado en la EDSA**

La EDSA estima las varianzas mediante la técnica de linealización por series de Taylor. El análisis empírico se implementó a través del software SPSS. El módulo de muestras complejas tiene varias funciones que permiten definir el esquema de muestreo.

Este módulo estima no solo los errores de muestreo (desvíos standard) sino intervalos de confianza y efectos diseño, de gran utilidad para analizar el rendimiento de los estimadores.

Aunque muchas de las técnicas descriptas en este informe pueden ser programadas, el utilizar un software reconocido garantiza a los usuarios finales de los datos publicados la calidad de los indicadores presentados.

**Apéndice 5.**

**Tablas de estimación de errores muestrales en la EDSA bicentenario**

La EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), al ser una muestra multipropósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar; el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones; y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En las figuras AM.7A a D y las AM.8A a D, se presentan los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de la situación de los hogares y de las personas para los años 2017 a 2020, respectivamente, en cada una de las categorías de análisis. Se utilizan cinco proporciones poblacionales diferentes (parámetro P para el cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%.
Figura AM.7A  Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025). Hogares particulares. 2017

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</th>
<th>HOJARES PROYECCIÓN AL 2017</th>
<th>2017 Tamaño de muestra</th>
<th>Proporciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td>7.249.732</td>
<td>5.131</td>
<td>1,2 1,5 1,9 2,0 2,0</td>
</tr>
<tr>
<td>SEXO DEL JEFE</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>5.161.809</td>
<td>3.566</td>
<td>1,3 1,7 2,2 2,4 2,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>2.087.923</td>
<td>1.565</td>
<td>2,7 3,0 3,4 3,6 3,7</td>
</tr>
<tr>
<td>EDUCACIÓN DEL JEFE</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>3.748.112</td>
<td>2.754</td>
<td>1,6 2,0 2,5 2,5 2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>3.501.621</td>
<td>2.377</td>
<td>1,7 2,2 2,6 3,0 2,8</td>
</tr>
<tr>
<td>EMPLEO DEL JEFE</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td>3.139.134</td>
<td>2.090</td>
<td>1,6 2,3 2,9 2,9 3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario / subempleo</td>
<td>2.232.918</td>
<td>1.523</td>
<td>2,2 3,0 3,2 3,4 3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo / inactividad</td>
<td>1.877.681</td>
<td>1.518</td>
<td>2,5 3,1 3,5 3,7 3,8</td>
</tr>
<tr>
<td>NIÑOS EN EL HOGAR</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin niños</td>
<td>3.777.111</td>
<td>2.683</td>
<td>1,6 2,2 2,7 2,8 2,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Con niños</td>
<td>3.472.622</td>
<td>2.448</td>
<td>1,8 2,2 2,7 2,7 2,7</td>
</tr>
<tr>
<td>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>1.812.433</td>
<td>1.256</td>
<td>2,1 3,0 4,0 3,6 4,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>1.812.433</td>
<td>1.403</td>
<td>2,4 2,4 3,3 3,7 3,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>1.812.433</td>
<td>1.462</td>
<td>2,5 3,0 3,5 4,1 3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>1.812.433</td>
<td>1.010</td>
<td>2,5 3,4 4,2 4,4 4,7</td>
</tr>
<tr>
<td>TIPO DE AGLOMERADO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>4.594.278</td>
<td>1.511</td>
<td>1,8 2,1 2,8 2,9 3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>1.241.955</td>
<td>390</td>
<td>3,7 3,9 5,4 5,1 5,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>3.352.323</td>
<td>1.121</td>
<td>2,0 2,5 3,3 3,5 3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td>2.655.453</td>
<td>3.620</td>
<td>1,2 1,7 1,8 2,0 1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>451.036</td>
<td>551</td>
<td>2,5 4,9 5,4 6,8 4,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>506.359</td>
<td>541</td>
<td>2,8 3,3 4,2 4,7 4,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>342.932</td>
<td>550</td>
<td>2,8 3,8 4,0 4,4 4,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>233.441</td>
<td>548</td>
<td>2,6 4,4 4,8 4,3 4,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>1.121.685</td>
<td>1.430</td>
<td>2,0 2,7 2,7 2,9 3,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Figura AM.7B  Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025). Hogares particulares. 2018

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>HOGARES PROYECCIÓN AL 2018</th>
<th>2018 Tamaño de muestra</th>
<th>Proporciones 10%</th>
<th>Proporciones 20%</th>
<th>Proporciones 30%</th>
<th>Proporciones 40%</th>
<th>Proporciones 50%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>TOTALES</td>
<td>7.323.751</td>
<td>5.039</td>
<td>1,3</td>
<td>1,6</td>
<td>1,9</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>5.214.511</td>
<td>3.472</td>
<td>1,5</td>
<td>2,0</td>
<td>2,2</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>2.109.240</td>
<td>1.567</td>
<td>2,0</td>
<td>2,7</td>
<td>3,3</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EDUCACIÓN DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>3.786.379</td>
<td>2.733</td>
<td>1,6</td>
<td>2,2</td>
<td>2,5</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>3.537.372</td>
<td>2.306</td>
<td>2,0</td>
<td>2,2</td>
<td>2,7</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EMPLEO DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td>3.171.184</td>
<td>2.001</td>
<td>2,0</td>
<td>2,4</td>
<td>3,0</td>
<td>2,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario / subempleo</td>
<td>2.255.715</td>
<td>1.622</td>
<td>2,2</td>
<td>2,8</td>
<td>2,9</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo / inactividad</td>
<td>1.896.852</td>
<td>1.416</td>
<td>2,6</td>
<td>2,9</td>
<td>3,4</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIÑOS EN EL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin niños</td>
<td>3.815.674</td>
<td>2.690</td>
<td>1,7</td>
<td>2,3</td>
<td>2,6</td>
<td>2,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Con niños</td>
<td>3.508.077</td>
<td>2.349</td>
<td>2,0</td>
<td>2,1</td>
<td>2,7</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>1.830.938</td>
<td>1.214</td>
<td>2,4</td>
<td>3,4</td>
<td>4,0</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>1.830.938</td>
<td>1.299</td>
<td>2,4</td>
<td>3,3</td>
<td>3,5</td>
<td>3,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>1.830.938</td>
<td>1.310</td>
<td>3,0</td>
<td>3,1</td>
<td>3,4</td>
<td>3,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>1.830.938</td>
<td>1.216</td>
<td>2,4</td>
<td>2,6</td>
<td>4,0</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TIPO DE AGLOMERADO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>4.641.185</td>
<td>1.527</td>
<td>1,9</td>
<td>2,3</td>
<td>2,8</td>
<td>2,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>1.254.635</td>
<td>411</td>
<td>3,3</td>
<td>5,2</td>
<td>6,3</td>
<td>4,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>3.386.549</td>
<td>1.116</td>
<td>2,3</td>
<td>2,6</td>
<td>2,9</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td>2.682.565</td>
<td>3.512</td>
<td>1,2</td>
<td>1,5</td>
<td>1,8</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>455.641</td>
<td>543</td>
<td>3,1</td>
<td>3,4</td>
<td>4,2</td>
<td>4,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>511.528</td>
<td>545</td>
<td>2,5</td>
<td>2,9</td>
<td>4,7</td>
<td>5,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>346.433</td>
<td>552</td>
<td>2,7</td>
<td>3,3</td>
<td>3,8</td>
<td>4,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>235.824</td>
<td>536</td>
<td>2,2</td>
<td>3,7</td>
<td>4,1</td>
<td>5,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>1.133.138</td>
<td>1.336</td>
<td>1,9</td>
<td>2,5</td>
<td>2,9</td>
<td>3,3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</th>
<th>Tamaños de muestra</th>
<th>Proporciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>2019</td>
<td>10%</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>HOGARES PROYECCIÓN AL 2019</strong></td>
<td>7.396.868</td>
<td>5.014</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>5.266.570</td>
<td>3.351</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>2.130.298</td>
<td>1.663</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EDUCACIÓN DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>3.824.181</td>
<td>2.718</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>3.572.687</td>
<td>2.296</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EMPLEO DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td>3.202.844</td>
<td>1.941</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario / subempleo</td>
<td>2.278.235</td>
<td>1.606</td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo / inactividad</td>
<td>1.915.789</td>
<td>1.467</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIÑOS EN EL Hogar</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin niños</td>
<td>3.853.768</td>
<td>2.752</td>
</tr>
<tr>
<td>Con niños</td>
<td>3.543.100</td>
<td>2.262</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>1.849.217</td>
<td>1.243</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>1.849.217</td>
<td>1.325</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>1.849.217</td>
<td>1.250</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>1.849.217</td>
<td>1.196</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TIPO DE AGLOMERADO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>4.687.520</td>
<td>1.530</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>1.267.161</td>
<td>414</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>3.420.359</td>
<td>1.116</td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td>2.709.346</td>
<td>3.484</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>460.190</td>
<td>520</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>516.635</td>
<td>540</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>349.892</td>
<td>540</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>238.179</td>
<td>540</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>1.144.450</td>
<td>1.344</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Figura AM.7D  Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025). Hogares particulares. 2020

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR</th>
<th>HOGARES PROYECCIÓN AL 2020</th>
<th>2020</th>
<th>Tamaño de</th>
<th>Proporciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>muestra</td>
<td>10%</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td><strong>7.468.970</strong></td>
<td></td>
<td>5.758</td>
<td>1,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td><strong>5.317.907</strong></td>
<td></td>
<td>3.706</td>
<td>1,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td><strong>2.151.063</strong></td>
<td></td>
<td>2.052</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EDUCACIÓN DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td><strong>3.861.458</strong></td>
<td></td>
<td>3.536</td>
<td>1,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td><strong>3.607.513</strong></td>
<td></td>
<td>2.222</td>
<td>1,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>EMPLEO DEL JEFE</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo pleno</td>
<td><strong>3.234.064</strong></td>
<td></td>
<td>2.367</td>
<td>1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Empleo precario / subempleo</td>
<td><strong>2.300.443</strong></td>
<td></td>
<td>1.424</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Desempleo / inactividad</td>
<td><strong>1.934.463</strong></td>
<td></td>
<td>1.967</td>
<td>2,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIÑOS EN EL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin niños</td>
<td><strong>3.891.334</strong></td>
<td></td>
<td>3.541</td>
<td>1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Con niños</td>
<td><strong>3.577.637</strong></td>
<td></td>
<td>2.217</td>
<td>1,7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td><strong>1.867.243</strong></td>
<td></td>
<td>1.500</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td><strong>1.867.243</strong></td>
<td></td>
<td>1.526</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td><strong>1.867.243</strong></td>
<td></td>
<td>1.610</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td><strong>1.867.243</strong></td>
<td></td>
<td>1.122</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TIPO DE AGLOMERADO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td><strong>4.733.213</strong></td>
<td></td>
<td>1.790</td>
<td>1,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td><strong>1.279.513</strong></td>
<td></td>
<td>444</td>
<td>3,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td><strong>3.453.700</strong></td>
<td></td>
<td>1.346</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td><strong>2.735.756</strong></td>
<td></td>
<td>3.968</td>
<td>1,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td><strong>464.676</strong></td>
<td></td>
<td>590</td>
<td>4,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td><strong>521.671</strong></td>
<td></td>
<td>592</td>
<td>2,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td><strong>353.302</strong></td>
<td></td>
<td>600</td>
<td>2,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td><strong>240.500</strong></td>
<td></td>
<td>609</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td><strong>1.155.606</strong></td>
<td></td>
<td>1.577</td>
<td>1,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>POBLACIÓN PROYECCIÓN AL 2017</th>
<th>2017</th>
<th>Tamaño de muestra</th>
<th>10%</th>
<th>20%</th>
<th>30%</th>
<th>40%</th>
<th>50%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td>30.001.441</td>
<td>5.113</td>
<td>1,4</td>
<td>2,6</td>
<td>2,7</td>
<td>3,1</td>
<td>3,1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>14.320.992</td>
<td>2.417</td>
<td>2,0</td>
<td>3,0</td>
<td>3,4</td>
<td>3,7</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>15.680.449</td>
<td>2.696</td>
<td>2,0</td>
<td>3,1</td>
<td>3,3</td>
<td>3,5</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPO DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>11.835.003</td>
<td>1.896</td>
<td>1,7</td>
<td>2,7</td>
<td>3,5</td>
<td>3,9</td>
<td>4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>11.983.475</td>
<td>2.053</td>
<td>2,2</td>
<td>3,7</td>
<td>3,8</td>
<td>4,1</td>
<td>4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>6.182.962</td>
<td>1.164</td>
<td>3,1</td>
<td>4,6</td>
<td>4,8</td>
<td>5,2</td>
<td>4,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>8.992.570</td>
<td>2.987</td>
<td>2,2</td>
<td>3,3</td>
<td>3,4</td>
<td>3,4</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>7.629.555</td>
<td>2.126</td>
<td>0,9</td>
<td>2,5</td>
<td>3,3</td>
<td>4,9</td>
<td>4,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>JEFATURA DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jefe</td>
<td>9.009.192</td>
<td>2.772</td>
<td>1,8</td>
<td>3,1</td>
<td>3,3</td>
<td>3,6</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>No jefe</td>
<td>7.612.933</td>
<td>2.341</td>
<td>1,8</td>
<td>3,0</td>
<td>3,3</td>
<td>3,8</td>
<td>3,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>4.155.531</td>
<td>1.256</td>
<td>4,4</td>
<td>5,7</td>
<td>5,6</td>
<td>5,6</td>
<td>5,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>4.155.531</td>
<td>1.403</td>
<td>2,4</td>
<td>5,4</td>
<td>5,1</td>
<td>5,4</td>
<td>5,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>4.155.531</td>
<td>1.462</td>
<td>1,7</td>
<td>3,7</td>
<td>4,5</td>
<td>6,5</td>
<td>6,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>4.155.531</td>
<td>992</td>
<td>0,6</td>
<td>4,5</td>
<td>5,5</td>
<td>7,1</td>
<td>7,4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TIPO DE AGLOMERADO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>10.426.153</td>
<td>1.493</td>
<td>1,9</td>
<td>2,3</td>
<td>3,0</td>
<td>3,2</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>2.510.746</td>
<td>372</td>
<td>3,4</td>
<td>3,8</td>
<td>5,5</td>
<td>5,3</td>
<td>5,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>7.915.408</td>
<td>1.121</td>
<td>2,2</td>
<td>2,7</td>
<td>3,5</td>
<td>3,8</td>
<td>3,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total Urbano Interior</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>1.016.802</td>
<td>551</td>
<td>2,8</td>
<td>3,6</td>
<td>5,0</td>
<td>5,7</td>
<td>4,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>1.164.225</td>
<td>541</td>
<td>3,0</td>
<td>3,6</td>
<td>4,5</td>
<td>4,9</td>
<td>4,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>785.660</td>
<td>550</td>
<td>3,6</td>
<td>4,6</td>
<td>4,4</td>
<td>4,9</td>
<td>5,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>600.156</td>
<td>548</td>
<td>3,4</td>
<td>4,5</td>
<td>4,9</td>
<td>4,8</td>
<td>5,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>2.629.128</td>
<td>1.430</td>
<td>2,2</td>
<td>2,8</td>
<td>3,0</td>
<td>3,2</td>
<td>3,2</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Proyecciones poblacionales y EDSA–Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina.
Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</th>
<th>POBLACIÓN PROYECCIÓN AL 2018</th>
<th>2018</th>
<th>Tamaño de muestra</th>
<th>Proporciones (10%)</th>
<th>Proporciones (20%)</th>
<th>Proporciones (30%)</th>
<th>Proporciones (40%)</th>
<th>Proporciones (50%)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>14.467.207</td>
<td>2.380</td>
<td>2,0</td>
<td>3,2</td>
<td>3,8</td>
<td>4,0</td>
<td>3,9</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>15.840.544</td>
<td>2.659</td>
<td>2,0</td>
<td>3,2</td>
<td>3,7</td>
<td>3,9</td>
<td>3,7</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPO DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>11.955.837</td>
<td>1.885</td>
<td>2,2</td>
<td>3,2</td>
<td>3,9</td>
<td>4,3</td>
<td>4,4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>12.105.825</td>
<td>1.970</td>
<td>2,4</td>
<td>3,4</td>
<td>3,9</td>
<td>4,2</td>
<td>4,1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>6.246.089</td>
<td>1.184</td>
<td>3,5</td>
<td>4,9</td>
<td>5,3</td>
<td>5,1</td>
<td>4,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>9.084.382</td>
<td>2.977</td>
<td>2,5</td>
<td>3,9</td>
<td>4,0</td>
<td>4,4</td>
<td>4,1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>7.707.452</td>
<td>2.062</td>
<td>1,2</td>
<td>2,3</td>
<td>3,9</td>
<td>4,3</td>
<td>4,5</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>JEFATURA DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jefe</td>
<td>9.101.174</td>
<td>2.699</td>
<td>2,2</td>
<td>3,2</td>
<td>3,7</td>
<td>4,0</td>
<td>3,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No jefe</td>
<td>7.690.660</td>
<td>2.340</td>
<td>1,9</td>
<td>3,0</td>
<td>3,7</td>
<td>4,1</td>
<td>4,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>4.197.959</td>
<td>1.214</td>
<td>5,2</td>
<td>7,5</td>
<td>6,9</td>
<td>7,7</td>
<td>6,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>4.197.959</td>
<td>1.299</td>
<td>2,7</td>
<td>4,8</td>
<td>5,8</td>
<td>6,3</td>
<td>6,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>4.197.959</td>
<td>1.310</td>
<td>1,3</td>
<td>3,3</td>
<td>6,1</td>
<td>6,5</td>
<td>6,9</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>4.197.959</td>
<td>1.216</td>
<td>1,1</td>
<td>3,2</td>
<td>6,1</td>
<td>6,8</td>
<td>6,7</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TIPO DE AGLOMERADO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>10.532.603</td>
<td>1.527</td>
<td>2,1</td>
<td>2,4</td>
<td>2,7</td>
<td>2,6</td>
<td>2,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>2.536.380</td>
<td>411</td>
<td>3,1</td>
<td>5,6</td>
<td>5,9</td>
<td>4,6</td>
<td>5,6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>7.996.223</td>
<td>1.116</td>
<td>2,5</td>
<td>2,6</td>
<td>3,0</td>
<td>3,1</td>
<td>3,2</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td>6.259.232</td>
<td>3.512</td>
<td>1,2</td>
<td>1,5</td>
<td>1,8</td>
<td>2,2</td>
<td>1,9</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>1.027.183</td>
<td>543</td>
<td>2,8</td>
<td>3,7</td>
<td>4,3</td>
<td>4,4</td>
<td>4,1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>1.176.112</td>
<td>545</td>
<td>2,6</td>
<td>3,1</td>
<td>4,6</td>
<td>5,1</td>
<td>4,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>793.682</td>
<td>552</td>
<td>2,7</td>
<td>3,5</td>
<td>4,4</td>
<td>5,3</td>
<td>5,4</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>606.284</td>
<td>536</td>
<td>2,0</td>
<td>4,1</td>
<td>4,4</td>
<td>5,5</td>
<td>5,1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>2.655.971</td>
<td>1.336</td>
<td>2,2</td>
<td>2,6</td>
<td>2,9</td>
<td>3,8</td>
<td>3,0</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Figura AM.8C

Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025).
Población de 18 años y más. 2019

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDO</th>
<th>POBLACIÓN PROYECCIÓN AL 2019</th>
<th>Tamaño de muestra</th>
<th>Proporciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>SEXO</td>
<td></td>
<td></td>
<td>10% 20% 30% 40% 50%</td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>14.611.640</td>
<td>2.682</td>
<td>2,6 3,4 3,9 4,1 3,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>15.998.688</td>
<td>3.040</td>
<td>2,0 3,0 3,5 3,6 3,6</td>
</tr>
<tr>
<td>GRUPO DE EDAD</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>12.075.198</td>
<td>2.139</td>
<td>2,4 3,3 4,0 4,0 3,9</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>12.226.683</td>
<td>2.193</td>
<td>1,9 3,0 3,7 4,0 3,9</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>6.308.447</td>
<td>1.390</td>
<td>3,1 4,0 4,4 4,4 4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>NIVEL EDUCATIVO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>9.175.076</td>
<td>3.330</td>
<td>2,8 3,7 4,0 4,1 3,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>7.784.399</td>
<td>2.392</td>
<td>1,1 2,5 4,1 4,3 4,5</td>
</tr>
<tr>
<td>JEFATURA DEL HOGAR</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jefe</td>
<td>9.192.036</td>
<td>3.171</td>
<td>2,1 3,0 3,4 3,6 3,5</td>
</tr>
<tr>
<td>No jefe</td>
<td>7.767.440</td>
<td>2.551</td>
<td>2,0 3,1 4,0 4,0 3,9</td>
</tr>
<tr>
<td>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>4.239.869</td>
<td>1.396</td>
<td>5,6 6,8 6,9 7,1 6,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>4.239.869</td>
<td>1.479</td>
<td>2,1 4,7 5,7 6,2 6,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>4.239.869</td>
<td>1.419</td>
<td>2,1 4,4 5,7 6,2 6,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>4.239.869</td>
<td>1.428</td>
<td>1,5 3,4 6,1 6,5 7,0</td>
</tr>
<tr>
<td>TIPO DE AGLOMERADO</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>10.637.755</td>
<td>1.769</td>
<td>1,6 2,2 2,5 2,6 2,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>2.561.702</td>
<td>444</td>
<td>3,6 3,9 4,5 5,1 5,4</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>8.076.053</td>
<td>1.325</td>
<td>1,8 2,6 3,0 3,1 3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td>6.321.721</td>
<td>3.953</td>
<td>1,2 1,5 1,7 1,8 1,8</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>1.037.438</td>
<td>579</td>
<td>2,9 3,8 4,4 4,9 4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>1.187.854</td>
<td>600</td>
<td>2,5 3,5 3,7 4,8 4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>801.605</td>
<td>600</td>
<td>2,9 3,9 5,0 5,0 4,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>612.337</td>
<td>597</td>
<td>2,6 4,5 5,2 4,0 4,9</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>2.682.487</td>
<td>1.577</td>
<td>2,2 2,3 2,7 2,8 3,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

<table>
<thead>
<tr>
<th>TOTALES</th>
<th>POBLACIÓN PROYECCIÓN AL 2020</th>
<th>2020</th>
<th>Tamaño de muestra</th>
<th>Proporciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>10% 20% 30% 40% 50%</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTALES</strong></td>
<td>30.908.709</td>
<td>5.758</td>
<td>1,7</td>
<td>2,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEXO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Varón</td>
<td>14.754.070</td>
<td>2.680</td>
<td>2,3</td>
<td>3,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Mujer</td>
<td>16.154.639</td>
<td>3.078</td>
<td>2,0</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>GRUPO DE EDAD</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>18 a 34 años</td>
<td>12.192.904</td>
<td>2.198</td>
<td>2,0</td>
<td>3,3</td>
</tr>
<tr>
<td>35 a 59 años</td>
<td>12.345.866</td>
<td>2.202</td>
<td>2,3</td>
<td>3,0</td>
</tr>
<tr>
<td>60 años y más</td>
<td>6.369.940</td>
<td>1.358</td>
<td>4,0</td>
<td>4,6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NIVEL EDUCATIVO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Con secundario completo</td>
<td>9.264.512</td>
<td>3.832</td>
<td>2,3</td>
<td>2,6</td>
</tr>
<tr>
<td>Sin secundario completo</td>
<td>7.860.279</td>
<td>1.926</td>
<td>2,3</td>
<td>3,5</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>JEFATURA DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jefe</td>
<td>9.281.637</td>
<td>3.387</td>
<td>2,3</td>
<td>3,1</td>
</tr>
<tr>
<td>No jefe</td>
<td>7.843.155</td>
<td>2.371</td>
<td>1,9</td>
<td>2,8</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Medio alto</td>
<td>4.281.198</td>
<td>1.500</td>
<td>4,3</td>
<td>4,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Medio bajo</td>
<td>4.281.198</td>
<td>1.526</td>
<td>3,4</td>
<td>4,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Bajo</td>
<td>4.281.198</td>
<td>1.610</td>
<td>3,3</td>
<td>5,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Muy bajo</td>
<td>4.281.198</td>
<td>1.122</td>
<td>1,6</td>
<td>4,2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TIPO DE AGLOMERADO</strong></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total Gran Buenos Aires</td>
<td>10.741.449</td>
<td>1.790</td>
<td>2,1</td>
<td>2,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</td>
<td>2.586.673</td>
<td>444</td>
<td>3,3</td>
<td>3,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Conurbano Bonaerense</td>
<td>8.153.776</td>
<td>1.346</td>
<td>2,5</td>
<td>3,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Total Urbano Interior</td>
<td>6.383.343</td>
<td>3.968</td>
<td>1,4</td>
<td>2,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Rosario</td>
<td>1.047.551</td>
<td>590</td>
<td>4,2</td>
<td>7,1</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Córdoba</td>
<td>1.199.433</td>
<td>592</td>
<td>3,1</td>
<td>5,0</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Mendoza</td>
<td>809.419</td>
<td>600</td>
<td>5,1</td>
<td>5,2</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran Tucumán</td>
<td>618.305</td>
<td>609</td>
<td>3,4</td>
<td>5,3</td>
</tr>
<tr>
<td>Resto Urbano Interior</td>
<td>2.708.635</td>
<td>1.577</td>
<td>1,9</td>
<td>2,8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

El contexto de emergencia sanitaria por la pandemia mundial por COVID-19 se tradujo en nuestro país en una serie de medidas de prevención especificadas en el Decreto 297/2020, que estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Estas restricciones impidieron la aplicación presencial de las encuestas de hogares y llevaron, en algunos casos, a suspender los relevamientos y, en otros, a continuar la realización de encuestas por vía telefónica (CEPAL, 2020).

En este marco, el ODSA se propuso dar continuidad a la medición anual adaptando las estrategias metodológicas del relevamiento a las normas sanitarias vigentes, aún a riesgo de que niveles de cobertura muy bajos por tasas de no respuesta elevadas invaliden la medición y sabiendo que los sesgos que se producirían con la adaptación metodológica no coincidirían estrictamente con los que se producen en el operativo habitual (CEPAL, 2020).

En este sentido, el objetivo de este apéndice es entonces explicitar las adaptaciones metodológicas y los procesos en el tratamiento y validación de la información que fueron llevados a cabo por el ODSA-UCA con respecto al relevamiento de la EDSA-2020.

Como se ha mencionado anteriormente, el diseño muestral de la EDSA remite a un proceso polietápico en el que en primer lugar se definen los aglomerados y dentro de estos aglomerados se seleccionan puntos de muestreo clasificados según una variable índice de nivel socioeconómicos que clasifica a los radios censales del marco muestral en 8 categorías (R-A-B-C-D-E-F-I). Asimismo, dentro de cada uno de los aglomerados definidos y con los radios así clasificados, se seleccionan puntos de muestreo con inicio en manzanas prefijadas, pertenecientes a los radios censales que componen dichos aglomerados. Un punto de muestreo está compuesto por una manzana preseleccionada y 8 manzanas de reemplazo (las que rodean a la manzana seleccionada). Luego, al interior de cada una de las manzanas elegidas se realiza un recorrido detallado identificando y enumerando las viviendas. Las viviendas se eligen dentro de su manzana en base a una muestra sistemática con arranque aleatorio definido en gabinete. Dentro de la vivienda normalmente hay un solo hogar, si hay más de uno (cuando luego del contacto inicial se establece este hecho) se elige al azar uno de ellos. Por último, una vez elegido el hogar se indaga sobre el número de personas elegibles como respondentes (18 años y más). Entre las personas elegibles se entrevista a una de acuerdo con cuotas de sexo, edad. En cada recorrido, el encuestador completa 6 entrevistas efectivas para finalizar el punto muestra. Finalmente, cabe agregar que desde la EDSA-Bicentenario 2010, el relevamiento ha sido presencial, salvo los estratos medios-bajos, medios-medios y medios-profesional de la muestra de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en cuyo caso los relevamientos se han realizado habitualmente de manera telefónica.

El contexto de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio que prevaleció entre marzo y noviembre de 2020 reorientó no sólo las estrategias y dinámicas de los hogares, las familias y las personas entrevistadas; sino también en los procedimientos de medición de esas estrategias y dinámicas. En este marco, el ODSA produjo una rápida adaptación de todos los procedimientos y estrategias de campo. En primer lugar, se pasó de una modalidad de relevamiento de datos presencial a una telefónica. En segundo lugar, la estrategia combinó también la búsqueda de casos panel y casos nuevos: casos panel en función del relevamiento EDSA 2019 y anteriores hasta 2015 y casos nuevos a partir de distintas estrategias:

a. Listados telefónicos alternativos georreferenciados de los radios censales de la muestra.

b. En los casos en que las reglamentaciones sanitarias lo permitían, relevamiento en territorio de teléfonos en los puntos muestrales

c. Incorporación de radios muestrales de reemplazo (pertenecientes al marco muestral) para aquellos radios en los que no se pudieron obtener casos y para radios en los que se recogieron menos de 6 casos.

La figura AM.9 muestra la distribución de los casos según su procedencia.
Otros cambios en el relevamiento fueron los siguientes:

a. Alcance del punto muestral: como mencionamos el punto de muestreo se acota a 9 manzanas dentro del radio censal, en la medición 2020 el punto de muestreo quedó ampliado a la totalidad del radio.

b. Cantidad de casos por punto muestral: en el relevamiento EDSA habitual, en cada PM se relevan 6 hogares. En la medición 2020, se admitieron PMS con menos de 6 casos y con más de 6 casos siempre que se encontraran dentro de la cuota de estrato y grupo de aglomerados (pequeños-medianos-grandes). La figura AM.10 muestra la

<table>
<thead>
<tr>
<th>TAMANO DEL AGLOMERADO</th>
<th>ESTRATO</th>
<th>PROCEDENCIA DEL CASO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>GRANDES</td>
<td>R</td>
<td>100,0%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>A</td>
<td>66,9%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>B</td>
<td>72,8%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>C</td>
<td>76,8%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>D</td>
<td>66,8%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>E</td>
<td>67,1%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>F</td>
<td>33,9%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I</td>
<td>88,3%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>TOTAL</td>
<td>67,7%</td>
</tr>
<tr>
<td>MEDIANOS</td>
<td>R</td>
<td>92,9%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>A</td>
<td>62,7%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>B</td>
<td>97,5%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>C</td>
<td>94,7%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>D</td>
<td>62,2%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>E</td>
<td>63,7%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>F</td>
<td>53,1%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I</td>
<td>72,3%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>TOTAL</td>
<td>76,0%</td>
</tr>
<tr>
<td>PEQUEÑOS</td>
<td>R</td>
<td>90,3%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>B</td>
<td>90,0%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>C</td>
<td>73,6%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>D</td>
<td>80,7%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>E</td>
<td>54,5%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>F</td>
<td>57,1%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I</td>
<td>81,3%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>TOTAL</td>
<td>78,1%</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>R</td>
<td>97,1%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>A</td>
<td>66,3%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>B</td>
<td>79,5%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>C</td>
<td>80,7%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>D</td>
<td>66,8%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>E</td>
<td>65,9%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>F</td>
<td>37,5%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>I</td>
<td>83,1%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>TOTAL</td>
<td>70,1%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
concentración/dispersión de casos por punto según grupo de aglomerados. Como se ve, más del 70% de la muestra tiene PMS con una concentración de entre 3 y 9 hogares, un 18,5% de los PMS relevados cuentan con menos de 3 casos y un 9,2% tiene más de 10 hogares (mayoritariamente entre 10 y 19).

c. Saturación de cuotas: en el procedimiento habitual cada punto de muestreo tiene una cuota asignada, que puede ser flexibilizada por compensaciones con otros PMS que pertenezcan al mismo estrato y aglomerado. En la medición 2020 la saturación de cuotas (por sexo, edad y condición de actividad) se elevó al nivel de estratos (dentro de cada grupo de aglomerados –pequeños-medianos-grandes).

d. Extensión del cuestionario: con el objetivo de lograr la mejor calidad del dato posible, se optó por una reducción del cuestionario. En el proceso de definición quedaron priorizadas todas las áreas temáticas orientadas a la medición de las pobrezas en sus múltiples formas (dimensiones de carencias, por ingresos, pobreza subjetiva), el acceso a la alimentación sobre todo en las infancias, acceso al trabajo, y aspectos vinculados a la salud integral.

Dentro de las recomendaciones realizadas por CEPAL (2020) para minimizar los sesgos de selección que puede provocar el relevamiento telefónico (dado que la cobertura de la muestra se reduce a las viviendas que tenían un número de teléfono conocido o cuyo número se pudo obtener mediante estrategias que no implicaban contacto personal). Al respecto, se sugiere el ajuste de modelos explicativos de estimación de probabilidad de no respuesta. Para el caso de la EDSA se estudiaron los sesgos producidos en distintas variables: en primer lugar, la existencia de un teléfono en el hogar, la presencia y la cantidad de niños/as de 0 a 17 años en el hogar y el acceso a infraestructura urbana y servicios básicos del hogar. De esta manera, se obtuvieron las principales variables explicativas de la no respuesta, las cuales se utilizaron como variables de calibración previas a la calibración por sexo y edad.

Dada la situación especial en la que se desarrolló el relevamiento del período consignado, sumado a los cambios desarrollados en la metodología de selección de casos y captura de respuestas, los datos resultantes deben ser considerados con reservas apuntando a su validación interna y externa. En particular, es conveniente asumir la información 2020 con recaudos a la hora de realizar comparaciones con el resto de la serie temporal.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Tabla AM.10</th>
<th>Cantidad de hogares por punto muestra según tamaño de aglomerados.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>En porcentaje de PMS.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>GRUPO DE AGLOMERADOS</th>
<th>CANTIDAD DE HOGARES POR PUNTO MUESTRA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>hasta 2</td>
</tr>
<tr>
<td>GRANDES</td>
<td>20,9%</td>
</tr>
<tr>
<td>MEDIANOS</td>
<td>12,3%</td>
</tr>
<tr>
<td>PEQUEÑOS</td>
<td>7,8%</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>18,5%</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Fuente:** EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.
BIBLIOGRAFÍA


